UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

CAMPO: LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN EDUCACIÓN BÁSICA

EN COMPAÑÍA DEL DIARIO PERSONAL. UNA EXPERIENCIA DE ESCRITURA CON NIÑOS DE SECUNDARIA

PROYECTO DE DESARROLLO EDUCATIVO

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA

ISABEL AMADOR ROSALES

GENERACIÓN 2008-2012

ASESOR:

RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLAS

MÉXICO, D.F. **SEPTIEMBRE 2013**

A mi madre, por permitirme existir, a mis buenos profesores que han tenido la paciencia de mostrarme lo que no conocía, a mis amados hijos por ser generosos con su tiempo y comprensivos con el mío y a ti, que por más lejos que te encuentres siempre te siento cerca...

ÍNDICE

PRELIMINAR..... 4

PRESENTACIÓN..... 9

CAPÍTULO I
LAS LETRAS EN MI VIDA, REGRESAR EN EL TIEMPO..... 28

CAPÍTULO II
MI BARRIO, SUS LETRAS Y LA SECUNDARIA..... 50

CAPÍTULO III
EL MOMENTO DE COMENZAR..... 71

CAPÍTULO IV
UN BAZAR DE LIBROS FRENTE A SUS OJOS..... 92

CAPÍTULO V
EL DIARIO PERSONAL EN COMPAÑÍA DE "ANA FRANK"..... 105

CONCLUSIONES..... 119

BIBLIOGRAFÍA..... 122

PRELIMINAR

Me miro, allí, con tan solo 12 años de vida en aquel salón de ladrillo brillante con bancas de un metal tan frio que, al sentarme, tan solo con tocarlo se me entume toditito el cuerpo. Son las siete de la mañana. Aún tengo sueño.

Por razones de orden alfabético, mi asiento se ubica junto a aquellas ventanas, las cuales, contemplan el sol al amanecer de manera plácida; ese resplandor de un rojizo pálido que nace sobre las montañas. En otra época del año, en el invierno, las mismas ventanas miran fijamente hacia las montañas con la diferencia de que ahora las abriga un gélido manto blanco, dándole un toque peculiar al paisaje. Con tan solo imaginarme allí arriba, entre la nieve, hace que mi mandíbula tiemble sin control hasta el mediodía.

Ahora, dos décadas después regreso a la misma escuela de la cual forma parte aquel salón, aquella escuela que fue mi aliada en mis años de estudiante de secundaria y ahora es la protagonista de la historia que me dispongo a contarles la cual he titulado: ***"En compañía del Diario Personal. Una experiencia de escritura con niños de secundaria"***. No me refiero a cualquier secundaria, si no a la Escuela Secundaria Técnica No. 93, esta, es una secundaría ya con varios años de antigüedad. Está situada en la colonia Popular Santa Teresa a la cual pertenece mí barrio, un barrio urbano al que he pertenecido toda mi vida. Dicha institución pública brinda atención a un poco más de 700 alumnos distribuidos en ambos turnos, el matutino y vespertino. Los niños que son los protagonistas de esta historia pertenecen a este último turno.

Decidí incursionar, involucrarme, o lo que para mí significa lo mismo, poner en práctica lo que he aprendido sobre pedagogía en la misma escuela que me alojó por tres años, en los cuales, viví unos momentos inolvidables. En aquel entonces, esta escuela no tenía nombre, solo se conocía como Escuela Secundaria Técnica

No. 93. Desde hace poco menos de 10 años se llama “Rosario Castellanos”, lo sé porque se ubica muy cerca de mi casa y porque es tradición que los miembros mi familia ingresen en ella cuando su edad lo requiere, esto último es para no decir de golpe y porrazo que es la secundaria que queda más cerca de mi casa.

El rumbo donde se ubica la escuela secundaria, es mi rumbo, sus calles y sus sonidos no han variado mucho, podría decir que mi recorrido de la casa a la escuela sigue siendo casi el mismo que hace años; camino los mismos pasos, quizá algunos colores de las casas han cambiado, pero son los menos.

Con mayor exactitud, la zona pertenece a la delegación Tlalpan, al sur de la ciudad en una colonia popular, que de forma curiosa, lleva por nombre “Popular Santa Teresa”. Las personas que en aquel entonces habitábamos en este lugar, somos de las que no podían darse el lujo de comer un platillo de esos que se antojan, de los que se ven en la publicidad de los restaurantes; nosotros comíamos, vestíamos y gastábamos solo lo necesario. Los aboneros que nos visitaban, no eran los que abonan la tierra si no los que llenan sus bolsillos con el pago voluntario u obligado de nuestras deudas.

En esos tiempos, mi familia fue, como quien dice, “gente de dinero”. Sí, de verdad, solo que yo añadiría que de “muy poco”. A pesar de ser así, mi madre hacía rendir el dinero a jalones y estirones, de modo que siempre hubo el suficiente para que estudiáramos como Dios manda y con la ventaja de contar con una secundaria pública cerca de nuestra casa no había pretexto. De no haber sido así, asistir a una escuela particular habría resultado un hecho alejado, difícil o mejor dicho imposible y no por falta de ganas si no por falta de centavos.

Hoy, a mis 33 años de edad, al internarme de nueva cuenta en terrenos conocidos y a la vez desconocidos de la Escuela Secundaria Técnica No. 93, estoy acompañada del firme deseo de impulsar, en los alumnos, el gusto por la lectura y la escritura. Para ser honesta, este gusto lo descubrí apenas unos cuantos meses atrás.

En la recta final de mi carrera profesional, aprendí muchas cosas, reconocí y retomé muchas otras, también, me aficioné a lo que me habría gustado desde mucho más joven: la lectura y la escritura. El leer y escribir le dieron un giro de gran amplitud a mi vida y debía compartirlo con quienes estuviesen cerca de mí en esta ocasión, es decir, los alumnos. Con ello, evitar, de ser el caso, desperdiciaran tanto tiempo valioso como paso conmigo a su edad; deseé que el acercamiento de los chicos a los libros y a las letras también se convirtiera en una afición.

Es preciso aclarar que en un inicio no identifiqué con claridad mi proceder, aquel que cristalizaría el deseo que se fijó en mi cabeza; fue difícil elegir la ruta precisa que sería la mejor para ellos y que me llevaría a redescubrir los conceptos de lectura y escritura; sobre todo a transformarlos en verbos y por ende conjugarlos por voluntad propia dentro de los espacios, tiempos y ánimos que prevalecen en la escena; cual caminos estrechos que dificultan el andar tranquilo y continuo.

Como en todos los ámbitos, existieron obstáculos que más adelante detallaré. El conocer a 28 alumnos del tercer grado de secundaria, 16 de ellos varones, todos con diferentes personalidades y en consecuencia, diferentes encuentros y desencuentros con las letras, implicó poner en práctica mis conocimientos profesionales. El avance fue lento; sin embargo, no retrocedí poco a poco fui descubriendo la manera adecuada, con ayuda de los alumnos que, sin duda, conocen bien su territorio. Fui guiando las andanzas. Día a día se suscitaron nuevas enseñanzas para ellos y para mí.

El hecho de que mi intervención tuviese lugar en una secundaría con distintos alumnos en aquella aula y con múltiples aprendizajes para mí era lo más cercano a lo que en algún momento pensé desempeñar como profesionista y para culminar mi carrera en pedagogía. Deseaba ser parte del equipo de Orientación Educativa de una institución y lo menciono de esa manera porque esa área me atrae enormemente, solo que estoy segura de que las posibilidades de orientar a los alumnos por medio de la lectura y escritura son infinitas. No hay límites.

Cuando la lectura y escritura están bien arraigadas en quien las fomenta, es decir, cuando se adoptan como parte de la vida por su esencia y todo lo que esta puede generar; estas crearán identidades, personalidades, formas de vida plagadas de historias reales, de estimulación de la imaginación, de un amplio criterio ante las diversas situaciones. Y, que todo lo anterior es un botín que bien debe permanecer siempre cerca de todo individuo.

En ese pasar de los días con los alumnos de la secundaria en cuestión, resultó conveniente la idea de rescatar e inmortalizar sus logros en forma escrita no dejar en el viento lo que pasaba en la vida de cada uno de ellos, valorarlo por breve que esto fuera; a esto, antecedió una curiosidad como si fuera una hemorragia incontrolable por indagar, de forma exprés, sobre algunos libros; pretendía inducirlos a prendarse de alguno de ellos. ¡Oh! cuál fue mi sorpresa, entre los títulos que seleccioné de mi biblioteca personal, los cuales presenté en una actividad cuyo objetivo era acercar a los alumnos a los textos que son diferentes a los libros de texto gratuitos[1].

Llevamos a cabo la actividad antes mencionada, los alumnos se acercaron a los libros, los exploraron de manera superficial, entre ellos los intercambiaron, al final, en el bullicio de la sesión se escuchó un comentario de uno de los chicos que sostenía el libro de El Diario de Ana Frank[2]. Él dijo: –Yo ya vi la película–, a partir de lo mencionado por este alumno el grupo y yo realizamos un análisis sobre dicho libro. Escribamos nuestro diario personal, ¿qué nos lo impide?, les cuestioné. Allí estaba el motivo que nos llevó a darle un merecido espacio a la escritura de los alumnos y sus experiencias contadas desde su propia mano, obvio que no fue tan fácil como pareciera, a lo largo de la narración de esta historia se dejarán ver los altibajos del camino, todo aquello que dificultó el proceso, las actitudes de los alumnos, incluso de las mismas autoridades académicas que, a pesar de ellas, me percaté que cuando se persevera se puede salir bien librado de esas caídas y resbalones, de los cuales, también aprendimos que hasta lo menos

[1]Libros que proporciona la Secretaria de Educación Pública de acuerdo al nivel educativo en que se sitúan los alumnos.
[2]Frank, Ana. *El Diario de Ana Frank*.

agradable es digno de ser escrito en algún lugar y que mejor lugar para preservarlo que un Diario Personal.

Complaciente, discreto, atento, paciente, por demás flexible, podría decir que hasta leal; estas, son solo algunas de las bondades del Diario Personal, además de la facilidad de su escritura. Dicha facilidad se desprende de esa íntima fidelidad que existe entre él y la forma en la que hablamos, este tipo de escrito nos permite plasmar nuestras palabras tal cual las pronunciamos, es decir, con la desfachatez o la cordura que nos caracteriza al hablar.

Por lo regular, en el resto de los textos se le obliga al autor a seguir ciertas normas para que su escrito encaje en la categoría deseada; por ejemplo, la novela maneja un estilo característico a diferencia del informe científico, en ellos hay normas de escritura que no se pueden pasar en comparación a nuestro benevolente Diario Personal.

Los alumnos a los cuales me tomé la libertad de llamarles “chicos” para no entrar en el dilema de llamarlos “niños” pues a pesar de que en muchos sentidos aun lo son, están en una etapa en la que nombrarlos de tal modo ya no es lo apropiado para ellos principalmente, pues esto implica el no valorar su crecimiento visible, tanto física como intelectualmente, y llamarlos “adolescentes” me resulta un poco frío, en relación a calidez humana, así es que a partir de este momento al referirme a los alumnos los nombraré así: “chicos”. Una vez aclarando lo anterior, regreso al tema y he de decir que también hablaré de las ventajas que los chicos encontraron en la forma de darle vida a su Diario Personal, como al pasar los días fuimos comentando el modo de hacerlo y sobre lo que no debían omitir para llamarlo “Diario Personal”, en fin, una serie de detalles que aclaramos. Esas palabras y pensamientos fueron tomando forma en su escritura. Se hizo posible mi deseo.

PRESENTACIÓN

El presente Proyecto de Intervención, al cual he titulado: **"**En compañía del Diario Personal. Una experiencia de escritura con niños de Secundaria", pretende hacer visible, para otros, mi experiencia y la oportunidad de vivir ciertos momentos con los alumnos de tercer grado grupo "H", pertenecientes a la Secundaria Técnica No.93, esta experiencia me permitió concretar un sueño que tenía desde hace muchos años, el cual, comenzó a gestarse cuando mis pensamientos se centraban al realizar en las tareas de la secundaria; tal sueño, ahora que lo pienso, no tuvo la oportunidad de salir de la almohada a mi corta edad.

Ahora, ese sueño surge y con toda la intención de provocar en otros lo que yo, en aquellos años, hubiese valorado de manera infinita que alguien estimulara en mí el interés por la escritura y que mejor que la escritura de un diario personal, en aquella libretita con hojas bien blancas o de colores con una portada decorada por la creatividad de la propietaria o del propietario, según fuese el caso, anudado con un listón, su color no importa ya que su única función es cuidar su interior. Cuando es necesario aumentar su seguridad se recurre a un pequeño candado el cual no permitirá que nadie penetre sin autorización en las historias que viven en sus páginas.

Cuando era una niña, en algún momento, conocí lo que era un Diario me atraían sus hojas de colores. En la primaria, los vi en manos de un par de niñas de mi grupo en ese entonces solo me gustaba el diseño y su contenido no era relevante. Aquel antiguo sueño; ahora se convierte en realidad, una realidad viva, latente, mía y de ellos, de los alumnos de la Secundaria Técnica No. 93. Elaborar un Diario Personal tiene como objetivo dejar una huella de los momentos más importantes de nuestras vidas, míos y de los chicos, esta experiencia ha sido como desempolvar mis recuerdos y revivirlos.

Al iniciar esta atrevida aventura, un libro llamado "El Diario de Ana Frank" me tomó de la mano, pero para darle una esencia a la experiencia es obligatorio hacer una breve pausa. Inhalar profundo y exhalar. Adentrarse en un texto que me parece

todo un clásico. El concepto “clásico" hay que utilizarlo con delicadez; yo pienso que no se debe hacer si no se está convencido de que es el adecuado, es decir, que tal afirmación es de la talla exacta, o lo que sería lo mismo, el atuendo le luce a la perfección. En otras palabras, que el texto de quien se habla cuente con esos rasgos que lo hacen merecedor de tal título.

Para no dejar alguna duda en relación al porqué se denomina “clásicos” solo a algunos textos, pongo la mirada en el de Italo Calvino el cual se titula: Por qué leer los Clásicos. Calvino fue un escritor italiano, de los más importantes del siglo XX. En aquella época se vio inmerso en el mismo conflicto bélico del que Ana Frank habla en su Diario, claro, de un modo menos directo y desastroso; él dedicó parte de su trabajo y esfuerzo a darle sentido y coherencia a las diferentes definiciones del concepto de “clásico”.

En su texto, Calvino desmenuza, de manera cuidadosa, los detalles que convierten a un texto en clásico. Para mí, es preciso sustraer desde las entrañas de ese texto un par de fragmentos fieles, los cuales, les presento a continuación:

> *Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual.*
>
> *Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él. (Calvino, 1993: 122).*

Al leer estas líneas escritas por Calvino, apoyo de modo incondicional el análisis que nos obsequia que a mí parecer efectivamente es un “clásico”, este, debe ser todo aquel texto que cambia la vida de quien lo lee y del que no quisieras desprenderte, por cierto, debe hacerte sentir que nunca, por muy lejos que se encuentre, te abandonará. El Diario de Ana Frank, brinda a sus lectores la reflexión que solo un clásico es capaz de generar. Puede que existan lectores que

desempeñen el rol de las excepciones, pero son pocos; un lector siempre tendrá algo que decir de esta obra clásica.

Sería un descuido de mi parte privar a los alumnos del tercero “H” de algo tan satisfactorio y duradero como lo es el gusto por la lectura y la escritura; sentí que era mi deber, como profesional, emprender el viaje hacia un lugar placentero en el que se lee y se escribe por mero gusto. Y así lo hice, me aventure, a pesar de que estaba segura que no sería nada sencillo puesto que ellos no mostraban interés alguno por acompañarme. Algo me decía que solo necesitaban un empujoncito.

No fue necesario que mis oídos escucharan la voz de los alumnos pidiéndome ayuda, su comportamiento lo decía todo. Esa rebeldía con un ligero toque de agresividad, en algunos, esa apatía en relación al adulto. Para mi sorpresa, en está ocasión, el adulto era yo y ello implicó que me posicionaran al otro lado del ring de box, por ilustrarlo de algún modo, yo debía buscar la manera de persuadir esa idea que estaba fija en sus cabezas.

En relación a su comportamiento, pude mirar varios aspectos con cierto dolor, al mismo tiempo, entendí que no me correspondía darles solución por la falta de tiempo, conocimientos y también de autoridad. Al observar como esos chicos de poco más de una década de vida manifestaron, según mi percepción, algunos síntomas de incomprensión y abandono moral quizá por parte de sus familias o tal vez de sus maestros. Esa marcada rebeldía, su indiferencia a los asuntos relacionados con lo académico, es decir, los aprendizajes, las tareas, etc. Todo lo relacionado a la escuela, como los amigos, la novia o el novio; las reuniones entre cuates, como ellos se nombran, y lo que pudieran compartir en ellas, ya sea el tabaco, alcohol y no dudo que la droga, eso, sí llama su atención. Justo en este momento, pude intuir con claridad, como la mamá de dos jóvenes cuyas edades oscilan entre las de los alumnos de aquel grupo ya mencionado.

Mi experiencia como mamá, me ayudó a identificar cuál o cuáles eran las posibles que causaban ese comportamiento. Solo que en esa área no me competía

involucrarme. Y no lo hice. Con sinceridad afirmo que me habría gustado contar con los conocimientos necesarios tanto psicológicos como legales para poder actuar en consecuencia. Con lo anterior, me atrevo a pensar que la misma escuela, como institución educativa, tiene un grado de responsabilidad en el comportamiento de los jóvenes y esto contribuye a ese abandono del que hablo que deja solos a los alumnos. Puedo aseverar, al menos en el caso del grupo 3° "H" del turno vespertino, este hecho y lo afirmo con tal ahínco por el simple hecho de haberlo presenciado.

Utilicé el término "abandono moral" con bases en la definición de ambas palabras que formulé en mi cabeza dándoles, en conjunto, un significado personal.

Fui testigo de cómo algunos niños son abandonados a su suerte; no en la calle o porque no tuvieran una casa o una familia, pero sí por la falta de "tiempo de calidad", como se le llama de manera usual en los medios de comunicación al hecho de que los padres asuman la responsabilidad cuando decidieron tener hijos. Entre muchas otras responsabilidades, está el hecho de cuidarlos y atenderlos en todos los sentidos. Imagino a los chicos, tentativamente, llegando a su casa donde se encuentran sus familiares, pero lo complicado aquí no son ellos ni la familia, para describirlo de manera sencilla y clara, me refiero al sentido de pertenencia, es decir, los chicos no se siente parte importante del núcleo familiar y la familia cree o quiere creer que todo está bien.

Solo fuera de casa, los alumnos se sienten libres en el lugar o los lugares de la escuela y no me refiero, en la mayoría de los casos, al salón de clases ya que en ese sitio el autoritarismo característico del profesor no les otorga la confianza para mostrarse tal cual son, en otras palabras, es aquel ambiente donde ellos se sienten libres del yugo familiar, escolar y de cualquier otra índole. Sus reuniones en el patio de la escuela, las pláticas en los pasillos o los juegos que tienen lugar entre clase y clase, cuando no existe la figura del adulto que perturba sus actos, en ese momento las cosas cambian; la realidad es otra, es justo allí cuando el alumno es como en verdad quiere ser y es muy diferente a lo que su familia supone.

En la actualidad, debido la sociedad en la que estamos inmersos los chicos no son responsables de los peligros que los asechan la rebeldía, la mentira, las malas compañías, los vicios y las adicciones son solo algunos de ellos. La etapa en la que viven, con tan solo 13 o 14 años de edad, hay mucho camino por recorrer por un sendero desconocido. Los chicos al ser parte de una escuela en la que se rodean de sus iguales y en muchos de los casos los une una gran variedad de tentaciones, estas, los lleva a formar grupos con fines comunes donde establecerán sus propias reglas y una vez inmersos en ese ambiente, esos jóvenes estudiantes, esos alumnos se alejaran de los adultos debido a la ardua búsqueda de su identidad. (Weiss, 2012:11)

Los alumnos del 3° "H", a mi percepción, requerían de un confidente que les ofreciera algún momento valioso como el tan mentado "tiempo de calidad". A esa edad se tienen amigos o "cuates", como ellos los denominan. Una novia o un novio con quien se intercambian experiencias, se viven aventuras y muchas otras actividades que, con el tiempo, consolidan la relación o en el peor de los casos que se fracture. Todo ello es importante en sus vidas.

En este corto tiempo, cambiar los hábitos de sus padres o familiares no estuvo en mis manos. Mi objetivo era que le asignaran un espacio en sus vidas, que se acercaran a sus hijos, a los chicos; sin embargo, ese no era mi papel. Lo que logré fue que los alumnos adoptara al Diario Personal y lo convirtieran en su amigo más cercano a partir de conocer de cerca a Ana Frank y su obra, esto, despertó en ellos la intención de conjugar el día a día con el arte de escribir y no solo eso, también, el atreverse a crear.

Ahora mismo, retomo el viaje y para ello es preciso embarcarme en el velero que Ana Frank tripuló, lo que me ayudó a conocerla más de cerca y a confiar con ella, en la creadora de tal obra maestra: su diario. Para ella hubiera resultado tan satisfactorio saber que sus letras convertidas en fragmentos de su vida, misma que inmortalizó en su diario, viajarían en el mar de la historia varias décadas después, por desgracia, sin ella a su lado, pero sí dentro de él. Ana Frank merecedora de reconocimientos internacionales, los cuales, no disfrutó en vida y

sin presenciarlo su diario que es el texto que escribió en la última etapa de su vida, a la edad de trece años, se convirtió en un éxito dos décadas después, esto, la llevo a cumplir el más anhelado de sus sueños, ser autora.

A pesar de que no disfrutó en vida de aquel triunfo, me atrevo a asegurar que Ana Frank se deleitó al escribir una a una las palabras que dieron vida y sentido a su diario. Sin embargo, es de suponer que al encontrarse en una situación tan poco ordinaria, sintió la necesidad de expresar de alguna manera todo aquello que pasaba por su cabeza, simplemente escribió sin predisponer el diseño de sus escritos; en este punto, es de extrema importancia destacar que entre las vastas cualidades de nuestra autora, de las cuales más adelante comentare, aquella que más la caracteriza es su forma de escribir, una manera peculiar, podría decirse que contaba con un talento innato, como bien menciona Chambers en uno de sus libros llamado Lecturas, en el cual, dedica a Ana Frank y su diario un apartado importante titulado "La pluma de Ana Frank" donde plasma un atractivo análisis enfocado al valor literario de la obra, en su texto muestra una gran fidelidad y se dirige a ella diciendo: "Ana era excepcional en su habilidad, pero también era una típica adolescente en su comportamiento y en muchos de sus impulsos…" (Chambers, 2006:16).

Con lo anterior, para mí, el comprender que su gusto por la escritura y la dedicación que le ponía no estaba en discusión con su personalidad de adolescente, lo que sin duda alguna es un factor común entre ella y los alumnos del 3° "H". Para retomar a Aidan Chambers, en su misma línea de análisis resalta que lo que la llevo a escribir de tal manera debió ser el resultado de la fusión de distintos componentes, por ejemplo, su religión, su educación y por supuesto su esencia, su alma. Qué mejor combinación.

Es importante comentar sobre la vida de quien, sin saberlo, resultó ser la inspiración que fue dándole forma a este proyecto, tal acontecimiento lo compartí con el grupo y a partir de allí entablaron una amistad entre ellos y Ana Frank. Ella, una chica perteneciente al pueblo judío, adolescente, de corta edad y largos planes: su único delito quizá fue ser judía. En su texto percibí algunos detalles que

podría definirla como una chica entusiasta, atrevida, soñadora; además, deja claro su deseo de ser una autora famosa; por lo tanto resulta curiosa la inesperada manera de cómo alcanzó la fama. La tragedia que vivió se gesta en silencio, como la labor de la polilla en las vigas de una cabaña olvidada.

A finales de los años 30 y principios de los 40, la situación que prevaleció en Alemania, el lugar donde vivió la pequeña Ana Frank de tan solo trece años, fue por demás tensa. Hitler, presidente en ese entonces de aquel país se transformó en el verdugo de judíos, gitanos y algunos otros insensatos que tuvieron la mala suerte de que por sus venas no corriese sangre alemana y mucho más importante, en aquel entonces, que en sus mentes albergaran el nazismo (Hoffman, Stanley:1991)[3]. Él fue un verdugo inteligente, cauteloso, paciente, desalmado, perseverante, despiadado y fue quien le inyecto potencia a la polilla, nada la detenía.

Lo anterior ocasionó que el pueblo judío se debilitara, debido a una suerte momentánea, algunos huyeron, pero otros más se desmoronaron como la madera pulverizada tras huir de Alemania a los países cercanos. Ana Frank permaneció escondida, al igual que su familia y a algunas personas pertenecientes a otra familia, en algún sitio de Ámsterdam durante dos años, en este periodo vivió el miedo de permanecer como una presa huyendo de su final. Que difícil debió ser conciliar el sueño y más que un sueño, de manera repentina, se convirtió en la pesadilla más prolongada de su vida. Al leerle, retrocedo en el tiempo y vuelvo a esos días en los que no hacía otra cosa que pensar en ese niño de la fila de al lado, eso me orilla a entender a Ana y sus confesiones. La emocionante chispa del enamoramiento, las cotidianas discusiones con sus padres que no son ninguna novedad en la vida de ningún chico de esa edad, los acontecimientos similares a los descritos con anterioridad, resultaron dignos de

[3] Las ideas y actuaciones del nazismo se centraron en la implantación de un gobierno dictatorial que apoyaba a una milicia popular urbana, la militarización del pueblo y los ataques a la democracia, el judaísmo internacional y el comunismo. El nazismo es responsable de la muerte de más de seis millones de judíos y de más de treinta millones de personas (en especial en la Unión Soviética, en donde murieron más de veinte millones). Hoffman, Stanley, Ensayos sobre la guerra y la paz. Editorial Jano y Minerva. Colección Estudios internacionales, Buenos Aires, 1991.

escribirse en el diario de Ana con esa forma peculiar de hacerlo, tan espontanea, tan artística.

Para retomar la historia de Ana, rescataré el momento cuando la presa quedó al descubierto, ella de tan solo quince años de edad, estaba en aquel lugar desolado que fue testigo de cómo su depredador la consumió sin miramientos en el campo de concentración. Al leer esto, imaginó cómo hubiera reaccionado en una situación similar; yo habría experimentado confusión, miedo, agonía, tristeza, rabia, coraje, desesperanza, estas sensaciones, tal vez para ella fueron sus más cercanos acompañantes durante aquella persecución. Debió ser lo más crudo que vivió. Asimilé el calificativo “crudo” como cruel, doloroso, insoportable… La pequeña Ana Frank no libró la batalla, un deterioro en su salud puso fin a las líneas de su diario dos meses antes de que los sobrevivientes del campo de concentración en el que ella se encontraba fuesen liberados. Ella murió.

En torno a la historia de vida de Ana Frank, la tragedia se presenta de manera imperiosa. Yo me pregunto, qué chico adolescente no es protagonista de más de una tragedia; yo viví varias en mi época de la secundaria, las cuales, hasta hoy colorean mi realidad, justo en esa parte de mi historia la ausencia de mi papá dolía más; intentaba asimilar que él nunca más le pediría a mi mamá una taza de café que se fue para siempre y, con él, la posibilidad de que supiera cuánto lo amaba. Tampoco podía olvidar ese niño de la fila de al lado, el del grupo vecino, pero él nunca me miró para mí ese chico fue la razón de asistir con gusto a la secundaria por tres años; le escribí algunas cartas confesándole que me gustaba y la emoción que sentía, debido a que lo vería tempranito a la hora de la entrada, era tan grande que no cabía en mi corazón, en fin, deseaba que supiera lo mucho que lo amaba. Sin embargo, nunca se las entregué, no sé qué fue de ellas.

El Diario de Ana Frank, me cautivó con sus cualidades pretenciosas. Sentía que el diario me miraba interesado, curioso y que me decía que debía ser parte de la vida de esos niños indefensos a quienes yo, con toda alevosía, doblegaría de manera tal que desahogarían sus vivencias escribiendo y que mejor arma para lograr mi

cometido que un texto escrito por alguien de la misma edad que la de Ana Frank y viviendo la misma etapa que ella.

Ahora, hablaré con brevedad sobre la etapa de la adolescencia; además, recuperaré la teoría de Erik Erikson[4] que es un especialista en desarrollo humano, según él se le llama *(adolescencia)* a la etapa en la que el niño está buscando su propia identidad. Cuando no eres un experto en el tema te preguntas: ¿y qué quieren decir con ello en términos claros y relajados?, así que lo definiré de la siguiente manera: cuando un niño o niña que está dejando atrás los cálidos años de juegos y arrumacos con su mamá, cuando con todas sus letras el niño le quiere gritar al mundo entero que ya no es niño, que ahora es… ¿qué es?, un niño ya no, un adulto tampoco, entonces ¿qué se es?

Ese momento, en el que juras que nadie te comprende y que todas las personas están en tu contra, eso sí, menos tu mejor amigo o amiga o a esa persona a la que, en esos momentos, consideras que lo es con precisión, a ese momento en la vida de un ser humano se le llama *adolescencia*, según los teóricos expertos en etapas del desarrollo humano.

Me enteré que en la actualidad, se han realizado estudios cuyo objeto, entre otros, es identificar qué tan correcto es utilizar el término de *adolescente*, o bien, si en realidad es el indicado para dirigirse a los jóvenes estudiantes. En el texto *Jóvenes y Bachillerato* se habla, a su vez, de otras investigaciones relacionadas donde se afirma que los "investigadores" sustituyen la noción de adolescente como sujeto en crecimiento o maduración por la noción del joven creador de nuevas culturas". (Weiss, 2012:10). Coincido, de manera plena, con este texto al otorgarles el título de creadores, también agregaría que son creadores primeramente de sus propias vidas.

En mi caso, aún no concluía la adolescencia era muy joven cuando me percaté de que brinqué al siguiente nivel, sin pensarlo si quiera, pues con anterioridad mencioné que en esta etapa las personas somos vulnerables y así es. Para

[4] http://www.slideshare.net/wenceslao/etapas-del-desarrollo-humano

muestra basta un botón, mi vulnerabilidad trajo consecuencias: a los 17 años estaba embarazada.

Estas consecuencias me mandaron directo a la adultez, yo no comprendía por qué tan de repente me hacía falta el cuidado de mamá cuando me sentía infeliz. Me sentía infeliz por cualquier cosa, que si el día era frío, que si un cachorro abandonado en la calle me miraba con ojos de: “me adoptas”, que si no había dinero para estrenar atuendo. En fin, cosas sin importancia. Ahora como adulta ya puedo verlo así, en ese entonces me sentía el ser más infeliz del mundo, lloraba, me enojaba, me entristecía sin razón aparente y ella, mi madre, todo lo solucionaba.

Mamá, con un solo toque de su calor aliviaba mi frío por las noches cuando pasaba su brazo por mi hombro para mí, en ese momento, todo estaba resuelto; siempre se mostró paciente, tolerante, amorosa. Mis amigas, con un tono presuntuoso, decían que ellas ya dormían en su propia recámara, solas, independientes, libres, dueñas de su vida y espacio, en cambio, yo adoraba dormir con mamá, nunca podré olvidar las tantas veces que le conté aquel cuento que aprendí en el Kínder y que memoricé bastante bien; noche tras noche la condené por varios años a escuchar el mismo cuento, aún lo recuerdo como en aquellos años, siempre que preguntaba: -¿quieres que te cuente el cuento de las siete cabritas y con su mamá eran ocho?- y ella contestaba algo así con un tono cansado: - sí, cuéntamelo –. Yo, como toda una experta cuentacuentos, me cercioraba de que no pegara el ojo hasta que me oyera decir: - colorín colorado, este cuento se ha acabado-. El tener a esa adorable señora por las noches tan junto a mí me hacía sentirme pequeña a pesar de tener 17 años y estando indefensa en verdad lo sentía; siempre me agradó la tranquilidad que me generaba saberla a mi lado.

Aun así, y en la búsqueda de mi propia identidad, me sentía sola, tan sola que pronto me las ingenié para tener un acompañante, alguien que me hiciera sentir que nunca más estaría sola, alguien que fuese mío. Me adjudiqué el cargo de mamá, sí mamá, ahora yo pasaba algunas noches sin pegar el ojo y no

necesariamente para escuchar cuentos. Se trataba de un bebé, a pesar de tener solo 18 años, debía cuidarlo las 24 horas del día con precisa dedicación y esmero.

Un hermoso varón nació el cuarto día de aquel noviembre, era tan pequeñito, indefenso y frágil y lo mejor de todo tan mío. Con su llegada me sentí la mujer más feliz del mundo, la emoción de tenerlo entre mis brazos borro de inmediato todo el dolor que en mi cuerpo experimentó al dar a luz. Al sentir su adorable cuerpo junto a mi pecho de inmediato olvidé las más de 10 horas que dilato el acontecimiento. Lo llamé *Cristian*, lo amo y vivo en su compañía desde aquel entonces.

Ahora bien, con el conocimiento que he adquirido con el paso de mis años por la escuela y todas esas materias de biología y anatomía cuyo propósito conocer desde lo más simple como el nacimiento y crecimiento de las plantas hasta lo más bochornoso que te enseñan durante la secundaria, por ejemplo, el desarrollo del cuerpo de los hombres y las mujeres, vaya que ha sido penoso imaginarte al niño del salón que te gusta teniendo una eyaculación mientras duerme, o que tal pensar que él te imaginaría desnuda mientras mira el vello púbico que oculta lo que hasta hace pocos años estaba desierto. Bueno, pues todo lo anterior me sirvió para tener nociones de lo que significa el desarrollo humano, las etapas conocidas por todos, como la niñez, adolescencia, juventud, adultez y existe otra aquella que te posiciona en la recta final del camino, pero prefiero no pensar en ella, al menos no por ahora. Al reflexionar sobre mi pensamiento en relación a las etapas que sí nombro, noté que todo adulto fue adolescente o joven, según la perspectiva con que se quiera ver. No me gustaría entrar en controversia por el término empleado, aclaro.

Y para regresar al tema de los adultos, es muy cierto que todos pasamos por esa etapa de laberintos sin salida alguna vez, esto, es tan cierto como que el fondo del mar existe tan profundo y tan insólito, pero allí está, al igual que ese joven adolescente que fuimos.

Son pocas las personas que mantienen dicha etapa siempre presente, nunca en el olvido, todos los que lo logra merecen un aplauso, ello es valioso; además, eso

ayuda a ponerse en los zapatos de jóvenes que ahora viven, disfrutan y también sufren esta etapa. A ellos, los alumnos o los hijos, hay que comprenderles o mínimo entenderlos. Todos los adultos involucrados en la sociedad contemporánea deberíamos hacerlo en nombre de aquellos recuerdos de nuestra propia vivencia, el esfuerzo de no olvidar lo que fuimos vale la pena.

Es formidable para mí mirar al pasado y saborear los momentos que me dejaron alegrías, reconocer a aquellos que me hicieron tropezar, caer y lastimar mis rodillas y me dejaron eternas cicatrices, esto, los convierte en personas excepcionales porque son míos y siempre lo serán. La creación de un diario hubiera sido la cereza del pastel, me hubiera dado la oportunidad de revivir aquellas aventuras del pasado mil veces, detalle a detalle. Qué alumno de secundaria no experimenta momentos de tragedia, y dentro de toda la tragedia, la ilusión, el anhelo, la decepción, quizá no con el mismo motivo que Ana Frank, pero si con la misma incertidumbre y apego.

Con lo anterior, me convenzo de que en algún momento de la vida, todo ser humano gozaría en algún instante de su vida, está acompañado de sus más gratos y significativos episodios escritos por su propia mano, facilitándole conocerse y reconocerse de forma continua; resultan inusuales, ordinarios, extravagantes, dolientes, silenciosos, amigables, pero siempre allí, a su lado, evitando en todo momento que la soledad lo invada y en consecuencia se quede indefenso, desamparado, confundido y expuesto a los terribles peligros que lo acechan en su entorno.

Es primordial estar alerta en todo momento y acompañarlo en su andar debido a que nosotros ya conocemos el camino; sin embargo, habrá olores que lo perfumen en un sueño embriagante y provocaran que olvide la realidad, que viaje al paraíso, pero será momentáneo y los estragos que causara serán por demás agresivos y a la vez dejaran la sensación de ser necesarios para sentirse felices.

A mí, me hizo falta poseer un diario y escribir todo el tiempo en él, sentir su cercanía, disfrutar de su paciencia y su comprensión; esto, no significa que mi

vida fue un tormento en esos años, los años maravillosos, así me gusta nombrarlos. Recuerdo que en aquel entonces, en la televisión transmitían una serie con ese nombre. La serie, pesar de que no la veía seguido, me gustaba; además, su título me pareció agradable y hasta la fecha sigo pensando que sí, efectivamente, esos años son así: “maravillosos”. Cuando tienes esa edad, esa… que, con particularidad, se ubica entre los mocos que te escurren y las mariposas que revolotean en tu estómago cuando miras a ese ser que abrillanta tu mundo y por el hecho de pensar en esa persona, es probable que tu comportamiento se verá tentado por la sensualidad de la maldad que se respira en el ambiente; a su vez, esta intentará enamorarte con sigilo y cuando suceda morderá sin piedad tu inocente cuello como un vampiro hambriento privándote de los placeres de la juventud y de la libertad sin derecho a caución, sucederá así o no, existe la posibilidad de que tu vida transcurra aplacada como el agua de una laguna, es decir, tranquila y sin sobresaltos, aunque solo los más elementales, pero sin mayor trascendencia.

Quisiera regresar a *El Diario de Ana Frank*, al pasear por las páginas del libro, al descubrir lo que deseaba plasmar en su diario eso que la hizo feliz, pero también aquello que le trajo desdicha a sus días; encontré la alternativa adecuada para plantear mi intervención pues al conocer las vivencias, emociones, los sentimientos y las percepciones que Ana Frank inmortalizó en su libreta, de inmediato, pensé en que los alumnos de secundaria están en la misma etapa que Ana cuando escribió su diario, y con probabilidad, más de uno ha anhelado un futuro atractivo decorado de sueños hechos realidad sin mortificación de ninguna índole. Ana deseaba que la pesadilla pasara y cumplir con sus planes.

Lo anterior, me empujó a interrogarme por qué no encausarlos a escribir y, de paso, visualizar sus aciertos como sus fallas y a plasmar sus aspiraciones y hacerlas palpables como las de Ana Frank. No dejo de pensar en los chicos del 3° “H” y en que llevan a cuestas un bulto enorme lleno de confusiones, soledad, conflictos existenciales propios de su edad, amores, desamores y por qué no; lo más grave para un chico de secundaria, en términos agradables, en el caso de

ellas no saber qué blusa combina mejor con sus jeans, y en el de ellos, no saber cómo acercarse a una chica linda ni que decirle. Es difícil que alguien entienda lo complicado que es para ellos cargar solos con esa gran responsabilidad.

En el momento de encontrarme en el salón de clases frente a los alumnos de aquel grupo, mi única intención era que mi actuación dejara en ellos un buen sabor de boca y por qué no, en mí también. En mi cabeza retumbaba la pregunta obligada, cómo hacer tal cosa ya que no había un manual que explicase paso a paso qué decir, cómo y en qué momento hacerlo. ¡Santos cielos!, el reto era enorme. Mi deber era buscar la manera de lograr consolidar aquella intención. El libro que me daría la solución a mi gran dilema: *El Diario de Ana Frank*, en algún momento de mi vida lo leí y lo conocía y me sentía segura de que algo favorable surgiría al proponerle a los alumnos que escribieran esos momentos importantes, aquellos que han marcado su vida para bien. No fue tan fácil ni rápido provocar en los alumnos el interés de escribir y mucho menos el deseo de revelar sus más profundos secretos, dejar en él sus suspiros, los momentos de paz o los de cólera; que escribieran sin pretensiones o para agradarle a alguien más, solo debían deleitarse ellos mismos.

Me permití sugerirles que escribieran sin restricciones, que se permitiesen admirar en el papel sus propias palabras, aquellas con las que se comunican, y a esas formas de hablar que los caracterizan; el diario y su noble escritura lo permiten sin la más mínima exigencia, simplemente deben liberar a las palabras, dejarlas volar y aterrizar en ese cómodo espacio para habitar para que construyan una a una su hogar esto, sin duda, implica una forma casi imperceptible de cambiar su vida de alguna manera. Las palabras que pensamos y escribimos tienen esa facultad en nuestras vidas, (Larrosa, 2003:85). Resulta imposible imaginar, reflexionar, pensar y hasta soñar sin el uso de las palabras y lo mejor es ubicarlas en un sitio digno de su importancia, es decir, un texto como el diario personal.

La oportunidad de escribir en un diario te da la oportunidad de no ser solo lo que uno cree que es, ir más allá de eso y convertirnos en autores de nuestra propia

obra como lo plantea Aidan Chambres en *Lecturas*[5]. Se escucha, quizá, descabellado eso de *ser autores*, pero a estos chicos nada se los impedía tenían todo para hacerlo, su materia prima, sus propias experiencias y esos acontecimientos que mantiene su cerebros ocupados; lo único que faltaba era dar inicio a la metamorfosis.

Hasta este momento, he mencionado acerca de los alumnos, de Ana Frank, algún destello de quién fui en mis años de secundaria. Si bien, El Diario Personal fue el tipo de texto el cual decidimos adoptar por lo tanto es necesario también hablar sobre él, sobre lo amistoso, cauteloso y a la vez desinhibido que es; su escritura se enfoca en contar lo que en ese momento te motiva a escribir, a dejar huella de tu sentir, aparte de que es un delicia realizar tal hazaña, percibir cómo va tomando forma y sentido. Un quehacer por demás motivador y gratificante.

En mi búsqueda de información bibliográfica sobre el Diario Personal me encontré con un buen aliado para efectuar mi tarea con los chicos de la secundaria "93"; se trataba de un texto que ejemplifica a detalle los diferentes modos de creación de un diario personal y sus diferentes modalidades, por ejemplo, está el íntimo, de viaje, del lector y hasta del naturalista. Existen algunos otros que quizá olvide mencionar; no obstante, todos ellos comparten rasgos característicos de la misma familia a la que pertenecen. Las autoras de la obra Carmen Gúrpide, Nuria Falcón y Ana Bernard lo definen así: "El diario es un libro en el que se recogen a la par sucesos y reflexiones que día a día el autor va dejando de sí mismo y de su entorno a lo largo de un periodo de tiempo"[6]. En su detallado trabajo de investigación también agregan que "por ser el diario una expresión del yo, se manifiesta claramente el carácter del que lo escribe". Llámese autor aquel que escribe un diario.

El diario es el elemento esencial de esta historia, que está contada a raíz de mi experiencia con los alumnos del 3° "H". Confesaré que me hubiera gustado

[5] Chambres, Aidan. *Lectura.* (2006). pág.20.

[6] Gúrpide, Carmen. Falcó, Nuria. Bernard, Ana. (2000). *El diario personal. Propuesta para su escritura.* Ed. Pamiela. Navarra.pág.9

escribir el mío cuando tuve esa edad, incluso ahora la idea resulta tentadora, imagino cómo hubiera sido mi vida de haberlo intentado; al menos, hubiera sentido un alivio al colocar mi cabeza en la almohada después de desahogarme con alguien sobre esos capítulos de mi historia, los cuales, volvería a vivir una y mil veces o nunca haberlos. Debo aclarar que me dirijo al “Diario” como si fuera una persona ya que al regalarle mis secretos deja de ser un simple objeto para convertirse en algo significativo al contarle lo que me quitan el aliento y con ello sentirme viva; del mismo modo, narrar las cosas que no toda la gente suele hacer ya que ante los ojos de los demás son graves, incluso, prohibidas por estos motivos no conviene confesarle a nadie que amenace nuestra confianza con reproches o prejuicios.

Si por algún motivo escribiera mi diario me cercioraría de resguardarlo bajo candados y contraseñas para que nadie osara violar su interior. Quizá eso, me obligaría a dar muchas explicaciones, cosa que no me agrada hacer, pues es mi vida y no me gusta que nadie cuestione mis actos antes de mirar los propios. El motivo del porqué no me he permitido realizarlo creo que lo descubrí unas líneas atrás. Ahora pienso en que lo haré, tal vez no hoy ni mañana si no en algunos años; solo espero conservar los recuerdos que quiero confiarle, tan frescos y radiantes como hoy lo están en mi corazón y mi memoria.

Me gustaría leer una y otra vez lo que le ha dado sentido a mi vida durante los últimos años, eso que me ilusiona tan solo de pensarlo, aun cuando hay acontecimientos que no son del todo gratos eso no limita su alcance y es nada comparado al brillo que le otorga a mis ojos, brillo, que resalta su color miel, miel, que endulza lo que miran y permite que un cielo estrellado acompañe a una sonrisa aperlada que resulta un placer para mis sentidos. Por ahora prefiero solo extraer de mi memoria ciertos recuerdos, así, de manera voluntaria. Ya llegará el momento de conjugar las palabras en un recuerdo imborrable que me haga revivir con tan solo de leerlo.

Pues bien, en la presente tesis se muestra detalle a detalle el proceso que tuvo lugar en la que fue mi escuela secundaria, obviamente, dos décadas después de

que miré por las ventanas de sus salones los mágicos paisajes, que solo podían observarse allí y, en consecuencia, divisar las primeras horas de la mañana en aquellos mis días de clases.

Los deberes profesionales que ahora ocupan mis prioridades apremian y, sin planearlo con antelación, me sitúan allí de nuevo. Con el firme propósito de motivar a los alumnos los cuales permitieron, con sus reservas, que la lectura y escritura se acercara cautelosa a sus vidas y caminara a su paso.

En el Capítulo I, presento el origen de la relación que he tenido con ciertos elementos como las letras, los libros y la lectura, antes y después de ellos y su impacto en las personas, que en este caso son alumnos de un grupo de tercer grado de secundaria, ellos son el motivo de esta tesis. Mi relación con los elementos antes mencionados durante los primeros años de mi vida, confieso que por algunos más, estuvo un poco olvidada sin mucha funcionalidad, no me interesaba ir más allá de lo necesario.

Ahora, las cosas han cambiado aquella relación se ha tornado decorosa y complaciente hasta entrañable, diría yo. Mostraré, de manera abierta, cuáles fueron las condiciones en que se presentaron las diferentes facetas de la escritura en mi vida y sus porqués, claro, de los que logro recordar. De manera breve, cuento quiénes conforman mi historia hasta este momento; también, mencionaré a esos peculiares personajes quienes, al igual que las palabras, siempre han estado cerca de mí y muy a su manera me han dejado los más inimaginables aprendizajes.

En el Capítulo II, va delineándose el lugar de los hechos, me refiero a ese barrio quien fue sede de la conexión entre la escuela que me permitió darle vida a la presente tesis y mi propia existencia. También manifestaré los detalles que me alentaron a tomar una adecuada elección, aquello que consideré para decidirme por esa escuela y no en otras. Contaré qué es lo que me une a ella y el porqué de esa unión, esta, me dio la plena certeza de que el trabajo que desempeñaría en dicha escuela sería favorable. El trabajo que me unirá a ella siempre.

En este capítulo también le otorgo un lugar muy especial a la historia de la escuela, la cual, conozco muy bien por la relación íntima que me une a ella, por ellos es un orgullo para mí presentarla ante ojos quienes la desconocen.

El Capítulo III, está encargado de custodiar con recelo los detalles de la experiencia, mi experiencia, con los alumnos del 3° “H”. Esta experiencia tuvo sus peculiaridades algunas fueron agradables y otras frustrantes y desalentadoras.

En este capítulo, se explica cómo se desarrolló el proceso en sus diferentes etapas desde reconocer la lectura y la escritura hasta las maneras nuevas y amistosas de convivir con ellas.

En el Capítulo IV, justo en ese capítulo, se manifiestan, se perciben las reacciones de los alumnos sobre cómo los libros se acercaron a ellos y no de manera regular como acontece la mayoría de las veces cuando ellos son quienes tienen que acercarse a los libros. Fueron reacciones muy diferentes, pero igual de valiosas. También se plantea qué obstáculos se vencieron para encariñarse de manera sutil con la sugerencia de leer y escribir por puro gusto. Y dejar de una vez y para siempre aquel paradigma de hacerlo por compromiso u obligación o dejarlo, metafóricamente hablando, olvidado en el cuarto de los trebejos.

Es aquí cuando la presencia de *El Diario de Ana Frank* se cristaliza en el aula con y entre los alumnos. Algo en él los motivo a observarlo y así lo hicieron. Esto, a su vez, los hizo cuestionarse sobre qué tipo de texto es *El Diario de Ana Frank a* identificarlo como un Diario Personal y a conocer sus generosidades tan particulares. Las que marcaron la diferencia del antes y el después de esta intervención.

En el Capítulo V y último, plasmé de forma clara los pormenores que implicó que los alumnos profundizaran en la escritura de su diario personal, bajo la influencia de Ana Frank y su diario, dicha influencia fue notable en el comportamiento de los chicos, al igual que determinante en la realización del sus propios escritos.

Además, se comenta y deja testimonio de cómo estuve siguiendo línea por línea de sus escritos y se mostrarán sus textos reales. Los interpretó de forma objetiva y a la vez un tanto subjetiva ya que me resulto imposible no hacerlo. Compartí, debatí, escribí y leí, entre otras cosas, con los alumnos, jóvenes, adolescentes, chicos o como nombre, pero al fin y al cabo son seres humanos sin más ni más.

En compañía del Diario Personal, *una experiencia de lectura y escritura con niños de secundaria*; está escrita de modo narrativo. Decidí realizarla de este modo ya que solo así los sentimientos y las emociones salen a flote sin complicación alguna: este género da la libertad de plasmar las experiencias a modo de relato. Quien, en su camino, se encuentra con un texto escrito de este modo se deleitará, lo vivirá e imaginará con claridad lo que el autor quiere contar. Narrar es relatar historias, experiencias de vida y en tanto la palabra siga siendo la herramienta que usemos para comunicar. Narramos al vivir y vivimos al narrar. A mi parecer, debo recuperar las algunas citas que emplea Antonio Bolivar en su texto encaminado a la investigación biográfico- narrativa[7], la primera dicen lo siguiente: "*El relato comienza la historia misma de la humanidad; no existe ni ha existido en ningún lugar un pueblo sin relato, el relato está ahí como la vida. Roland Barthes (1970)."* En otro trabajo de investigación, Bolívar se refiere a este modo de escritura como biográfico narrativo y en el cual detalla claramente su sentido e importancia, menciona que se centra en el relato y este, a su vez gira en torno a la vida de todo ser humano. En este punto me detengo para recuperar un cita textual que inserta el autor en su texto: *"Sencillamente, no sabremos ni sabremos nunca si aprendemos la narrativa a través de la vida o la vida a través de las narraciones: probablemente las dos cosas. (Bruner.1997:112)."*

En mi opinión, me parece que no es un secreto para nadie el afirmar que en las relaciones que entablamos con los demás y con nosotros mismos, lo que hacemos es contar, escuchar y en muchos casos imaginar historias, pero que son las historias sino relatos. En nuestra vida desde que concebimos ideas y

[7] Bolívar, Antonio, Jesús Domingo y Manuel Fernández. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*, La Muralla, Madrid.

pensamientos y los moldeamos con palabras no dejaremos de narrar, en la mayoría de las ocasiones sin darnos cuenta, lo que nos acontece tanto personal como impersonalmente.

Detengámonos un poco en esta parte para puntualizar en un detalle de enorme importancia ahora que hablamos del modo narrativo. No solo se trata de escribir por escribir, se debe conservar un sentido de lo que se está contando en el relato, respetar la cronología de los sucesos de tal modo que el lector no divague y comprenda lo que lee.

La capacidad de escribir lo que pensamos es como un cofre del tesoro; ese invaluable tesoro incalculable del que muchos estamos dotados y no me refiero solo a las aptitudes físicas o intelectuales. La gente sabe que muchas personas prefieren no utilizar sus dones naturales y sus razones tendrán.

Es afortunado aquel que le permite a los ojos mirar el tenue rayo de sol que se asoma al atardecer, a los oídos escuchar la golondrina que armoniza su vuelo, a la boca degustar una taza de café como la que acompaña a estas líneas, a la nariz olfatear la briza de la lluvia que aún no llega y al tacto solo sentir. El placer de la escritura narrativa es comparable con la sensación más agradable del mundo: Vivir.

CAPÍTULO I

LAS LETRAS EN MI VIDA, REGRESAR EN EL TIEMPO

*EL MOMENTO EN QUE REAPRENDÍ A LEER

Salir de casa, en esta ocasión, es muy similar a las otras, pero algo me dice que hoy será distinto. Es un lunes e inició el semestre en la Universidad. Como grabación en mis oídos las palabras de algunos compañeros apoyan mi premonición; recuerdo ciertos comentarios en el aire en una de las tantas charlas que hay en el pasillo se afirma algo así: *en el séptimo semestre todo cambia, ya falta poco para terminar la carrera, pero es lo más difícil,* y algunos otros por el

estilo, tengo la impresión de que su intención es agobiarme, pero no lo lograron por fortuna.

Una sala de cómputo, algunos compañeros de semestres anteriores y unos cuantos desconocidos, fueron los testigos de la metamorfosis que sufrí en ese momento al encontrarme con él. Para mi aquél sujeto resulto ser una persona diferente y no me refiero a su físico, sino a algo más profundo quizá intelectual, emocional, mental, no lo sé con precisión. Todo parecía distinto en torno a él, aquél tono de voz, esa mirada que impregnaba de armonía una a una las almas que estaban presentes en ese sitio; las palabras, sus palabras tranquilas, pausadas, amigables salían a flote envueltas de seguridad misma que se trasmitía a los presentes y a mí. Nunca antes nadie me invito tan sutil y tentadoramente a escribir sobre algo importante: escribir sobre mí.

A partir de ese momento, todo lo que me rodeaba debía detallarse con frases largas o cortas, lo que en verdad era grandioso fue la ingenuidad con la que mi pluma escribía sola las palabras; no hay que forzar a la mente para que los paisajes se conviertan en notas, versos o letras. Las letras se sienten. En este intenso proceso metamórfico, no solo me enamoré de mis escritos, también, reaprendí a leer. En el siglo XXI no es lo más estilado, pocos son los que leen con profesionalismo, por gozo, por curiosidad, cuando se reaprende a leer, como en mi caso, se anhela el tiempo que no se ocupó para hacerlo, cuantas obras sin descubrir y todo porque vives creyendo que las nubes son de algodón o ,lo que es lo mismo, que leer es solo descifrar la combinación de letras y formar palabras y que la combinación de estas forman oraciones; unas se ven bastante bien, pero hasta este momento no me decían nada, no me alborotaban las ideas, no me empujaba sin maldad al vacío de la lectura un lugar lleno de motivos para leer y ser parte importante de la historia leída o de la capacidad de imaginar; a esta solo la ocupaba para sospechar que se ocultaba bajo el papel metálico decorado que abrigaba, de forma estirada la caja de un regalo.

*LA PALABRA ESCRITA, CERCA Y LEJOS

Ahora, por más que me esfuerzo me resulta difícil sustraer de ese sin fin de recuerdos como fue mi primer encuentro con un libro, o bien, en qué momento tuve el gusto de entablar una amistad con las letras con exactitud me parece que no lo recordaré jamás; hoy sé que ese momento tan distante o quizá olvidado debió suceder algún día si no hubiese sido así no sería quién soy ni estaría dónde estoy; sin embargo, me hubiera gustado invocarlo y obtenerlo fresco, lozano… agradable.

El gusto por leer apareció en esta etapa de mi vida, antes era obligación hoy es un respiro, un descanso para relajarse de lo ajetreado que, en ocasiones, se torna el atardecer. Esta actividad es el mejor antídoto para el estrés acumulado por un sinfín de actividades que diario merecen mi atención no existe nada mejor para complacer al alma y a los sentidos. La escritura es el siguiente peldaño, cuando lo escalas el milagro se hace evidente; ahora, me percibo como una artista y mi materia prima son, nada más y nada menos que mis experiencias.

Hace poco tiempo, al buscar información sobre la importancia de narrativa encontré las siguientes palabras, mismas que resuenan en mi cabeza, una y otra vez, las escucho quieren salir. Ahora lo hacen.

> *Qué sería del arte si el artista no tuviera nada que plasmar en sus obras. Todas las experiencias se viven con palabras, sin estas no hay sentido de lo vivido, no se puede saber si es bueno o no, como recordarlo si no se puede pronunciar, cómo hacer que exista si es imposible trasmitirlo.Cuando hacemos cosas con las palabras, de lo que se trata es de cómo damos sentido a lo que somos y a lo que nos pasa, de cómo ponemos juntas las palabras y las cosas, de cómo nombramos lo que vemos o lo que sentimos, y de cómo vemos o sentimos lo que nombramos.(Larrosa, 2003:85)*

*LA RELACION CON MI PASADO

En la trayectoria de mi vida, los motivos para escribir siempre iban de la mano, de manera principal, de las tareas escolares, claro, anotaba algunos recados para no olvidar lo que mi mamá me encargaba del mandado. Mis trazos, en aquellos tiempos, eran feos y no lo digo porque ahora sean bellos, no obstante, considero que la sinceridad es una de mis virtudes, y para comprobarlo mencionaré que mi caligrafía era en verdad desagradable a la vista, mis ojos se apenaban tan solo de reflejar semejante adefesio.

Mi mamá decía que con el paso del tiempo mejorarían mis letras y que debían de gustarme pues eran mías aunque no quisiera. Lo más placentero en mis años de infancia era leer las notitas que ella dejaba sobre la mesa antes de irse a trabajar; ¡notitas sublimes! Aunque precisas en lo que me encomendaba, ellas, reflejaban el amor que nos ha tenido siempre. Sus herramientas para escribir fueron casi nulas, me contó que cuando su mamá, mi “abue”, la envió a la escuela a buscar las dichosas herramientas, aun en contra de su voluntad, aún era muy pequeña y le provocaba miedo estar lejos de mi “abue”; en su primer día en la escuela escaló y saltó una barda, que no era tan alta, esto ocasionó que su falda nueva sufriera un accidente se descoció y parecía estar partida en dos así que corrió hasta la casa y cuando mi “abue” la miró le dijo que por traviesa no volvería a la escuela.

Sabía que mi mamá no aprendió a leer ni a escribir dentro de un salón de clases, también que al verse bombardeada por las letras en las calles, los camiones, el metro, las recetas médicas y quizá en alguna carta de mi papá, pero lo hizo. Aprendió. Fue capaz de anotar algunas letras temblorosas como la gelatina, incluso, pareciera que tenían miedo de estar allí desamparadas en aquel papel que dejaba sobre la mesa por las mañanas antes de salir a trabajar. La nota se quedaba allí toda las mañanas, claro, cada mañana era una diferente, pero no distinta y allí permanecía sola en casa a la espera de mi llegada de la escuela al igual que a la de mis hermanos, Mary y Gerardo. Con sus notas, ella dejaba muy en claro que las mamás aparte de ser doctoras, pues cuando estás enfermo siempre saben cómo aliviarte, son maestras aunque no imparten clases y

cocineras ya que aquellas tortas de frijoles que nos preparaba para la cena eran uno de sus platillos más exquisitos. Cabe mencionar que también en ocasiones tienen que ser papá, la mía lo fue.

Aquella grafía, que no olvido ni olvidaré jamás por el simple hecho de que le dio vida al dibujo de un animal, sí a un gato sonriente, orejón y rechoncho. Ese dibujo debió costarle mucho a la mano de mi mamá, aquella mano cansada y áspera tanto que quizá le habría resultado más fácil lavar una montaña de ropa en una tarde sofocante y soleada. Este tipo de detalles, entre otros, me convencían día con día de lo inmenso que siempre ha sido el cariño que mi mamá siente por nosotros, sus hijos.

Al asistir a la escuela, los requerimientos de todos aquellos ocurrentes profesores no fueron capaces de aflorar en mí ni un solo antojo por entregarme a la lectura y la escritura, los docentes que pasaron por mi vida dejaron como huella imborrable solo sus exigencias, sus malos modos. Hubo ejemplares de todos los estilos, pero solo hasta hace algunos meses lo encontré sin pedirlo ni buscarlo; a él, el portador de un carisma peculiar, estrambótico, diferente, capaz de conjugar con los otros todos sus talentos y virtudes. El incorporó todos los elementos para crear una mezcla homogénea, como la que se utiliza para preparar el pastel ideal, provocándome un deseo ferviente de dejar un testimonio que decore hasta el más mínimo detalle mi vida.

Hasta ese entonces, no hubo un solo maestro que me generara la emoción de hacer una tarea por placer, el entusiasmo de leer un libro por la curiosidad de encontrar en sus páginas algo fascinantes. Nada halagador me producía el estar escribiendo en mi libreta lo que ya estaba en el libro de español con sus estilizadas letras y sin faltas de ortografía, para mi ese quehacer no tenía sentido, para qué copiar párrafos y párrafos interminables y lo peor, provocaba que mi libreta se maltratara, desgastara y se volviera fea: a mí me resultaba extraordinario llevarla los primeros días de clases, sin usarla, se miraba atractiva, nueva con su forro de cristal brillante, como si estuviera planchadita, recién salida de la papelería; en cambio, cuando las hojas se esponjaban por tanto escribir

parecía gallina en baño, así ya no me gustaba, pero no podía hacer más que resignarme y aceptar su apariencia.

Mi familia fue de las que viven “al día”, como las clasifican de manera popular en las pláticas de banqueta de las vecinas de la cuadra, en nuestro caso, efectivamente la necesidad era mucha y el capital escaso. Mi mamá trabajaba para mantener cuatro hijos y sospecho que debió ser muy difícil, yo fui la menor de mis hermanos. Ella trabajaba con amor y eso nos lo demostraba de muchas maneras, mi mamá lavaba, planchaba ajeno en diferentes casas a las cuales me llevó varias veces en mis vacaciones, la zona en la que se ubicaban era una zona de personas de dinero, vestían con ropa muy elegante las personas, hasta lo perros usaban ropa, las calles sin basura, jardines con flores fuera o dentro de las casas, muy bonito todo. Las señoras dueñas de las casas eran amables casi todas, solo algunas eran delicadas, así les nombraba mamá, cuando ese era el caso yo debía quedarme en un solo sitio de la casa hasta que mamá me indicara que ya era hora de comer o de irnos. El trayecto de regreso era largo, veníamos desde la Colonia Portales, tomábamos el trolebús, luego el Metro y para finalizar un camión de la Ruta 100, que por cierto ahora ya no existe esa flotilla de camiones, este nos dejaba en la esquina a unos cuantos pasos de mi casa.

En ocasiones, entre los compañeros de la primaria hablábamos sobre el oficio de nuestros padres algunos decían que su papá era velador o cartero y me parece que alguien dijo que su papá era licenciado; cuando a mí me tocaba hablar del trabajo de mi mamá yo no sabía cómo contestar, en ese momento, mi amiga Olga me dijo en voz bajita algo así: “a las mamás que trabajan en lo que la tuya trabaja se les llama “Empleadas Domésticas”. Nunca supe quién se lo dijo o cómo lo descubrió jamás se lo pregunté, tal vez solo le creí porque era mi mejor amiga en primero de primaria y a las mejores amigas se les tiene toda la confianza pues a partir de allí siempre que me preguntaban yo contestaba: “mi mamá es Empleada Doméstica”. Y siempre lo he hecho con mucho orgullo pues doña Reyna es un gran ejemplo a seguir.

Mi madre, a pesar de no tener estudios ni una profesión de médico, ingeniero o licenciado, siempre nos ha provisto a mis hermanos y a mí de lo necesario para vivir a costa de su esfuerzo físico pues me consta las “friegas” que se ha llevado a lo largo de su vida trabajando, sus manos están rasposas como lijas de esmeril a causa de la sosa y el cloro que usaba para lavar las estufas y los baños; además, sus dedos se han enchuecado por el calor de la plancha y la artritis que le queja desde hace varios años, su espalda vive cansada y sus piernas se agotan cada día más. Día a día le agradezco y reconozco todo su esfuerzo y dedicación para sacarnos adelante trabajando en lo que sabe hacer y lo hace muy bien, ella es muy dedicada en su labor por ello las personas que la conocen y con las que trabaja hablan maravillas de ella, esto, no es un halago si no que se lo ha ganado.

*CUATRO JUNTOS Y LA VEZ TAN DISTANTES

Somos cuatro hermanos, Guadalupe, Mary, Gerardo y yo. Guadalupe es la mayor, de un temperamento difícil y se enoja con el mundo su niña interior es tierna y solidaria, pero lucha momento a momento con la adulta que debe asimilar la idea de que no creció en una familia perfecta, tal vez le hubiera ayudado mucho vivir rodeada de lujos y comodidades, con personas que se desvivan en cumplir sus antojos; esta ha sido una lucha a muerte y con claridad puedo decir que la adulta lleva la delantera, Ella solo curso la primaria a regañadientes.

Mamá ha comentado en varias ocasiones que a Lupe, como todos le decimos, no le gustaba la escuela, que se salía a pasear con unas amigas y mi mamá por causa del trabajo no la obligó a estudiar, ahora se arrepiente de no hacerlo. Lupe no estudiaba ni trabajaba se quedaba en la casa, bueno, ella salía con sus amigas cuando lo deseaba; recuerdo que ella preparaba y nos servía la comida, nos regañaba todo el tiempo y nos obligaba a comer lo que no nos gustaban, también, había momentos en los que se transformaba en un sargento y nos indicaba con precisión qué hacer y cómo quería que lo realizáramos.

A pesar de todo quiero a esa hermana regañona, pero si pudiera eliminaría de mi vida lo tormentoso que fue estar junto a ella, a mi parecer, en sus rachas de frustración.

Mary, la segunda de los hermanos es tranquila, estudiosa, con solo una excepción, siempre fue el orgullo de mi mamá; ella estuvo a punto de concluir su carrera técnica en Turismo, pero el amor toco a su puerta y se olvidó de todo menos de su enamorado, se casó faltándole un semestre y, pues, la posibilidad de titularse quedó inconclusa.

Al hablar de ella no puedo evitar regresar al día en el que yo solo cinco años y vi a mi mamá furiosa estaba gritando de tal manera que parecería que Dios, allá tan arriba, la escuchara. Mi mamá tenía en sus manos la plancha y con precisión diré que no se disponía a planchar la ropa. Aquel acontecimiento nunca antes visto por mis ojos temerosos fue determinante; mi mamá desenredo con velocidad el cable de la plancha y se las ingenió para sostenerla con una mano y con la otra sujetaba con precisión el cable yo solo escuché un fino chiflido parecido al del viento cuando estremece con toda su furia a los arboles más altos, de pronto, las piernas de Mary revelaron instantáneamente lo duro que fue el castigo debido a que firmó su boleta de calificaciones de tercer grado, la razón de Mary para hacerlo fue que no obtuvo buenas notas y la poca asistencia a las clases.

Ella confió en la incapacidad de leer de mi mamá. Fue ingenua al creer que doña Reyna no lo notaría; estoy segura que aquel episodio fue de los más desagradables de su vida. Pobre de mi hermana, no supe si lloraba o gritaba o las dos cosas al mismo tiempo, pero si el dolor fue tan intenso como las marcas rojas plasmadas en su piel, debió de haber sido brutalmente intenso. Tragedias como esta no se repitieron y cuando por alguna razón surge el tema espelúznate, mamá afirma lo siguiente: “Desde esa vez jamás volví a mandarlos a la escuela en la tarde”.

Un hecho curioso o casual, yo decidí vivir una gran experiencia con los alumnos de secundaria que iban a la escuela en la tarde o lo que es lo mismo del turno vespertino, ese hecho es la razón de la escritura de esta tesis.

Podría redactar una novela completa hablando de mi adorado hermano Luis Gerardo, todo un caso en la familia, es ocurrente, atrevido, extrovertido, descarado, en fin, todos aquellos calificativos se quedan cortos al referirme a este ser del cual estoy orgullosa de llamarlo “hermano de sangre”; él y yo somos hijos de los mismos padres, no por ello Lupe y Mary dejan de ser mis hermanas ni tampoco dejo de quererlas con el alma, solo que entre ese tipo y yo hay una conexión especial hemos sido los mejores amigos, pero es curioso como hubo episodios en nuestra infancia y adolescencia que éramos los peores enemigos; sin embargo, ahora existe algo que, de manera extraordinaria, nos une y que en aquellos años nos mantenía alejados. Con su sola presencia me malhumoraba, no toleraba que se burlara de mí y la manera tan absurda en la que él disfrutaba de lo lindo alterar mi espacio y mi mundo.

*PAPÁ Y SU LEJANÍA

Hasta este momento solo he mencionado a mi mamá y a mis hermanos como parte de mi historia, hay un motivo especial, del cual es importante hablar. Me habría gustado que las cosas hubiesen sido diferentes, tal vez que mi papá hubiese estado cerca para ayudar a mamá con la difícil tarea de criar a sus cuatro hijos. En la escuela, los niños llevaban a sus papás a las reuniones de firma de boletas o a los festivales, en mi caso, solo iba mi mamá y solo un momento pues su trabajo la esperaba. Mi padre, de nombre José Amador Arango. En aquel tiempo cuando cursaba el tercero de primaria él tenía 45 años tal vez, era de piel blanca y cabello quebrado y su cuerpo era robusto y su gesto era estricto. Él estaba lejos de casa.

Nunca olvidaré que en una de sus esporádicas visitas me negó el único permiso para salir que le pedí, en la escuela se organizó un campamento y yo deseaba ir; cuando le pregunté si me dejaría ir, solo salió de su boca un no rotundo en ese

momento sentí rabia, pero después lo entendí. La vida solo me dio la oportunidad de estar con él pocas veces, cinco o seis son las que recuerdo quizá fueron más, si las hubo se han borrado de mi memoria; mantengo vivo su recuerdo con una foto que tengo en casa; en vida él nunca estuvo como la mayoría de los padres con sus hijos, tenía mejores cosas que atender, por ejemplo, la familia que formó antes de conocer a mi mamá. No le guardo algún resentimiento. El murió cuando yo tenía 12 años de edad y me dolió tanto darme cuenta que la vaga posibilidad de que un día fuéramos una familia se extinguió de manera definitiva.

Mi mamá llegó tarde a la vida de papá y, en ese entonces, él ya tenía una casa dónde llegar y quiénes lo esperaban día con día, ahora entiendo y acepto que fue así, pero en aquellos años no fue lo más agradable; él nos visitaba esporádicamente, sin avisar, solo llegaba y mi hermano y yo temblábamos. Como olvidar aquel atardecer en que se escuchaban sus pasos inconfundibles, firmes, recios, pero con un ligero tinte de cansancio, estas, provocaban que la picardía sazonada de sarcasmo que caracterizaba a mi hermano Gerardo diera un giro pues la disciplina debía imperar en todo momento mientras él se encontraba en casa; su uniforme oficial azul marino y ese sombrero con una placa dorada de tamaño considerable nos intimidaba al grado de que ni siquiera pensábamos desafiar su autoridad. Aquí y allá, él representaba la justicia y el respeto a las normas.

Cuando él estaba en casa, no todo era abominable de vez en cuando nos contaba algunas leyendas fascinantes como la de “La Llorona” y otras que solo narraba sin decirnos si tenían nombre o no; además, tenía un don muy peculiar de hacerlo pues parecería que él “mismito” vivió en carne propia lo que narraba. Mi papá fue policía desde que tuvo edad para serlo y cuando vivía conviví poco con él. A la fecha solo guardo su foto y en la parte trasera anoté la fecha de su muerte; del mismo modo, quiero aclarar que para ese entonces mis trazos ya no eran feos. Tengo mis dudas sobre si esa fecha es la correcta. Nunca lo sabré en realidad. Un mes después me enteré de su deceso.

En la actualidad, uno de mis mayores deseos es visitar Oaxaca, y para ser exactos visitar su tumba, solo que hasta el momento no tengo la dirección del panteón donde descansa, pero eso no me impedirá acudir a dicho lugar. Como olvidar, aquellos días en que yo acariciaba temerosa, pero cariñosamente sus manos grandes, sus dedos gordos y en uno de ellos estaba aquel anillo de un metal dorado opaco con esa piedra roja brillante; esos pocos momentos capturados en mi mente son los que ayudan a ilustrar su presencia en mi historia.

Para regresar al tema de la escuela, comentaré que mi mamá siempre fue muy amable con los maestros de sus hijos vivía agradecida por el enorme esfuerzo que hacían lidiar con tantos niño latosos; en una ocasión mi mamá entabló una amistad importante con mi maestra de tercer grado de primaria, el nombre de mi maestra era Yolanda, era muy buena en su trabajo, de hecho, también fue maestra de mi hermano. Mi mamá trabajó haciendo la limpieza en su casa, que era grande y bonita; en el patio tenía unas jaulas enormes llenas de canarios de diferentes colores que cantaban y parecía que todo el tiempo platicaban de mil cosas. En el interior de la casa había una pared enorme que alojaba un librero color caoba que, a su vez, guardaba con esmero un sinfín de libros, en contadas ocasiones acompañé a doña Reyna a la casa de mi maestra lo que no advertí en aquel momento y que ahora descubrí es que las personas que escriben todo lo que contienen los libros lo hacen por gusto y no por obligación.

Cómo olvidar el segundo año de primaria, ese año la maestra Mariquita fue la encargada de impartirnos clase y a mi parecer ya tenía como 90 años de edad la bendita maestra, si mis cálculos no me fallan. No nos enseñaba nada importante solo decía con esa voz chillante, que es común en las personas de edad avanzada, “saquen su libro de español”, o el que se le ocurriera en ese momento, “y resuelvan de la página tal a la página tal” mientras nosotros hacíamos lo encomendado ella se dormía sentada al lado de su escritorio, pero lo más curioso era que cuando el travieso o los traviesos del salón se levantaban de su lugar para hacer alguna travesura, la maestra despertaba de su sollozante sueño como por arte de magia y les sorrajaba el borrador en la espalda, en la cabeza, en las

piernas o dónde les cayera; su sueño era tan ligero como su acertado tino. Su puntería nunca fallaba. Momentos como estos hubiesen sido provechosos para incursionar en la escritura de un Diario y así inmortalizar con lujo de detalle los gestos y ruidos extraños que brotaban desde los adentros de la profesora al dormir, hubiera sido ¡algo divertido!

Desde los primeros años, mis andanzas por la escuela nunca fueron de excelencia, hacía lo que podía, cumplía con mis tareas, atendía a la maestra, resolvía los ejercicios, aunque no siempre los entendía, me confundía con todo lo que los profesores escribían y decían; me parecía que lo hacían demasiado deprisa, en esos casos recurría a la niña más aplicada de la clase y apenada le decía: ¿ya terminaste?, ¿Me prestas tu cuaderno? Y ella me miraba con molestia y resignación no decía una palabra con su semblante era más que suficiente para entender que me lo prestaría porque al igual que a yo, en un sinfín de situaciones, ella no sabía decir que no, aclaro, no lo hacía gustosa, pero lo importante era que lo hacía mientras yo miraba con velocidad sus notas y mi mano sin parar trazaba con el lápiz las respuestas.

En más de una ocasión no terminé a tiempo y cuando debía resolver los ejercicios en pizarrón, el profesor por mala suerte me descubría, o será que los profesores tienen un sexto sentido para detectar las mentiras y las trampas en las caras de los alumnos, estaba perdida ya que el profesor otorgaba un punto extra a la calificación final y ese punto que me beneficiaría se me iba de las manos por lenta y por “burra”.

Mi mamá siempre comentaba con sus conocidas sobre sus adorados hijos, que si Gerardo era un desastre, que si Mary una eminencia, que si Lupe… de Lupe no decía nada supongo que fue porque ella no estudió mucho, es la mayor, hasta donde yo sé no le gustó ir a la escuela, eso es lo que mamá dice del tema; de mí, ella decía que yo no obtenía malas calificaciones y que no tenía problemas de conducta, pero cuando lo decía no se escuchaba orgullosa como cuando hablaba de Mary; como lo dije antes, el incidente de la plancha jamás se repitió.

Cuando no entendía alguna parte de la tarea o de la clase no me quedaba más que ingeniármelas para inventarlo; mi tarea sería entregada aunque no estuviera bien hecha. La mayoría de las veces los profesores no se detenían ni un instante para cerciorarse de que la tinta utilizada en las notas hubiese sido debidamente empleada, solo que esto no lo descubrí sino hasta tiempo después, ya que me había acabado las uñas intentando responder páginas y ejercicios que me dejaban la mente en blanco, en casa, nadie podía explicarme debido a que para mi mamá era imposible, entre el tiempo que le dedicaba al trabajo para que pudiéramos comer, tener lo necesario para la escuela y su ignorancia ante la cantidad de cosas que nos enseñaban en la escuela.

Doña Reyna, aunque deseara ayudarme, a duras penas lograba descifrar los grafos que invaden el letrero del camión que la conduce a su trabajo. Mi hermano, que lejos de ser quien pudiera disipar mis dudas lo único que hacía, era burlarse de mí, de mí ropa, de mi edad sin importar que solo fuera un año menor que él. Mi hermano me propinó más golpes e insultos que a la peor de las delincuentes, padecí esta condena hasta entrados los 17 años y con un bebé en camino nunca entendí el gozo que le generaba verme llorar por los rincones. Mis hermanas se mostraban displicentes ante mis llamados de auxilio aunque son seis y 12 años mayores que yo; tenían edad para todo menos para defenderme del terror que imponía Gerardo en esos años, más aún, no era relevante para ellas despejar las dudas que surgían en mí, como consecuencia de la visita a la escuela.

*YO, COMO ALUMNA DE SECUNDARIA

Aquel vestido blanco de holanes, ese que usé en mi primera comunión a los 11 años. Mamá le desprendió a la falda una parte, lo ajusto de lo largo, los tenis de tela que semana con semana lucían como el blanco de una luna de noviembre y esa flor de satín nacarado entre mis rizos componían el ajuar que lucí al concluir mi educación primaria; como despedida hubo una ceremonia escolar; mi mamá no asistió conmigo porque la suciedad de la casa en la que trabajaría ese día demandaba su presencia a primera hora, así que solo un fólder con documentos

fue mi compañía de regreso a casa; entre esos documentos estaba uno donde constaba mi promedio escolar, el cual, me hizo merecedora de una beca para el siguiente nivel y con ello la seguridad de que mi hermano nunca más diría que soy una “burra” ni yo misma lo pensaría; además, no supe cómo lo logré ni en qué momento, pero sucedió: entré a la secundaria como ¡alumna becada!, mamá me felicito y se mostró orgullosa de mí, aunque el gusto solo me duró poco, en el primer grado tuve un motivo que no pude resistir se trataba de la tentación de formar parte de la honorable de la banda de guerra de la secundaria, la cual, tenía el privilegio de entonar el himno nacional todos los lunes a primera hora.

Cuando la banda tocaba o ensayaba yo los observaba revolotear las baquetas sobre el tenso tambor, eso, me emocionaba de tal manera que no me percaté de que mis calificaciones se dirigían al borde del abismo; al finalizar el ciclo escolar me despedí del primer grado de secundaria y de la generosa beca. Ahora estaba sin ella, bueno, en realidad nunca fue mía, pero para mi mamá era de mucha ayuda ya que un mes de beca equivalía a más de una semana de su trabajo. Ya no era el orgullo de mi mamá y no colaborar con dinero para los gastos que genera una familia sin papá, provocó meterme en la cabeza la firme idea de que nada de lo que hiciera estaría bien.

A pesar de eso, lo que viví en la secundaria fue inolvidable cuando recién ingresé pasé varios días o semanas enteras sin hacer amistad con nadie no tenía la confianza de socializar con ninguna persona, me sentía insegura respecto a mi imagen ya que mi cabeza estaba cubierta de rizos postizos desde que iba en segundo de primaria; mi mamá ordenó tal infamia a pesar que yo ya podía peinarme perfectamente yo sola, o al menos lo intentaba y, aun así, cada 40 o 50 puestas de sol me mandaba con “Carmen” quien me llenaba la cabeza de carretes en forma de hueso de pollo algunos eran flacos y la mayoría, gruesos ellos servían para enrollaba mi cabello y le untaba un líquido semiespeso que provocaba que mis ojos sintieran frío y su olor penetraba y despejaba mis vías respiratorias por largo rato. Después de 1 hora y media. ¡Listo! Mi pelo ya era más chino otra vez.

El proceso de enchinamiento de mi cabello nunca me agradó, mi mamá decía que debía de ser así, que ella no andaría corriendo o que no llegaríamos tarde a la escuela por andarme peinando. Nunca me gustaron los chinos en mi cabello gracias a ellos fui motivo de burlas constantes en el salón de clases, no podía peinarme como las otras chicas; ahora, entiendo que mi mamá nunca lo hizo con mala intención, lo único que pretendía era que sus hijos fuesen presentables a la escuela, por lo tanto recupero sus palabras: “no por ser pobres van a irse a la escuela sucios o desarreglados”. Como mamá, su argumento es válido.

La única persona que se encontraba en la misma secundaria que yo y a la que conocía bien desde la primaria era Ana, mi mejor amiga, ella me conocía con mis rizos y no se burlaba, ella se quedó en el grupo vecino y mis ojos la observaban siempre que había una oportunidad con ese ligero brillo de nostalgia que los humedecía, entre clases se rodeaba de niños y niñas desconocidos. Lo sabía, siempre lo supe, como no saberlo si yo acostumbraba compartir con ella los recreos y contar nuestras aventuras, ahora difícilmente yo iba a ser parte de sus amigos esa ya no era una opción, algo me decía que yo ya no sería su mejor amiga y temía que la pared que nos separaba se encargaría de ello. Pasaron los meses y la confianza se instaló en mi actuar, poco después descubrí a Elizabeth, quien se convertiría en mi segunda mejor amiga, estuvo allí al mismo tiempo que yo solo que mi desconfianza nubló mi visión y no noté que ella también sufría porque se alejó de una mejor amiga, solo que en su caso quizá no volvería a verla a diferencia mía yo, por fortuna, veía a Ana todos los días.

“Elisa”, así le gustaba que la nombraran, era una chica seria, introvertida, noble y solidaria, fue para mí una de las más valiosa personas que han pasado por mi vida, ella y yo compartíamos los recesos paseando por los patios de la escuela hablando de cosas sin importancia, pero eso sí muy divertidas nunca olvidaré que descubrí que ella siendo tan seria, tan aislada de todos, reía y contaba unos chistes buenísimos, como nos divertimos, me enseñó un juego que consistía en pensar en una mala palabra o grosería, separarla en dos partes; repetir primero la segunda y luego la primera a toda velocidad, por ejemplo: bron- ca,bron-ca, co-

puer, co- puerco y así, con un tono “cantadito” lo hacíamos con muchas otras palabras. Resultaba bien divertido hacer aquello. Al salir de clases caminábamos juntas hasta la esquina de mi casa de allí ella tomaba un camión que la llevaba… no sé bien a dónde, nunca supe dónde vivía. Qué placentero sería en estos momentos releer, si lo hubiera escrito, esas aventuras.

Aparte de ella, la mayoría de compañeros del salón solo fueron eso, compañeros. Ana, mi buena y pequeña Ana, siempre fue de estatura bajita ella nunca dejó de serle fiel a lo que nos unía aunque, distante fue una amistad inmejorable que se fortaleció por los recorridos diarios de regreso de la primaria a la casa por casi seis años, estos años resultan invaluables para mí al recordar cuando en la primavera la lluvia hacia crecer las plantas silvestres por los caminos, en las que los chapulines brincaban sin cesar de un lado a otro ante nuestra presencia; nosotras caminábamos a pasos lentos que nos permitían sentir la caricia del viento, oler la tierra mojada de los jardines recién regados, el olor de las flores, escuchar entre la inmensidad del silencio el canto de los pájaros en lo alto de los árboles. No todo el camino era majestuoso para los sentidos, cuando faltaba poco para llegar a casa había un tramo de terreno baldío, el cual, nos esperaba con un característico y fétido olor a animal muerto o el de la comida descompuesta que se hallaba entre la basura que la gente irresponsable arrogaba, sin el mayor remordimiento.

Otra de las experiencias que desearía haber escrito, fue aquella sensación que no conocía y que se hizo presente, sí, me enamoré por primera vez. Probé la ilusión que genera el amor, qué bien me haría encontrar en una libreta esas palabras que estoy segura se cocinaron en mi mente de tan solo pensar en ese niño, estoy segura de que eran cursis, atrevidas, mal redactadas, pero ojalá las hubiera conservado. No todo fue agradable, también, debí haber escrito lo amargo que resulta que anheles algo y no sea correspondido o el trauma que me generó el gusto por la ropa de moda, como esas blusas coloridas, los tan usados *Converse* a pesar de que nunca estrené me deleitaba contemplándolos en alguna de las alumnas de la escuela.

Decepciones y más decepciones, fui testigo de la trasformación de mi cuerpo miraba como este solo crecía hacia arriba, a diferencia de mis compañeras que se habían desarrollado ya, yo no, solo me estiré y estaba decepcionada de mi misma. Con frecuencia me preguntaba ¿por qué ellas sí? tienen novio, lucen muy bien la ropa hasta el feo uniforme se les ve bien, ¿por qué sus senos se miran abultados y los míos nada más no aparecían?, nadie respondió a cientos de preguntas que revoloteaban en mi cabeza.

No me acuerdo de la fecha exacta, pero calculo que fue poco antes de terminar la secundaria cuando inició mi periodo menstrual, esto me lleva sin remedio a recordar una entrada de *El Diario de Ana Frank*, la cual, tiene lugar el jueves 6 de enero de 1944, misma que le dedica a su experiencia en uno de sus periodos menstruales, la que a continuación cito de manera textual ya que me resulta extraordinaria la manera de expresar su sentir en esos momentos. Al leerle lo puedes imaginar y si quien lee, es mujer, no solo lo imaginará...

> *"Creo que lo que me está sucediendo es maravilloso, y no solo me refiero a los cambios que tienen lugar en el exterior, en mi cuerpo, sino también dentro de mí. Nunca hablo de mí o de cualquiera de estas cosas con otros, por lo que debo decírmelas a mí. Cada vez que tengo el periodo (y hasta ahora solo ha ocurrido tres veces), tengo la sensación de que, a pesar de todo el dolor, la incomodidad y la suciedad, estoy llevando a todos lados un dulce secreto. De modo que, aunque sea una molestia, en cierto modo siempre estoy esperando el momento en que vuelva a sentir el secreto dentro de mí."*

Soltando un poco a Ana Fran y regresando a mis más oscuros secretos, confieso un defecto que me acompaña desde que entendí que uno más uno son dos. Hablemos de mi enemistad con los números estos nunca fueron mis aliados, lejos de serlo, obstruían mis pasos me hicieron tropezar y caer en varias ocasiones, me atormentaba tan solo de pensar que podía reprobar contabilidad, mi taller en la

secundaria, pues cuando tienes beca debes conservarla por todos los medios posibles; no me gustan los números ni en el calendario. Cumplí con las tareas, nunca falté, entregué con muchos adornitos mi trabajo final, había que equilibrar el 3.2 que obtuve de calificación en el examen pues no reprobé, pero mi calificación bajo mi promedio general; la materia de lengua extranjera se adueñó de mis preocupaciones más de una vez debí de esforzarme más y esa idea ha pasado por mi mente en repetidas ocasiones.

En algún punto de mi vida, me parece que lo encontré solo, perdido y melancólico; me refiero al conformismo, lo adopté y por agradecimiento se convirtió en mi aliado por mucho tiempo: en mi vida familiar, personal y académica, él, no le dejaba un lugar a la perseverancia por lo que ninguno de los dos vivían juntos, ella, me entusiasmaba en ocasiones con algunos proyectos y él se encargaba de fumigarlos como a la peor de las plagas mientras yo solo miraba como se esfumaban. No tenía el valor de defender lo que me entusiasmaba y de lo cual me sentía capaz de realizar. Preferí dejar que otros hicieran, decidieran, obtuvieran y disfrutaran las cosas por mí debido al temor a hacerlo mal siempre cometía errores que arruinaban mis buenas intenciones.

Desde siempre y aún en la secundaria, mi mamá fue la guardiana de la puntualidad había temporadas del año que salíamos de la casa con el cielo todavía oscuro mientras contemplábamos las estrellas que se quedaron dormidas; desde ese entonces una de las cosas más significativas en mi vida es la capacidad de observar el cielo despejado, nublado, soleado, en fin, en todas sus modalidades; también, gusto de contemplar las montañas nevadas en el invierno y el brillante color de las flores silvestres en primavera y, porque no, ver caer una tormenta o deleitarse con una alfombra de hojas secas.

*DESPEDIRME Y SEGUIR…

Y me hallé allí, desconcertada y melancólica, con un nudo en la garganta cuando intentaba cantar: – *a - d - o - n - d - e irá velooz y fatigaaaada, la golondriina que de aquí se va aaaa...* –, tiempo después me enteré de que esa canción tan

emotiva se llama “Las Golondrinas” y se toca en casi todos los acontecimientos de ese tipo (graduaciones, despedida, etc.). Y como bien dice la canción “a dónde irá” yo no sabía a dónde me dirigía mis años en la secundaria me reconfortaban, ahora, no sabía qué quería hacer, dejé pasar los días, realicé mi examen de ingreso al CCH y no me quedé, bueno, en realidad sí me quedé, pero con las ganas de quedarme en el CCH. Debíamos estudiar si no la pensión que recibíamos de papá se suspendería, a estudiar se ha dicho, entré al CONALEP (Colegio Nacional de Educación Profesional) en la carrera de Informática, en ese momento, no sé en qué estaba pensando porque olvidé que los números no son mis mejores aliados, pero más tarde en entrar que en lo que deserté y como buena nómada dije: –esto no es para mí- y cuando reaccioné ya estaba trabajando en *McDonald´s*, un restaurante internacional de comida rápida, pues bien, uno de los requisitos para ser contratada en este restaurante era contar con la edad mínima de 15 años y yo aún no los cumplía me faltaban casi diez meses, parecía demasiado tiempo para empezar a trabajar y el empleo era perfecto para mí porque estaba muy cerca de casa se trabajaban pocas horas, era poco sueldo, en fin, el dinero era lo que yo necesitaba aunque no fuera tanto como esperaba.

Diana, una amiga y a la vez una vecina que ya estaba trabajando allí, me dijo: –sí puedes entrar, lo único que tienes que hacer es sacarle una copia a tu acta de nacimiento, le borras el año a tu fecha de nacimiento y con mi máquina de escribir solo se lo cambiamos, y así no habrá problema ya tendrás la edad reglamentaria y podrás entrar a trabajar- Pues así se hizo y sí entré, trabajé poco más de un año y la pensión alimenticia de papá ahora sí dijo adiós.

* DESPUÉS DE LA DESPEDIDA, LLEGÓ A MI VIDA UNA BENDICIÓN

No habían pasado ni dos años de que me gradué de la secundaria cuando mis hormonas se exasperaron a toda velocidad y el primer novio formal no se hizo esperar, él llegó justo en ese tiempo en el que sufría de una perdida amorosa de esas que son comunes en la adolescencia solo que en ese momento pensé que no me repondría de ella jamás y poco faltó para que me cortara las venas, bueno exagero un poco, lo real fue que sí me dolió y mucho; al poco tiempo de la

tragedia, del colapso de mi corazón principiante alguien más apareció como si supiese que le necesitaba apresuradamente. Él llegó a mi vida y era tan tierno, cariñoso, apuesto, complaciente, dedicado, trabajador, responsable, respetuoso era el novio perfecto con ese aroma a fragancia masculina, fresca, deleitante al olfato.

Tan solo había vivido 17 años, cuando el día menos pensado no llegó el periodo de cada mes y así pasó una semana, dos y luego un mes, no había duda, allí adentro tan adentro de mí había una bendición que cayó del cielo, ¡un bebé, mi bebé, nuestro bebé!

Nunca quise saber el sexo de mi bebé hasta que nació lo que si supe es que me esmeraría día a día para hacer de él un ser humano feliz, sensato, humilde, bueno; él nació el cuarto día del onceavo mes del año 1996 fue un tanto difícil para mí “traerlo a este mundo“ y para él ni se diga, , no es fácil mudarte después de nueve meses viviendo sin padecer de hambre, frío o algún malestar de esos comunes en los bebés; las horas pasaron en aquel hospital y no podía conocerlo, así que después de un largo rato y de la intensa desesperación por el dolor que lejos de disminuir su frecuencia aumentaba tanto como su intensidad.

Yo estaba recostada en esa cama que me provocaba un frío, el cual, me hacía temblar hasta los dientes y de ver caer una a una las gotas del líquido contenido en aquella bolsa plástica colgada de un tubo en lo alto con una especie de arteria transparente que alimentaba mi sangre y en ocasiones ella se alimentaba de mi sangre, me alarmaba mirar el rojo profundo de mi sangre subir por la arteria transparente hacia la bolsa plástica sin poder hacer nada más que esperar a que la enfermera se acordara de mi presencia en la habitación.

*POR SEGUNDA OCASIÓN

Cuando mi bendición cumplió conmigo, mas no dentro de mí, un año y dos meses, ¡oh! sorpresa la bendición se repite solo que ahora las cosas no fueron como me hubiese gustado que fueran ya que la magia del amor se había transformado en un brebaje doloroso y cruel, cosas terribles pasaron por mi mente, me avergüenzo

tan solo de recordar que pude haber cometido el peor error de mi vida al no permitir que esa bella bendición completara mi felicidad a pesar de lo difícil que, hasta la fecha, ha resultado asimilar que no fui la mejor elección de aquel hombre apuesto que llego a mi vida cuando solo había vivido17 años, pero en aquellos tiempos jurábamos que éramos el uno para el otro, ahora lamento que en nuestro andar juntos han habido infinidad de tropiezos.

Con el paso del tiempo descubrimos que la primera impresión no siempre es la más certera, el amor se convirtió en una trivial rutina. Trascurrieron los meses aquel tiempo tan difícil acompaño mi segundo embarazo, llego el día del festejo de la Independencia de México entre la celebración, festejamos también su nacimiento. Una hermosa niña llegó a mi vida el 16 de septiembre de 1998 y tan solo cuatro días atrás yo cumplí dos décadas de vida y el mejor regalo fue esa pequeña, preciosa y de un peso impresionante. 4 kg 100 g. No olvido que fue el tema de conversación esa noche en la sala de recuperación del hospital, oí decir cosas como: “la bebé ya mero nace caminando”, “que gigante esta esa niña” y cosas por el estilo, fue allí cuando supe que lo adecuado era no volver a tener otro bebé. Solo Cristian y Carol Patricia llenarían mi mundo.

Los médicos me informaron que mi hija podría ser diabética y que debían hacerle una serie de pruebas para descartar “la miel” en su sangre; mi hija es una dulzura de persona, pero no porque tenga la glucosa elevada si no porque es tierna, amorosa, sincera y lo mejor de todo da cariño sin pensar en recompensas.

Eso sí, mi adorada hija tiene un geniecito como el de la lámpara maravillosa de los cuentos, solo que estos cuentos son de terror. Me refiero a su carácter, cuando se enoja se convierte en un incendio incontrolable que dura muy poco, pero debemos tener cuidado en ese momento; cuando discute conmigo y su remordimiento la carcome como la polilla a la madera escribe en una hoja: “*discúlpame, no te vuelvo a hacer enojar, ya me voy a portar bien. Responde Sí o No me perdonas, táchalo. Te amo mami osa, nunca cambies*”, yo por supuesto tacho el “Sí” y también le regreso la notita, diciéndole – “*yo también te amo y no me gusta que te enojes por todo y si te regaño es por tu bien, hermosa”*. Así de fácil ella y yo

arreglamos lo malos entendidos y terminamos con nuestras discusiones, en ocasiones, me escribe o le escribo sin motivo alguno existe una infinita confianza entre ambas y en esas veces lo único que nos motiva a escribir es: sencillamente el gusto de hacerlo.

Respecto a mi hijo mayor, él escribe solo cuando lo aqueja una necesidad extrema, bueno, de vez en cuando toma una servilleta y escribe “te amo” estilo grafiti y lo deja dentro de uno de mis libros o donde lo pueda ver pues sabe que lo conservare con cariño.

Recuerdo algo curioso que Cristian solía hacer cuando curse el bachillerato sabatino, por ahí del año 2005, él se apropiaba de mis letras, me atrevo a decir que ese niño adorable se adueñaba de mis escritos por lo siguiente: yo, salía de casa poco después de las seis de la mañana y, como es lógico, un niño de ocho años disfruta de un sueño profundo a esa hora; al despertarse lo primero que hacia Cris era caminar con rapidez en dirección a la mesa donde estaba aquella notita de la que, por alguna razón que desconozco, sábado con sábado quería apropiarse, la tomaba en sus manos, la leía en voz alta para que su hermana escuchara su contenido, el cual, escribía yo a toda prisa antes de partir rumbo *Mixcoac* ya que si me dejaba el microbús de las 6:10 am no llegaría a mi clase de las siete.

En las notas de cada sábado, les recordaba lo mucho que los amaba, les pedía que desayunaran bien, como sugerencia, que no pelearan y que no olvidaran que llegaría temprano para estar con ellos y una que otra recomendación propia del día señalado; todas esas notas que escribí y dejé sobre la mesa en ese tiempo mi hijo las guarda en el lugar donde están sus cosas importantes, todos tenemos un lugar para nuestras cosas importantes.

En una ocasión, su hermana me pidió de modo insistente que hablara con él y le dijera que las notas les pertenecían a los dos y que a partir de ese momento el dueño de las notas sería quién despertara y se levantara primero; él siguió siendo el dueño pues Carol, como le llamo a mi hija, siempre duerme más que él, pero

fue ella misma quien sugirió justo el trato. Hasta la fecha ella solo conserva las cartitas que le escribo y algunas que sus amigas le han obsequiado.

CAPÍTULO II

MI BARRIO, SUS LETRAS Y LA SECUNDARIA

LOS SENTIDOS ME ALENTARON A ELEGIR

Las calles que abrazan la casa que ha sido mi hogar desde que tengo memoria, desde que me tiraba sobre las gigantescas rocas que decoraban el patio de la casa a observar el cielo despejado acompañado de aquellos bultitos blancuzcos, los cuales, se convertían en el rostro de uno que otro personaje de caricatura, o bien, los tan suaves y tiernos borreguitos. En más de una ocasión la forma que le encontraba a las nubes solo podía reconocerla yo, que falta de imaginación la de mi hermano o de mamá. Me pasaba el tiempo buscando las distintas formas de las nubes que iban y venían en esas calles de nombres difíciles de memorizar, siempre cerca, atentas, vigilando el rumbo de las personas que las recorrían. Aún lo hacen.

Lo curioso es que son esas mismas calles que me permitieron llegar a ella, la que fuera mi escuela secundaria, estas calles eran unas más amplias y otras, más reducidas, amigables, solidarias ellas resguardan uno a uno los pasos que he dado cuando me he dirigido a la secundaria y no solo los míos si no los de los alumnos del grupo con el que trabajé.

Me resulta una delicia describir la familiaridad que enmarca la Secundaria Técnica No. 93, “Rosario Castellanos”, esta se ubica en la Colonia “Popular Santa Teresa”, delegación Tlalpan, Distrito Federal. Dicha secundaria, es el escenario de esta la historia de la que comparto créditos con los alumnos, su barrio es el mismo que me ha protegido toda mi vida; aquí nací, fui lo que tenía que ser, he observado pasar momentos, personas unos se van otros llegan y cada detalle impacta en mi experiencia entrañablemente.

“Singular”, es la palabra adecuada para definir aquel lugar. Sus calles, angostas de espacio y amplias de historias; al levantar la mirada hacia el norte, observar las montañas y sentir su compañía perdurable, atenta, discreta y complaciente a la vista. Las casas siguiendo el patrón de clase baja, con sus debidas excepciones, aquellas que aterrizaron en una zona equivocada; sin embargo, le dan un toque de elegancia forzada al rumbo, estas casas, destacan entre la uniformidad del resto.

Cuando era niña las calles de la colonia, en donde se inauguró la historia de mi vida, conformaban el mejor parque de diversiones jamás visto por mis ojos. También, como no mencionar las montañas inmensas de tierra amarilla que dejaron los camiones materialistas, en ellas, se podía jugar a los “hoyos” con una pelota o el balón de algún suertudo que lo prestara, la tierra yacía sobre la calle y el aire la obligaba a viajar hasta la cocina de mi casa y creo que en las casas de la mayoría de los que allí vivíamos; ¿dije la cocina?, bueno, la cocina, sala, recámara y el comedor; estas piezas en total medían aproximadamente 4 x 3.5 m² este resulta un espacio reducido para jugar. Recuerdo que todos los vecinitos salían a jugar por las tardes a las “escondis”, al *Stop*, al bolillo (trozo de madera con las puntas chatas), en ocasiones, algunos de los más agraciados sacaban su balero o trompo de madera para jugar; en septiembre lanzaban cuetes, en navidad se partían las piñatas y se respiraba ese aroma a canela, guayaba y tejocote que te atraía desde cualquier lugar y al momento de inhalar lo conservabas por varios días.

Cando era pequeña y aún no asistía a la escuela, no salía más allá de la puerta de la casa ya que jugar en la calle significaba que los niños terminaron su tarea y pues yo no tenía tarea ni edad para salir con el resto de los niños de la cuadra, pero eso llamaba mi atención y pasados un par de años, ¡viva la libertad! y a darle velocidad a la tarea “si no, no hay calle” -decía mamá-, y si no había calle no había diversión, yo pensaba.

Al parecer, mi rumbo cuenta con cerca de 40 años de existencia y de llamarse “Popular Santa Teresa”, a la cual denominaré: “La Popu” ya que es la manera en la que la mayoría de los habitantes la nombramos, a escasos 2 km de esta se

encuentra otra de nombre “Santa Teresa”; para mí es un misterio sin resolver porque hasta la fecha y de acuerdo a la diferencia entre las dos entiendo que el “popular” es sinónimo de humilde, por decirlo de algún modo, pues “La Popu” se urbanizó mucho después que la otra y no es porque fuese meramente rural, sino que sobrevivió a pesar de que la delegación Tlalpan la olvidó por algunas décadas hasta que algo pasó y comenzaron a construir edificios y los autos empezaron a transitar, unos van y otros vienen, como hormigas en busca de granitos de azúcar. La tranquilidad de sus caminos y viviendas quedó en el olvido, los niños que jugaban por las tardes o los fines de semana en lo largo y ancho de sus calles. Ahora imposible.

El nueve de enero del 2012, poco después de las 13:00 horas salí de casa rumbo a la Escuela Secundaria Técnica 93 “Rosario Castellanos”.

Al dar unos cuantos pasos levanté la mirada y allí está ella como siempre desde que recuerdo; me refiero a la placa en el poste de luz, en la cual, está escrito el nombre de la calle en negritas y con letras mayúsculas: “YUCALPETEN”, así dice, y es uno de mis hábitos, siempre que doblo en la esquina, la miro y la leo y resulta curioso que hasta la fecha me confundo cuando me preguntan por esa calle, lo primero que digo es: “Yucaltepen” a pesar de que viví en esa misma calle por 17 años, titubeo un poco antes de corregir cuando las personas se percatan de mi error, sonríen en tono de burla y yo me avergüenzo. La última persona que detectó mi falta me dijo algo así: “para que no te confundas, acuérdate del “Peten” y verás que ya no te equivocas”. Con sinceridad afirmo que lo he intentado y creo que ha dado buenos resultados.

Al dar unos cuantos pasos levanté la mirada y allí está ella como siempre desde que recuerdo…

Al pasar la esquina no lo hago sola, muchos comercios me acompañan cuando me dirijo a una sesión más de las prácticas en la secundaria. Atrás se quedó la cocina económica “Pako y Nati”, en la acera derecha encuentro un sencillo letrero anunciando la “SASTRERIA”, pasos más adelante sigue una miscelánea llamada “La peque”, la tiendita a la que iba corriendo cuando era niña a comprar un *Kool-aid* para preparar el agua sabor uva a la hora de la comida. “La peque” está repleta de publicidad en papel de muchos colores en donde ofrecen todo tipo de golosinas y uno que otro artículo para el aseo del hogar, entre una infinidad de antojos, con solo pasar frente a “La peque” te obliga a descifrar lo que dicen aquellas palabras que tapizan el lugar: *Gansito Marínela, Sabritas, Takis, Jarritos qué buenos son, Coca cola, Pepsi, Boing* y si sigo no acabaré. Ahora, presento a “La Peque”, aclaro, modernizada.

"La Peque"

A pocos pasos más adelante, se encuentra el Jardín de Niños "Lewin Kurt" (escuela privada) que comprende Maternal I y II y Preprimaria, afuera está un pequeño pizarrón verde, en él, con frecuencia hay avisos como este: "Viernes firma de boletas a las 8:30,salida a las 10:30", de seguro, estos anuncios están dirigidos los papis; la fachada del jardín de niños es bastante vistosa ya que con sus alegres colores y dibujos siempre ha hecho alusión a la estación del año correspondiente y también a la celebración más próxima, por ejemplo: el día del Amor y la Amistad, el de La Bandera, para estas de igual manera elaboran algunos cartelones; la pared que da al otro lado de la entrada principal sirve como "espacio de libre expresión" para los muchachos que gustan del *grafiti* en propiedad privada y como este caso hay varios en la colonia, paredes particulares y públicas, zaguanes, bardas y donde sea posible pintar.

En el "Lewin Kurt", abundan cartelones elaborados con muchos materiales como el *foami* y las cartulinas y escritos con gis o plumón. Por desgracia, las inclemencias del tiempo son implacables debido a que el sol palidece sus colores, el polvo los distorsiona y qué decir de la lluvia, unas cuantas gotas son suficientes para deslavar el tan esmerado rótulo. Los hay con variados diseños de texto, con información de distintos temas por ejemplo: "reciclado de PET, "alimentarse sanamente" "*ballet*", "*tae kwon do*", "alumnos retardados" y otros tantos que lo

convierten en un monumento a las letras en los primeros episodios de la vida de los niños de la “Popular Santa Teresa”, aunque no para todos pues la colegiatura, en muchos de los casos, está más elevada que la cumbre de las montañas vecinas y los papás se ven obligados a elegir entre ese agradable ambiente rodeado de letras y lindos colores y el alimento, vestido, calzado y manutención de los niños. Asistir a este jardín de niños es un lujo que no cualquiera puede costear.

Al seguir mi camino, resulta interesante que los alumnos de la secundaria técnica 93 y yo compartimos la misma ruta o una similar; he tenido la fortuna de intercambiar saludos con más de uno de los integrantes del grupo al que me incorporé. Unos, viven a tres o cuatro calles de la secundaria y para algunos otros, con menos suerte, las calles se convierten en cuadras. Por la lejanía de su domicilio en relación a la escuela, son pocos los que se trasladan en transporte público o, bien, particular.

Ya falta menos para llegar a mi destino, una cuadra después del Jardín de Niños se encuentra la tiendita de “la esquina” muy escondida en comparación con los otros comercios de la calle, algunos pasos hacia arriba encontraras la miscelánea “DON PEPE” que siempre está bien surtida y cálidamente atendida a últimas fechas se actualizó en cuestión de recargas telefónicas ya que con anterioridad carecía de este servicio tan solicitado por el rumbo; a las afueras del negocio tiene una especie de tripié de madera , en el cual dice: “ya hay recargas Telcel, Movistar, Unefon”. Esta novedad resulta bastante favorable para algunos los alumnos de la 93 pues con dificultad se imaginan la vida sin que su celular de última generación esté un minuto sin crédito (recarga), ello equivale de manera inminente a permanecer incomunicado del mundo al que pertenecen y que mejor al contar con la mayor cantidad de comercios que ofrecen este servicio como el de “DON PEPE”.

Mi tan entrañable “Popular Santa Teresa” está repleta de, como bien lo dice Judith Kalman (2009), escrituras informales[8], la gente plasma lo que le interesa

[8] Kalman, Judith. *Querido San Antonio de Padua: Peticiones modernas a un santo medieval.* (2009). Departamento de Investigaciones Educativas, Cinvestav. México.

comunicar sin pensar si es entendible para quienes las leen, pero es curioso que la mayoría de las personas lo entienden sin mayor problema, quizá en ocasiones causa una que otra confusión bochornosa sin cuidado.

Al seguir caminando sobre la calle de Yucalpeten, se localiza a escasos 100 metros el mercado de nombre “22 de enero”, este mercado, se convierte en un atajo que utilizan con habilidad los alumnos de la secundaria que se desplazan de varios puntos de la colonia antes mencionada o de las colonias aledañas en el mercado hay gran variedad de comercios de todo y para todo, estos establecimientos, tienen cuatro entradas principales bastante amplias y que portan una variedad de avisos, anuncios y letreros de todo tipo, desde el “examen de la vista GRATIS”, como el de “se renta cuarto sin niños” hasta las convocatorias para realizar trámites destinados a la tercera edad o cursos de regularización, existen otros que dicen “se solicita empleado buen sueldo, interesados comunicarse: 0445518344321”; también, los hay con finalidad de rescate: “recompensa a quien encuentre perro salchicha. ME LLAMO SUKY, ayúdame a regresar con mi familia”, algunos de estos incluyen una foto y la descripción de las señas particulares de la mascota en cuestión.

Conocido por todo aquel habitante de “La Popu”, el centro comunitario “Luis Donaldo Colosio” nombrado en honor al candidato a la presidencia de México por el Partido Revolucionario Institucional, PRI, a quien asesinaron con un disparo de un arma de fuego en un evento político hace 18 años aproximadamente. Como olvidar la cobertura de la noticia en los medios de comunicación, aquel, fue un acontecimiento lamentable para la ciudadanía mexicana.

No quise dejar de mencionar el trágico suceso que generó que nombraran al centro comunitario con ese nombre porque yo lo viví cuando tenía 16 años. En este centro se imparten varios cursos como guitarra, tejido, corte. También, ofrecen clases de deportes y manejan el programa del INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos); además, forma parte del terreno que abarca el mercado y cuenta con varios letreros que siempre permanecen pegados en la reja de la entrada donde se informa sobre los horarios de las clases.

Resulta curioso pues cuando llueve la tinta del marcador con el que escribieron los letreros o anuncios se escurre de tal manera que pareciera que las letras lloraran, y así los dejan por varios días; asimismo, las letras se decoloran por el sol y lucen cansadas, allí permanecen, solo los cambian cuando a alguien no le agrado el diseño del anuncio, tal vez, y decidió desgarrarlo parcial o totalmente.

A un costado del mercado se encuentra el hermano menor de la secundaria, el Jardín de Niños “Bik- it” (escuela pública). Tengo buenos recuerdos de este jardín de niños ya que fui su alumna por alrededor de un año y 13 años más tarde regresé a él, ahora como mamá, ello me dio la oportunidad de conocerlo nuevamente por dentro y por fuera. Todo él es una invitación a la vista y al tacto como los carteles coloridos, los móviles infantiles en los salones, la decoración en las ventanas y sin duda eso caracteriza a un jardín de niños, así como la pintura de sus juegos y edificios; su interior no ha cambiado mucho pues cuando era niña lo miraba con agrado y ahora lo veo como un lugar confortable para los niños. Por fuera muestra sus muros de ladrillo, los cuales, en ocasiones son respetados por los artistas del *grafiti*, ellos, también sirven como exhibidor del sinfín de películas piratas de todos o casi todos los géneros que se venden sobre la banqueta todos los días, de igual manera se vende ropa usada colgada de la maya ciclónica que yace sobre los ladrillos; esto del comercio tiene poco tiempo antes este tipo de oficios no prevalecían, ahora hacen falta escuelas para usarlas como aparador.

La hermana mayor de dicho jardín de niños, se encuentra al cruzar la calle, se trata de la primaria “Lázaro Pavía” que muchos de sus egresados ingresan a la secundaria. A un costado de la primaria, residen la Lechería, su vecina es la “Casita de Salud” (dispensario médico) y, para finalizar está la farmacia que abastece a los pacientes de al lado, bueno, lo hacía porque ya no da servicio y esto ha servido para que su puerta tan amplia y disponible sea decorada con dibujos de colores vistosos, letras en tercera dimensión y formas geométricas, aquella esquina que queda libre del *grafiti* es la apropiada para estampar la firma de sus creadores, ellos a su manera hacen valer los derechos de autor.

No podía faltar el tan socorrido puesto de periódicos de la colonia, en verdad es el único que hay, este también tiene un lugar inamovible desde hace más de 20 años en las afueras del mercado, un matrimonio lo ha atendido desde siempre solo que a últimas fechas su hija se encarga de él debido a que sus padres ya son señores de edad avanzada; su experiencia con la comunicación escrita es admirable ya que ellos son los primeros en enterarse de las notas rojas, después de los involucrados y no solo de eso sino de noticias nacionales e internacionales, a diferencia de la gran mayoría de la gente; ellos han vivido el día con lo que acontece en el mundo desde que su fuente de ingresos es la venta de periódicos y revistas de todo tipo.

Este local en el que se guardan periódicos y revistas, es de lámina de color amarillo huevo para que el público lo ubique con facilidad. Los temas que se leen a simple vista tratan sobre epidemias, escándalos políticos y de la farándula, notas amarillistas, narcotráfico, inseguridad entre otros temas y siempre están a la mano de los propietarios de este singular lugar.

La colonia no cuenta con una biblioteca propia, por tal motivo, el puesto de periódicos es el medio más accesible para adquirir el periódico o las revistas. En algún momento de la vida es necesario visitar una biblioteca sobre todo los alumnos en cualquier nivel educativo, esta, se encuentra un poco retirada de la comunidad por lo que se tienen dos opciones; una es “La Biblioteca de la Casa Popular” a 30 minutos de distancia; además, el transporte público, las paradas, la paciencia y el deseo del conductor de encontrar más pasaje, influyen para que el tiempo se eleve hasta ese punto; es una distancia que bien podría recorrerse en diez minutos.

La segunda es el deportivo “Sánchez Taboada”, dentro de sus instalaciones cuenta con una biblioteca que es visitada por habitantes de “La Popu” porque es de las más accesibles. Si se dirige a esta biblioteca caminando, se necesitará un descanso a la mitad del trayecto para recobrar las fuerzas que se escapan por la transpiración del cuerpo de tan solo percatarse que el deportivo aún no es visible. Si se es privilegiado y le sobran 15 o 20 pesos para darse el lujo de abordar un

taxi la agonía del viaje se reduce a cinco minutos; lujo que pocos alumnos pueden darse y por ello prefieren ahorrarse el desgaste físico y económico al refugiarse en el Internet más cercano para que su asunto bibliotecario quede resuelto.

Para continuar con el recorrido por la colonia, doblé a la izquierda en la esquina del mercado y seguí de frente para encontrarme con la papelería más surtida de entre las más surtidas localizadas, por mucho, a 50 pasos de la entrada de la secundaria. Ella está allí frente a mí; colmada de artículos, algunos modelitos de mochilas de moda, las golosinas que es la delicia de los chicos de esa edad y para refrescarse hay algunas bebidas en un mini refrigerador; no falta quien olvide la tarea y compre, en ese momento, la monografía, el material para la práctica de laboratorio o necesite algunas copias, allí lo conseguirá.

Esta papelería está acompañada por otras tres con el mismo surtido, en apariencia, y aun así no se dan abasto en atender al sinfín de alumnos que a diario olvidan desde un lápiz hasta la maqueta completa y lo recuerdan cuando faltan un par de minutos para que la puerta del plantel se cierre.

La colonia cuenta con muchos comercios que ofrecen sus servicios en forma escrita, se puede decir que los habitantes no tienen problemas para conseguir los artículos de primera necesidad incluso algunos lujos están muy al alcance; también, hay un supermercado muy cerca de la secundaria, de hecho, algunos alumnos del 3° H allí trabajan como empacadores algunas horas por las mañanas, lo que refleja que el efectivo no sobra en sus casas y justifica, de algún modo, la falta de atención y esmero en las clases.

Con anterioridad, mencioné a los cafés internet tan socorridos, en la última década han demostrado ser muy redituables pues se han multiplicado con rapidez. En ellos se muestran letreros coloridos de día y de noche, sus anuncios luminosos no dejan duda de que están en servicio hasta las 23:00 horas, la mayoría de los carteles están hechos con pintura y letra de molde detallando sus tarifas y servicios; los que abundan son los más discretos rotulados solo en una lona pequeña que dice: “INTERNET” a “$8 la hora”, sin duda algunos están bien

equipados con monitores planos y su capacidad es para 10 o 12 personas, por lo regular en las tardes es cuando están más ocupados; varias veces los he visitado y noté que en la mayor parte del tiempo nadie habla, pero todos se comunican, solo se escucha con discreción la voz de alguien que dice algo así: ¿cuánto le debo?, -ocupe la maquina tres-, o bien, para rentarlas.

En un monitor se muestra la página del *Facebook*, en otro la ventana la del *Messinger* o la de Windows *Live*, uno que otro usuario usa sus audífonos para disfrutar la variedad de música y videos de *Youtube*, sin descartar a los que acceden a *Wikipedia* por alguna investigación, pero eso sí, sin excepción permanecen con más de una página abierta; las de las redes sociales son las más solicitadas, los presentes cuenta con la habilidad de atender tantas cosas a la vez como contestar los comentarios de un mundanal de amigos conectados en el *chat* o a los que les dejan cuando no están en línea, así como subir sus fotos a la red, escuchar música, reproducir videos, copiar y pegar información para su tarea y todo al mismo momento.

A pesar de lo desagradable que me resulta hablar de él, lo haré: el tan temido puente de la ignominia, una persona muy querida para mí lo bautizó así y no exageró, lo aseguro. El famoso puente existe en los límites de mi colonia, su función es trasladar a los peatones hacia las rutas del transporte público al otro lado de la colonia vecina; tiene un aspecto de inseguridad, de delito, desolación, provoca incertidumbre al transitarlo y su finalidad es conectar a toda aquella persona que, por diversos motivos, necesita ir a la colonia “Santa Teresa”, recordando que en muchos aspectos esta es todo lo contrario a la “Popu”, este es un aspecto más de sus diferencias, a la primera se le asume como sinónimo de transporte eficaz y variado, la única ruta que cubre “la Popu” es deficiente y esto obliga necesariamente a recurrir al famoso puente.

Cuando era niña el puente no existía, ahora, en aquel entonces su función la realizaba aquel paso libre entre los terrenos baldíos que son de dimensiones incalculables y al situarse en el paso y mirar para ambos costados era posible ver el límite de la nada donde solo hay hierba seca, rocas volcánicas, basura y una

que otra leyenda de terror. Hasta el hoy, esos tiempos fueron de los más bellos de mi vida. En aquella época, al salir de clases el trayecto fue igual durante varios años desde que tenía siete años y hasta los 11 íbamos a casa caminando Mary, Gerardo, yo y algunos vecinitos, los cuales, su mamá como la nuestra, tenía que trabajar y no podía recogerlos al salir de la escuela.

Algunas partes de aquel camino era de la gente “rica”, las casas eran grandes, elegantes, imponentes; en cambio, el tramo que se acercaba más a nuestra casa era baldío pues pasábamos por caminos de piedras, hierba crecida aunque en temporada de lluvia resultaba divertido y era sensacional mirar como los chapulines brincaban de una hoja a una rama y viceversa en diferentes direcciones cuando maldosamente movía los matorrales con la mano; algunos niños a los que si los acompañaba su mamá recolectaban chapulines en gran cantidad dentro de una bolsa pues decían que los comerían asados, que eran muy ricos, yo nunca los probé. Me entristecía pensar que se calentaban vivos sobre un comal hasta que su cuerpo pequeño y crujiente dejaba de moverse con desesperación. Ahora, hay ignominia llena de letras de colores, ya no hay chapulines alborotados saltando de aquí para allá.

Las letras aparecen en casi en todas partes, sin importar que la desagradable apariencia del puente entristece a la vista e insulta al olfato, y su pinta de túnel olvidado en donde se hace de todo: tirar basura, asaltar, una que otra pareja de novios se demuestran cual grande es su amor y este debe ser muy grande para aguantar la apariencia y el desagradable olor que despiden las urgencias de algún perro o no solo del perro; sin embargo, no todo es desagradable, no, también se lee y se escribe, categóricamente, como el arte, bueno, así lo nombran los grafiteros que hacen uso de él, para inmortalizar su talento.

*EL ABRIGO DE LA ESCUELA

Hoy por hoy, la población de la colonia ha aumentado a diferencia de hace 20 años, época en la cual estudiaba en la secundaria, las familias se han multiplicado

en grande, ahora las casas que en esos años eran habitadas por una familia ahora lo son por dos o tres; si sobra un cuartito en la vivienda rápidamente se colocar en las afueras un letrero breve, pero claro: “se renta cuarto”. Con seguridad, deben sobrar decenas de cuartos en estas condiciones pues es muy frecuente encontrar estos letreros que los anuncian al transitar por las calles de la colonia. Esto atrae a más personas y entre ellas más candidatos a ser alumnos de secundaria.

La ventaja que me da pertenecer al barrio en el cual se encuentra ubicada la secundaria técnica sede de mi intervención, me atrevo a comentar que en “La Popu”, su población en edad escolar de nivel primaria y secundaria es bastante considerable, calculo que un 40 por ciento estará entre adultos y niños menores de 6 años. En el nivel de secundaria, los alumnos asisten a la escuela o mejor dicho solo están inscritos ya que no siempre asisten a ella. Supongo que un porcentaje muy mínimo no pertenece a ninguna institución educativa esto, por lo regular, ocurre cuando en el núcleo familiar los medios son extremadamente escasos y obliga a los jefes de familia a dejar de mandar a la escuela a sus hijos y mejor enviarlos a trabajar para generar un ingreso en beneficio de la familia, por lo que tengo entendido y con base en los casos que conozco son los varones los que con frecuencia desertan.

Las niñas o jovencitas no están exentas de abandonar la escuela, las razones más frecuentes de este abandono son embarazos a corta edad, ello les impide permanecer dentro de una institución educativa. Algunas chicas embarazadas bajo estas condiciones regresan a clases después de un ciclo escolar, pero son casos aislados a pesar que las autoridades educativas les brindan apoyos, por ejemplo, las becas para madres solteras.

Entonces, lo anteriormente desata sin remedio que un porcentaje de población en edad escolar de ese nivel no sepa leer y escribir o lo hagan de manera superficial, es decir, solo hacen uso de la alfabetización para casos muy necesarios, como llenar una solicitud de empleo, firmar el contrato arrendatario de su vivienda o del teléfono, dejar una nota sobre la mesa antes de salir de casa que espera ser leída por el primer familiar que llegue.

Todo lo antes mencionado no los convierte en lectores y mucho menos en escritores a pesar de permanecer varios años de su vida en la escuela escribiendo y leyendo lo propio para cumplir con lo requerido por los profesores en turno. Felipe Garrido en su texto “Enseñar a leer no es lo mismo que formar lectores”, me da las bases para afirmar tales cosas. (Garrido, 2004: 39)

Para ser más puntual y dándole seguimiento al texto que acabo mencionar, retomé uno de sus párrafos con el propósito de demostrar la pertinencia de tal afirmación, la cual, dice así: “*Aunque estén íntimamente ligadas, una cosa es la enseñanza de la lectoescritura y otra es la formación de lectores que sean capaces de producir textos”. (Garrido, 2004:43).* Nótese pues en este fragmento la intensidad de las palabras y lo que con ellas el autor pretende revelarnos.

En el caso de alumnos del 3° “H”, he notado que, tal como yo a su edad, por lo regular en su casa o con sus familias o con la gente que los rodea no acostumbran incluir en su cotidianidad la lectura y menos aún la escritura, en otras palabras, ni siquiera leen lo que la escuela les requiere. Es lamentable contemplar que cada vez se alejan más de las letras, que las miren con indiferencia y las abandonen sin remordimiento alguno sin reflexionar en la gran riqueza que generaría el adoptarlas. En muchos casos, los que hace unos años eran niños y ahora son adolescentes o bien adultos, viven íntimamente relacionados con un fantasma que se ha convertido en un miembro más de su familia, es decir, el analfabetismo y por ende las nuevas generaciones viven indiferentes ante el hábito de leer y escribir.

En los primeros niveles educativos las mujeres se muestran a la baja en las cifras relacionadas a la conclusión de sus respectivos estudios, es decir, la cantidad de mujeres que no concluyen el preescolar y la primaria es mayor a la de los hombres. Estas retoman fuerza en el siguiente nivel, las mujeres concluyen la secundaria en mayor número, dato que se corrobora con la observación en el interior de la escuela, tan solo del grupo 3° “H”, las alumnas mostraban mayor empeño en las actividades solicitadas a pesar de que en el grupo el 60% son varones.

Esto no significa que en el ámbito profesional lo que predomine sea el sexo femenino, de hecho, las estadísticas presentadas por algunas estaciones radiofónicas las cuales últimamente he tenido oportunidad de atender (Aristegui Noticias, MVS) arrojan que el mayor porcentaje de los puestos de mayor renombre en las grandes empresas lo ocupan los hombres.

Por lo mencionado anteriormente compruebo que son varios factores los que influyen en esta cuestión y para demostrarlo destacaré cierto suceso en una de las sesiones con el grupo: una chica llevó un libro y no el precisamente de texto gratuito, con precisión, su título estaba relacionado con la vida de los sicarios aquel libro ella lo leía de manera voluntaria, hecho que ella misma confirmó cuando me acerqué para comentar sobre la trama de su libro. La iniciativa de llevar un libro a la escuela y leerlo en los tiempos libres habla del interés por acercarse a las letras, sin importar el contenido del libro en cuestión, ese mismo interés se ampliará con el paso del tiempo y es de suponer que le dará a nuestra chica las herramientas necesarias para ser toda una profesional.

En el caso de los alumnos del grupo de 3°, protagonistas de esta historia, es preciso hablar sobre su entorno el ambiente en el que se desenvuelven o al menos de la percepción que ellos manifiestan de este. Alumnos que no cuentan con grandes oportunidades para acercarse a la cultura, o a actividades artísticas a menos que alguna asignatura lo requiera para su evaluación, de no ser por esta razón no asisten a muestras de cine ni acuden al teatro, los eventos culturales se sitúan del lado opuesto de sus posibilidades.

En términos muy generales, las investigaciones arrojan datos duros en relación a la situación que padece desde hace varios años la educación secundaria, hablando específicamente de los alumnos, las carencias y al mismo tiempo las consecuencias en su rol de estudiantes. A continuación presentaré un fragmento del artículo de Víctor M. Ponce Grima, el cual titula: *“Reprobación y fracaso en secundaria”* publicado en la Revista de Educación y desarrollo en su número 2, correspondiente a abril-junio del 2004:

"En este último apartado se abordan los últimos dos elementos del fracaso y la reprobación. La equidad, mejor dicho la falta de equidad, en la distribución de los servicios y los recursos; lo que ocasiona que los males se carguen hacia un solo lado, al de la pobreza y la marginación. Pobreza llama pobreza, dice el dicho. A los egresados de las telesecundarias les corresponden los rendimientos más bajos, seguidos por los egresados de las secundarias técnicas y por los alumnos procedentes de las secundarias generales".[9]

Con el paso de las sesiones, logré identificar bastante bien a algunos de los chicos que en ocasiones me encontré por la calle, no olvidemos que compartimos el mismo barrio, en aquellos encuentros me enteré de que algunos trabajan por las mañanas, también comprobé que otros más no asisten con regularidad a la escuela, a ellos, los observé comprando frutas, verduras y algunos artículos para la preparación de alimentos, supongo que por órdenes de sus papás, lo que no entiendo es la falta de interés por asistir a la escuela. Para justificar sus faltas en las sesiones, uno de ellos argumentó, en una ocasión, que tuvo problemas personales y en otra más que sus padres pidieron un permiso especial para justificar tantas faltas porque ha estado muy enfermo.

Por ser estudiantes de turno vespertino del plantel, viven con la firme convicción de que son alumnos rechazados ya sea de otras escuelas o del turno matutino de la misma escuela. Y, ¿por qué afirmo tal cosa?, por el simple hecho de que ellos lo expresaron en una de las últimas sesiones. Les pregunté por qué eligieron el turno vespertino, fue crudo escuchar sus respuestas, a pesar de ser sombrías, inquietantes, decepcionantes son reales y latentes:

-Yo no elegí estar en la tarde, me corrieron de otra escuela.

-A mí me cambiaron de la mañana a la tarde porque me peleé varias veces.

---

[9] Grima*, Revista de Educación y desarrollo. Abril-Junio 2004, pág.64.*

-A mí me tocó en la tarde de desde el principio y no me cambié a la mañana en segundo año porque es más chido en la tarde.

- Porque no me gusta levantarme temprano.

-Me corrieron de otra escuela, luego de otra y hasta que llegué aquí el año pasado.

-A mí me gusta el turno de la tarde, porque puedo llegar a la hora que quiero a mi casa.

Las respuestas anteriores fueron más relevantes, el resto se limitó a contestar con ambigüedad; a mi parecer las alumnas y los alumnos exteriorizaron sus principales razones por las cuales se encuentran en ese grupo. En ese turno y en esa escuela. Saben bien que una serie de situaciones no del todo favorables han influido en el tiempo, el modo y el lugar en el que ahora se sitúan; los motivos que se me ocurre es que tuvieron que repetir algún grado en el nivel primario, o bien, tuvieron que dejar por un tiempo la escuela por dificultades familiares, en fin, solo ellos saben que los condujo a ese sitio.

Para mí, fue evidente que los chicos, aunque de manera indirecta, expresan su antipatía ante la etiqueta que se les ha adjudicado, la que los hace merecedores del desagradable título de “rechazados”; dicha antipatía se comporta como un caudaloso río, el cual, desemboca en la inmensidad de los ambientes más complejos y desfavorables que un “grupo difícil” de secundaria, como es conocido en el interior de ella, le ofrece a los afortunados o desafortunados, según sea el caso, que toquen a su puerta.

Afuera, de la secundaria las cosas son de un color aún más oscuro para los alumnos en cuestión. De manera personal comprobé, no creo haberlo dicho antes o tal vez sí, que la hora de mi sesión con los alumnos de 3° “H” fue en todas las ocasiones, a la primera hora del primer día de la semana, es decir, el lunes de las 14:00 a las 14:50 horas. En ese caminar rumbo a la secundaria, observé a varios de los alumnos; asimismo, algunos me saludaban con timidez: “hola maestra”,

otros más solo bajaban la mirada apenados, como si los hubieran descubierto haciendo alguna fechoría, en esos momentos noté que viven codo a codo con los hábitos que corrompen su integridad moral.

Estos hábitos, como fumar, beber alcohol, consumir drogas en algunos casos, ser parte de un núcleo "familiar" que fomenta la violencia entre sus integrantes, rodearse de mejores amigos que los incitan a actuar de manera inadecuada convenciéndolos de que ese comportamiento los hará fuertes y destacables en donde se aparezcan. No conformes con esto, la cereza del pastel es la sociedad de la somos parte importante nos conduce a vivir de manera cotidiana en total desorden; como pretender que los alumnos guarden la compostura si a su alrededor existe el caos, la agresión y el egoísmo.

A ellos, por ahora, no les preocupan estos hechos. En mi caso, recuerdo que a esa edad dejaba que los problemas los resolvían los grandes ya que me consideraba chica o joven y los grandes eran los adultos con sus problemas que no entraban en mi repertorio de dramas existenciales, por lo tanto, le correspondía a los grandes solucionarlos, esos no eran mis asuntos. Dudo mucho que los chicos de ahora difieran de mi forma de pensar en aquel entonces.

CÓMO NACE Y CÓMO HA CRECIDO LA EST 93

Un acontecimiento único en la historia de "la Popu", tuvo lugar en 1985, año en el que mi hermana Mary concluía su educación primaria, este hecho se dio a conocer públicamente, bueno, eso fue lo que escuché cuando mi mamá conversando con una vecina de varias cosas y aquella vecina, a su vez, le decía a mi mama algo como esto: "lo bueno es que cuando mi hija entre a la secundaria ya va a estar funcionando la que van a abrir en la colonia, aquí a unas cuantas calles, porque imagínese nomás tener que llevarla a una escuela de lejos, con mi trabajo, me corren", mamá replica: "¿eso va a ser una secundaria?, si solo es un salón de lámina, sin piso y ni siquiera está amueblado, a poco allí van a dar clases los maestros a los chamacos".

Pues sí, efectivamente, así fueron los primeros meses de vida de la secundaria 93, cargados de precariedad. “No se antojaba tomar ni dar clase allí”, fue lo que dijo la profesora Hortensia, quien hasta la fecha sigue trabajando en el plantel; ella, sonriente me obsequió un momento para desempolvar un poco los recuerdos, una vez más, sonriente, mencionó: “Un salón de lámina, fría y nada acogedora, el piso sin cemento, la tierra suelta que empolvaba los zapatos bien lustrados de los alumnos de la nueva escuela”. La descripción de aquel paisaje, fue el inicio de una institución educativa con actividades ininterrumpidas en los últimos 27 años de. Por este lugar han pasado miles de alumnos, miles de padres, miles de lecturas y millones de letras.

Por fortuna, la disposición de las autoridades de la secundaria 93 me permitieron vivir justo allí esta experiencia, tema del presente relato, en esta misma secundaria que inicio con sus actividades con solo un salón de lámina para que los profesores dieran sus clases en el que usaban piedras como bancas y cartoncillos como pizarrón. Mi hermana Mary curso su primer grado en ese salón; en el segundo año acarrearon lo poco que había en aquél saloncillo provisional. La reubicación de la secundaria dejó de ser un rumor. Muy cerca de allí, a unas cuantas calles estaba terminado el edificio destinado para la secundaria; yo formé parte de una de sus ya varias generaciones de alumnos, por ahí de 1990. Esto, me hace sentir confianza con la institución.

La segunda generación de alumnos de la secundaria 93 inauguró los cuatro edificios del plantel. Sus patios amplios y recién pintados le dieron ese toque amistoso al lugar. Los edificios A y B son de dos niveles y C y D de tres, en los cuales, sin duda se sepultan miles de tragedias entre amigos, desconciertos con profesores, arrebatos de los alumnos, lágrimas de decepción y arrepentimiento. Uno de los más espectaculares miradores es el edificio D en su tercer nivel permite deleitar la vista con el paisaje por las mañanas: mañanas de cielos despejados y lunas dormilonas a lo lejos se vislumbran los volcanes tan perfectos y llenos de ese misterio que alberga la lejanía de lo desconocido, este privilegio lo disfrutan los alumnos del turno matutino.

La biblioteca de la escuela solo figura en el inventario del inmueble como un salón más. Yace silenciosa, sola, deshabitada, ansiosa por ser redescubierta, que alguien note su existencia y para lo que fue creada; grita enmudecida su deseo de fomentar la lectura y por ende la adquisición del conocimiento, sabe bien que esa es la primicia de cualquier biblioteca. En qué momento se perdió, con el pasar de años, su objetivo fundamental. Cuándo allí estudiaba la biblioteca si funcionaba, había vida en ella, se realizaban préstamos y un sujeto estaba detrás de aquella barra de concreto que aún existe solo que ahora la cubre una pared de cristal. Este sujeto, acomodaba los libros, tramitaba la credencial de usuarios y al solicitar los libros les preguntaba el nombre y título de estos. Recuerdo vagamente haber solicitado uno o tal vez más, no recuerdo los detalles. Ahora, el sujeto se ha ido.

¿Cuándo quedó en el olvido su función y objetivo como biblioteca?, no lo sé, de hecho me atrevo a afirmar que ni los más afectados lo saben cómo los profesores, directivos y menos los mismos alumnos quienes la visitan en su primer día en el plantel como parte del *tour*. A mí no me facilitaron ese recorrido. De allí en adelante, también para los alumnos del 3° "H" solo ha sido, como ellos mismos me comentaron, un salón más. "Nos meten cuando no viene algún maestro" y solo lo hacen en ocasiones. Sin perder el hilo conductor, por desgracia la biblioteca de la secundaria 93 se encuentra en el lado opuesto a lo ideal, según las investigaciones sobre las bibliotecas escolares afirman: "*En numerosas escuelas la biblioteca no va a enmarcarse en un proyecto pedagógico, no va a ser recibida como una herramienta destinada a acompañar a otra manera de de enseñar y aprender. Será vista como un equipamiento suplementario, sí, como un enriquecimiento material…"* (Bonilla Rius Elisa, GoldinHalfon Daniel, Salaberria Lizarazu, 2008:40). Esta aseveración, clarifica este fenómeno.

Es lamentable que la biblioteca en cuestión se haya convertido en solo un salón en desuso y que su única función sea la de concentra a los alumnos en un lugar que no sea el que les corresponde en ese momento cuando existen otros salones disponibles para esos casos ya que la escuela es muy grande y su cuenta con una capacidad para 800 alumnos, así es que no es complicado utilizar cualquier otro

salón. En especial, cuando se trata del turno vespertino ya que solo atiende a 350 alumnos, claro, en caso de que todos los alumnos asistan a la escuela.

Aunado a lo anterior, considero que el siguiente factor afecta negativa y directamente a la institución educativa; me refiero a los comentarios que rondan la cercanía, retumban en las paredes de las escuela, en las conciencias de algunos padres “responsables”, lo que se dice es que la institución educativa es la responsable de la falta de interés de los padres y la sociedad para brindarle a sus hijos y ciudadanos educación de calidad. La intención de estos comentarios es dañar la reputación del plantel, me ha tocado escuchar algunos como los siguientes:

- Esa escuela es de lo peor que hay por el rumbo
- Allí van puros delincuentes
- En las noches, cuando salen de “clases” los de la tarde se reúnen en grupos de delincuentes, se drogan y las alumnas allí como si fuera una gracia
- No, allí no les enseñan nada, las escuelas técnicas no son buenas enseñando, a mi hijo le inscribiré en una diurna (general)

Los chicos del 3° “H” saben bien que la institución escolar a la que asisten fue su única opción para estudiar y fueron recibidos allí porque en una “buena escuela”, como una alumna comentó, no les permitirían ingresar por su largo historial de mala conducta. Son comentarios bastante fuertes y es irreversible el daño que causan a la imagen de la escuela, a la percepción de los alumnos y sus padres al subestimar la calidad del servicio. La escuela y sus alumnos se han convertido en víctimas de las circunstancias y de las consecuencias de mermar la calidad de la atención de una institución educativa, llámese como se
llame, y sin importar el sitio en el que se encuentre ubicada.

CAPÍTULO III

EL MOMENTO DE COMENZAR

*EL PRIMER DÍA CON EL TERCERO “H”

Al emprender sola esta expedición, fue por una razón principal, pues bien, pude haberlo hecho con Tania; dudo mucho haberla mencionado con anterioridad o al menos no como ella lo merece y no dejaré de hacerlo porque yo misma no me lo perdonaría pues sin ella cerca tal vez nunca hubiese escrito esto. Tania es una compañera y amiga a quien conocí desde el primer día que pise la Universidad Pedagógica Nacional que es mi casa de estudios y la de ella también. Ella y yo somos muy parecidas compartimos el mismo sentido del humor, bueno, creo que ella me la gana; además, es divertida, espontánea, cómica, graciosa, es sencillamente genial. En esta ocasión, trabajé sola ya que en las anteriores siempre nos las arreglábamos para realizarlos juntas; esta vez no fue posible por diferentes factores que afectaban tanto su ritmo de vida como el mío tampoco resultó factible desplazarnos a su rumbo o al mío, no vivimos muy cerca que digamos.

Como personas maduras que somos, Tania y yo decidimos por primera y única vez durante la licenciatura separarnos y realizar la intervención en escuelas diferentes. Al principio fue un tanto complicado aceptarlo ya que en un principio me insertaría en otro campo; la Orientación Educativa me cautivó desde el primer día que supe de su existencia, aproximadamente a la mitad de la licenciatura, solo que al momento de elegir el campo de estudio sucedió algo que hasta la fecha no sé explicarlo. El problema es que dude al escoger entre el campo de la Orientación Educativa y el de La lectura y la Escritura en Educación Básica.

Las bases y los métodos que la Orientación Educativa aplica me resultan por demás efectivos para ayudar a los alumnos a cambiar su situación actual, en casos de que esta sea desfavorable de lo contrario reafirmará sus convicciones. En ese momento debía elegir un solo campo y nada más faltaba un empujoncito,

por lo tanto, opté por el segundo campo con ayuda de ella, la genial y divertida Tania, que se encargó de dármelo. Las dos amigas ingresamos al mismo campo.

Los profesores que expusieron sus propuestas sobre su campo de estudio aquel día dijeron muchas cosas interesantes que de inmediato captaron mi atención y, a manera de utopía, pensé que el mundo se puede cambiar a partir de la lectura y que mejor si la escritura la acompaña. Al adquirir los conocimientos y las habilidades que ofrece el campo: "La lectura y la Escritura en Educación Básica" contribuiría a que aquello fuese posible. A continuación, presento un fragmento de la síntesis del campo en cuestión que dice lo siguiente: *"En el campo **la Lectura y la Escritura en Educación Básica** se proponen actividades de formación que reconcilie a los estudiantes con la lectura desde una perspectiva lúdica y literaria".* Me agradó la conjugación del verbo "reconciliar", que mejor manera de cambiar lo que está mal, si no es reconciliándose con ello.

El presentarme ante un grupo de alumnos implicó estar consciente de la gran responsabilidad que conforma a una intervención de esta índole, entiéndase como intervención a toda aquella acción intencional que se realiza en un ambiente educativo, tomando en cuenta en todo momento que ha de ser esto posible con, por y para el alumno, ha de residir en los comportamientos que se generen a partir de dicha intervención. En el caso de la mía por fortuna, no me preocupé por encontrar una escuela que me permitiera ingresar a sus instalaciones ni acercarme a sus alumnos con objetivos profesionales; la secundaria 93 me brindó toda su confianza y me recibió de forma amistosa debido a que ella y yo nos conocíamos de tiempo atrás. Eso me dotaba de cierta confianza y despreocupación.

Comprendo que por las necesidades e intereses de la institución, en ese momento, fue imposible llevar a cabo una intervención como el resto de mis compañeros de campo, ya que al programar esta actividad se considero en todos los casos se contaría con un tiempo en el grupo para observar sus comportamientos, costumbres, estilos y prácticas de aprendizaje, etc. En sus casos, el primer acercamiento con los alumnos consistió en realizar una

observación. Yo no tuve oportunidad de observar las prácticas docentes de algún profesor sino que inicié mi intervención de manera directa sin referentes que amortiguara el impacto positivo o negativo de mi desempeño para con los alumnos.

La problemática que marcaria la ruta de la intervención, en esta ocasión, se fue trazando con el paso de los encuentros con los alumnos, note varias vertientes susceptibles de ser consideradas el eje principal, solo que mi objetivo fue siempre claro, fomentar la lectura y la escritura en los alumnos. A pesar de que no hubo oportunidad de diagnosticar la situación del grupo en el antes y el después de mi llegada, con la evolución de sus escritos se demuestra que se logro un cambio favorable.

Al asignarme grupo, la coordinadora académica de la secundaria 93, la profesora Velia, me informó: *El grupo carece de docente en la asignatura de Orientación y Tutoría* Cuando estaban por asignarme un grupo, el subdirector del plantel me canalizó con ella para que me informara cual sería el grupo en el que realizaría mi intervención. La única opción que ella me ofreció fue el grupo 3° "H", al informarme dijo: es un "grupo difícil", pero son "buenos chicos". En ese momento, no entendí exactamente a qué se refería con la etiqueta de difícil, después de eso no encontré mayor complicación y nunca la hubo realmente solo que esto implicó arribar al grupo, desde el primer momento, no nada más como observadora sino como suplente de uno de sus profesores. Ahora se bien a qué se refería la coordinadora al nombrarlos así, sus conductas, su historial de aprovechamiento, su falta de apoyo de sus familias, los tiene, para su muy mala suerte, ostentando tan grotesco pseudónimo.

La hora de estar frente a frente con los alumnos del 3° "H" llegó, estábamos en esa aula poco iluminada quería conocerlos y que me conocieran. Ellos, los tan mencionados integrantes de "un grupo difícil" entraban uno a uno con pasos forzados con un tono de cómo de cierto arrepentimiento por no quedarse en los pasillos a mirar y conversar lo acontecido en el patio de la escuela, eso lo noté antes de que una voz femenina que provenía de un altavoz dijera una y otra vez:

“jóvenes del 3° “H” a su salón”. Después de escuchar la indicación por el altavoz fueron entrando acompañados de un semblante despreocupado y una mochila casi vacía. Si dentro de ella viajaban más de dos cuadernos, sería exagerado. Algunos de los alumnos lucían relajados, otros indiferentes y unos más me obsequiaron la primera sonrisa. Así que los saludé.

Todos estábamos ubicados en nuestros sitios, los chicos en sus bancas, yo al frente de estas y me presente como Dios manda: les dije mi nombre, profesión y el motivo de mi presencia en su grupo; ellos de inmediato, como si fuese un acto reflejo o bien se encontrara programada la solicitud en algún dispositivo interno, formularon los siguientes cuestionamientos: “¿Usted va a ser nuestra tutora?”, “¿Cómo nos va a evaluar?”, “¿Qué cuaderno vamos a traer para su materia?”. Yo respondí con toda sinceridad mencionándoles las características de las actividades realizaríamos las sesiones. Esto, no implicaba ninguna obligación; acto seguido, los alumnos se relajaron de lo lindo al saber que no era necesario comprometerse con aquello de lo que siempre huyen: la obligación. No tenían por qué emplear tiempo y dedicación en otra asignatura si lo nuestro no lo era. Ellos lo tradujeron en: no tareas, no trabajos, no calificación, no evaluación, no compromiso. Ya que lo opuesto a esto los mantiene aturdidos, presionados pero sobretodo desinteresados.

Los alumnos permanecían indiferentes a mí, seguían en sus charlas. Mauricio Moreno es un alumno que desde el primer día de sesión, con toda la confianza del mundo, salió del salón diciéndome: “ahorita regreso maestra, es que tengo que ir a ver unas cosas, pero no me tardo”. Y sin esperar siquiera a que le respondiera, se fue. Mientras hablaba sobre los beneficios de compartir parte de nuestros tiempos en esas sesiones y de otras tantas cosas que dije en ese momento; varios de ellos escuchaban música con sus auriculares y al mismo tiempo que realizaban otras actividades con celulares.

El asunto, fue que percibí cierto desinterés de los chicos hacia mi propuesta de trabajo, las practicas escolares a las que han estado sujetos han provocado en ellos esa renuencia a todo lo referente a la escuela, no tenían la mínima intención

de cooperar en la construcción del proyecto que deseaba desarrollar con ellos, si bien, aún no lo concretaba, estaba segura de que nos acercaría al extenso mundo de la lectura y la escritura.

Percibí cierto desinterés de los chicos hacia mi propuesta de trabajo

Después de aquello, la frustración se hizo presentó y una gran decepción se apoderó de mí, al igual que lo hizo al replantearme los hechos vividos en el aula ese día y al remontarme al pasado, mi pasado, es decir, es probable que hubiera actuado de manera parecida a la de ellos. Viéndolo a través de los ojos del estudiante de secundaria, me sentí menos mal, lo superé y entendí que no sería ni la primera ni la última vez que ignorarían mi presencia, y que eso no hacía imposible la realización del proyecto por el cual llegué allí.

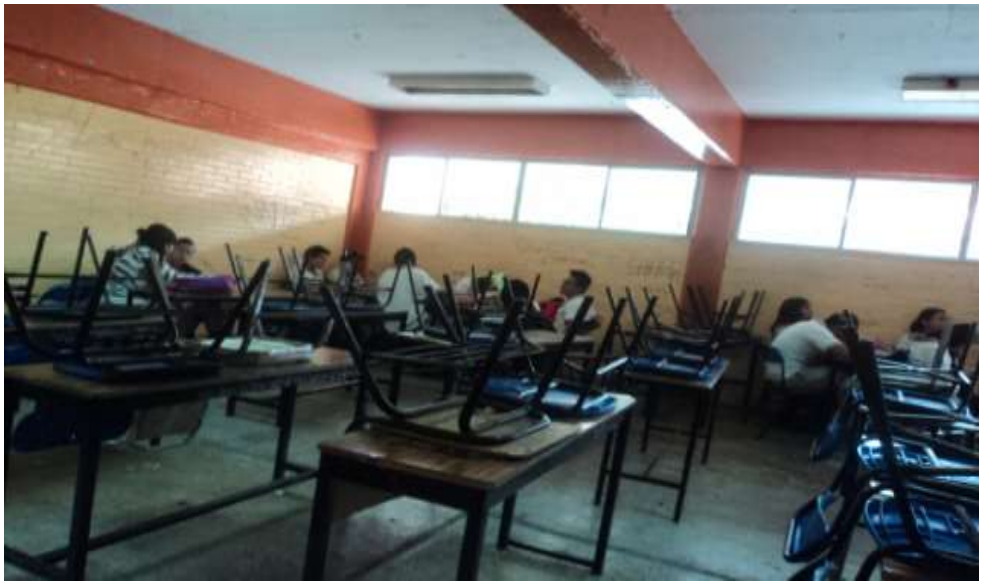
Planeé la primera sesión, como todas las demás, en mi formato anoté las actividades y el tiempo correspondientes; asimismo, plasmé en el apartado del objetivo pedagógico lo siguiente:

- *Establecer un vínculo de confianza con el total de los alumnos para que con base en él, sea posible entablar conversaciones en torno a los posibles textos a trabajar en sesiones futuras*
- *Crear un ambiente colectivo en torno a las sesiones por trabajar*

Mis objetivos fueron claros, lo primordial se basaría en entablar una relación amistosa y de confianza, ya que cuando las personas nos sentimos identificados con algo o alguien nos apropiamos fácilmente del conocimiento que por medio de eso se nos trasmite.

Estaba convencida que mis aspiraciones fueron demasiado elevadas, pero en el formato se leían bastante bien, no obstante, no me cuestioné ¿Cómo? Hacer realidad esa fantasía, la realidad supera la ficción y por lo tanto la fantasía, eso me quedó más que claro al ejecutar mi actividad estelar para ganarme la confianza de los alumnos, no fue nada fácil. Es como llegar así no más y solicitar un crédito a un banco sin que hayan revisado tu historial crediticio, sin referencias, sin demostrar mi solvencia, etc. Así fue su reacción ante mis intentos. Desconfianza, incredulidad.

Un salón con poca luz fue a quien le otorgue el nombré de aula, en donde la intervención cobraría vida. Para mi gusto, es un salón grande para pocos alumnos, son 24 para ser exactos; además, su poca entrada de luz los invitaba a bostezar irremediablemente. El primer día de sesión solo asistieron 22 alumnos, los otros dos al parecer llegaron tarde y no les permitieron la entrada a la primera clase. Las sesiones siempre se realizaban la primera hora de los días lunes, esto es de las 14 a las 14:50 horas.



Para mi gusto, es un salón grande para pocos alumnos

Antes de estar frente a ellos, confié en que el grupo haría su parte para que el trabajo saliera a la perfección en mi mente visualicé que las actividades serían bien recibidas por los alumnos y, que sin excepción alguna, se realizarían en tiempo y forma. Gran error. Más adelante, percibí con claridad que no resultaría tan fácil.

Aquel lunes a principios del año 2013, fue el primer encuentro con los alumnos del 3° “H”. Ellos; se encontraban en su espacio, su ambiente, su escuela. Con toda la confianza que merecía la primera sesión me miré allí al frente de los alumnos, ellos siendo los dueños del lugar, dueños de sí mismos y dueños de su territorio.

Mi batalla contra los nervios fue ardua, trate por todos los medios que no arruinaran mi presentación no podía darme el lujo de mostrarme insegura ante quienes me brindaban su espacio esperando algo nuevo que conocer, por experiencia propia sabía que si eso ocurría no recuperaría su interés. En mi caso, más de una vez siendo estudiante perdí el interés por algún maestro, instructor o un simple visitante de la escuela.

La presentación no pareció causarles mayor ánimo, no mostraron algún indicio de curiosidad en comparación a la mía, yo esperaba verles entusiasmados, llenos de

interés, y la realidad ni se cuestionaron por qué estaba allí y viéndolo bien nada los obligaba a hacerlo. Supongo que pensaron que yo haría lo mismo que el resto de sus profesores y que a fin de cuentas no le daban importancia alguna.

Esos 50 minutos que las autoridades de la escuela, con amabilidad, me otorgaron para estar con el grupo se percibían largos tal cual horas, ninguno de mis comentarios llamaba su atención sus “asuntos” eran prioridad en ese tiempo, su tiempo, ya que antes de solicitar la autorización para realizar mis prácticas ese grupo, “un grupo difícil”, como lo denominaba la directora y la coordinadora del plantel simplemente defendían su tiempo libre que era la primera hora de los lunes pues no había clase por falta de profesor.

Entonces por qué motivo le otorgarían a una desconocida como yo, el privilegio de adueñarse del tiempo que usaban para socializar, terminar alguna tarea, escuchar música, deambular por los pasillos y las escaleras o lo que es lo mismo “saltarse la clase”, si es de conocimiento de todos que así es el estilo de vida en este nivel educativo, son comportamientos compartidos que de no ser así, los mismos alumnos se sentirían excluidos de su comunidad escolar.

Tanto mi nombre como mi procedencia, el motivo de mi presencia y el tiempo que compartiría con ellos en su “hora libre” fueron de los comentarios que circularon por el aula, a pesar de que lo repetí varias veces más de uno antes de terminar la hora me preguntó ¿qué vamos a hacer maestra?

Lesly, alumna rebelde y dura de carácter me auxilió diciendo: -*es la nueva maestra de Orientación si pusieran atención… pero no se callan, ya ni la joden*- al escuchar eso los alumnos guardaron silencio por unos momentos. Me sorprendió que la chica proyectaba cierta autoridad en su grupo, el resto de alumnos se mostraron considerados ante de mi falta de autoridad para con ellos.

Ese día el aula albergaba un clima distante, indiferente, glacial, el cual, me mantenía alejada de ellos por más que me acercara; les hablaba de mi interés por estar allí con ellos y ellos solo me lanzaban de vez en cuando una mirada como diciendo: *gracias por no ponernos a trabajar.*

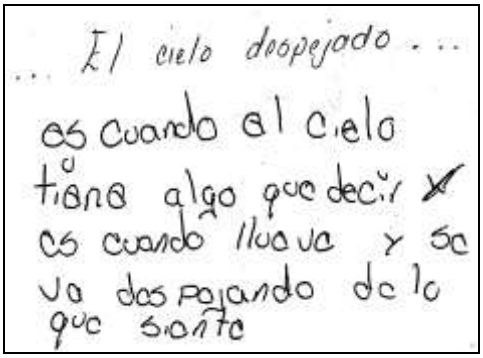
El tiempo en esa primera sesión se agotaba con rapidez, debía conocer las letras de los alumnos allí presentes a como diera lugar. Les repartí una nota con una frase escrita por mí y ellos la completarían con lo que se les ocurriera al momento de leerla; todas las notas contenían una frase distinta con la finalidad de leer, de escribir a pesar de que solo fuera algo breve, sería un comienzo interesante. La idea de esta actividad fue conocer sus letras e invitarlos a escribir con libertad.

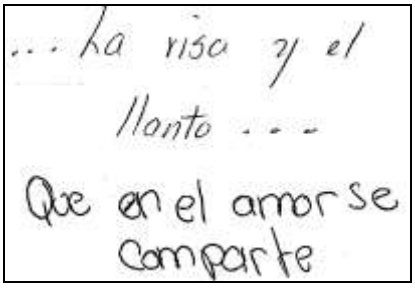
La idea de esta actividad fue conocer sus letras

Hubo de todo en esos escritos: mensajes subliminales, notas amorosas y hasta breves reflexiones. A continuación presentó algunas de las que considero fueron más inspiradoras por parte de los escritores; con letra cursiva solo se observará la frase que escribí el resto es de ellos, es decir, sus letras, sus palabras, su pensar…

El cielo despejado...

Es cuando el cielo tiene algo que decir y es cuando llueve y se va despejando de lo que siente



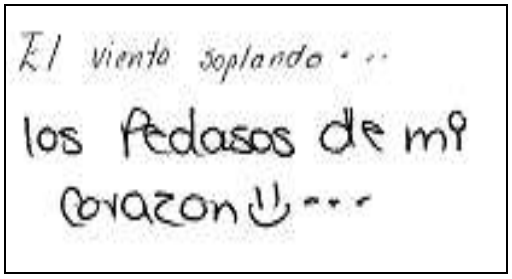


La risa y el llanto...

Que en el amor se comparte

El viento soplando...

Los pedazos de mi corazón…



Con el ejercicio anterior, mírense, léanse y siéntanse las palabras de estos chicos. A los alumnos nada les impide hacer lo mismo que Ana Frank hace casi siete décadas. En otras palabras, escribir, crear. A pesar de mis esfuerzos, lamentablemente no todos se involucraron; sus razones puede que hayan sido las mismas las mismas que ya mencioné con anterioridad: la apatía, el desinterés a

algo que desde siempre les ha parecido aburrido, la lectura. Esto me hace pensar que en lo que llevan en la escuela desafortunadamente nunca antes se habían enfrentado a una invitación tan poderosamente peligrosa, leer y escribir por convicción.

Faltaban aún 10 minutos para que sonara la ruidosa chicharra que indica que la clase ha finalizado, me percaté de que los alumnos, como por arte de magia, guardaron lo poco que sustrajeron de lo muy poco que llevaban en sus mochilas ya sea una que otra libreta y un bolígrafo por si fuese necesario y en verdad importante escribir algo. Lo fue, tal vez no para ellos, pero para mí sí.

Llego el momento en el me disponía a comenzar con mi tan ensayado discurso de despedida de esa primera sesión cuando los alumnos salieron pausadamente como si su reloj les indicara el momento de abandonar el aula, pero aún no era la hora de salir faltaban algunos minutos, eso no importó, ellos me abandonaron. Mis palabras se quedaron a medias, ellos salieron del salón casi sin decir palabra dirigiéndose, quiero suponer, al salón donde era su siguiente clase y solo algunos se acercaron al escritorio para anotar su nombre en una hoja para llevar el control de asistencia. Con rapidez, antes de que salieran por completo y me quedara hablando sola, les agradecí su tiempo y la oportunidad de trabajar con ellos asegurando que la experiencia resultaría gratificante para ellos y para mí aún más. Salieron sin dirigirme palabra alguna hacia mí. Entre ellos, la charla no terminaba.

* EL IMPACTO DE LA ESCRITURA TARDÓ EN DEJARSE VER

En esta vida siempre que se desea algo, para llegar a conseguirlo se deberá ser pertinaz, constante, puntual, no quitar el dedo del renglón ni un momento. El hecho de que solo se me permitiera ver al grupo 3° “H” los lunes por 50 minutos de los cuales se otorgaban los primeros 10 a la formación, en el patio central de la escuela, resultó curioso que justo en ese momento tuve la oportunidad de observar a los alumnos desde fuera pues dentro del salón era más difícil hacerlo a detalle.

Yo, no daba órdenes por el micrófono ni les exigía que se formaran con propiedad solo los miraba desde las afueras del “C-3”, salón donde nos reuníamos los primeros momentos de su inicio de semana. Ellos platicaban, jugaban a empujarse, cambiaban de fila, “ligando”, esto último lo uso porque ese término que ellos emplean y que significa cortejar dicho en sus términos con las chicas o los chicos según corresponda y algunos me miraban en esporádicas ocasiones. Sonreían, las primeras sesiones tal vez a modo de burla, pero de lo que si estoy segura es que las intervenciones posteriores esas sonrisas se sentían sinceras, ya fuera por gusto o quizá por simpatía.

Los segundos, minutos y por consecuencia el tiempo no se detenía y con ello la realidad amenazadora me gritaba que solo tenía 40 sagrados minutos para cautivar a esas inermes vidas que requerían de un estímulo creativo para adquirir una armadura sólida que les brindase seguridad y protección.

Lo que siempre tuve claro fue que el proceso sería paulatino y mi mejor herramienta sería la entereza, una pieza clave en esta intervención. Lunes con lunes, durante las primeras sesiones el panorama era poco alentador puesto que el camino avanzado en la sesión anterior se veía mermado por la falta de seguimiento en los días posteriores de esa semana. El ambiente se tornaba displicente en relación a la lectura y aún más a la escritura fue como volver al principio en varias ocasiones, es decir, recapturar lo obtenido anteriormente.

La excitación que les produjo el primer escrito se esfumo de manera súbita, fue difícil, atraer su atención una vez más. La segunda sesión conversamos sobre los libros que han leído, algunos de los alumnos como Alejandro dijo: -yo he leído “El Principito”, pero ya no me acuerdo bien de qué trata, solo sé que es un cuate que vive en los planetas y visita a varias personas-, y Claudia que mencionó: -yo estoy leyendo “La confesión de un sicario”-, añadiendo que está muy interesante el libro. Lo que dijo la chica sobre su lectura, me agrado por lo que implica que un joven de esa edad lea por gusto, pero al mismo tiempo me provocó cierta preocupación ante la realidad en la que los alumnos están inmersos, la misma realidad que de alguna manera les atrae y motiva a leer historias de vida que reflejan

comportamientos inapropiados, ilícitos, violentos, aberrantes, delictivos, impunes, etc. Estos hechos no solo se quedan en las páginas de un libro sino que son capaces de salir e impactar directamente dañando la armonía necesaria para que los alumnos equilibren sus emociones y sensaciones. El resto del grupo permaneció sin participar sobre el tema de la lectura más que para decir: *no acostumbro leer, prefiero escuchar música, los libros me aburren y me da sueño cuando leo.*

*RECONOCER LA LECTURA Y CON ELLO ATREVERSE A ESCRIBIR

Los inicios de la intervención y sus inesperados acontecimientos, el completo desinterés sobre el tema de leer y sobre todo escribir, a los chicos les parecía desafiante. Pensé que la única manera de ganarme su confianza fue conversar con ellos de los asuntos que les resultan interesantes: la música, las fiestas a las que hoy en día ellos bautizaron como "los perreos[10]", lo aburrido de las clases ordinarias, lo desagradable del uniforme, incluso, surgió el tema del famoso "Concurso de Selección al Nivel Medio Superior"; ellos comentaron sobre las escuelas que les interesaban para cursar el Bachillerato.

Como ellos hablaban de lo que les interesaba y yo compartía su conversación, sin darse cuenta se adentraron en la mía; les hablé de la lectura y su importancia, claro, sin caer en los discursos que escuchan por parte de las autoridades educativas y los medios de comunicación, por ejemplo, eso de que somos un país de no lectores y por ello, un país ignorante en comparación a los que sí leen, que debemos leer no sé cuántos libros al año, que hay que contar las palabras por minuto y otros "choros" por el estilo. A diferencia de eso, compartimos una que otra historia de libros que he leído y me han parecido excelentes obras como: "Ensayo sobre la Ceguera", "El lector" y "Sin Destino", libros que, con todo gusto, asenté: cambiaron mi percepción sobre la lectura.

[10]Reuniones organizadas por jóvenes menores de edad a las que solo asisten ellos. En ellas, se escucha música de Reggaetón, la cual, utiliza un lenguaje verbal y corporal sugestivo, su forma de bailar emula a la postura de una pareja teniendo relaciones sexuales. Además, se consume alcohol y droga sin restricción (Comunicación personal con los alumnos de la secundaria 93).

El interés por parte de los chicos fue tal que hubo quien me preguntó a gritos desde su lugar: -maestra quién escribió ese de *Sin destino,* a mí me llama la atención las historias de la segunda guerra mundial-, ese dato no pude proporcionárselo en ese momento, pero prometí hacerlo la siguiente sesión. Posterior al comentario, lancé una pregunta: -¿a ustedes qué les parece leer es interesante, aburrido, sin importancia o qué piensan de la lectura en general? Obtuve varias respuestas registré algunas, esto me pareció adecuado por la validez de su argumento: *1) leer… que aburrido*

2) a mí sí me gusta leer, pero pasa que todo lo que nos dejan leer en la escuela no me gusta

3) yo sí acostumbro leer, en la computadora busco artículos sobre la cultura de otros países, información relacionada con las diferentes especies animales, quiero ser veterinaria

En estos momentos, noté que su indiferencia hacia mí había desaparecido dando paso a la cordialidad y la confianza, aunque fue paulatina, claro.

Sí, lo logré, hablar con ellos… los alumnos, entrar en su mundo de diálogo, un dialogo que ellos mismos codifican, en el que un adulto difícilmente puede acceder sin ser sancionado, utilizan formas de comunicarse distintas a cuando cursaban el nivel primaria, interactúan entre sí fomentando sus intereses. Yo fui parte de su ritual de dialogo, que honor que me lo permitieran, en él no solo hablamos de cualquier cosa sino de nuestro tema de conversación, la lectura. Aún así, la amistad que comenzó a formularse entre ellos y yo y esa confianza que me otorgaron no fueron suficientes para asegurar que la adquisición de la lectura les causara una emoción inquietante, pero algo faltaba ese algo que los invitara a empaparse de un gusto placentero por leer.

En las sesiones posteriores ese interés fue surgiendo, lo cual, relataré más adelante. Al proponerles la lectura en voz alta, misma que ha demostrado, según

información documental, la influencia positiva por parte de los mismos profesores[11] ,por su nivel de complejidad y su estricto apego a las conductas por decirlo de alguna manera, quien hace usos de ella debe contar con un nivel considerable de voz, pronunciar con claridad y entonación dar tiempo a que la historia vaya trascurriendo y algo sumamente importante sentir la lectura, actuarla, todo esto exige y mucho de una cordial relación con la lectura, no es fácil llevar a cabo la lectura en voz alta y menos aun atrapar la atención de aquellos que escuchan. Para esta ocasión elegí un texto que, a mi parecer, pudiese interesarles por su trama (conflicto por malos entendidos entre jóvenes). La lectura debutante sería *"El juego de los besos",* perteneciente a *Los Ángeles Enfermos* una recopilación de cuentos.[12] Como acto reflejo y reconociendo a la lectura como intromisión, la negativa se hizo presente; le huían a la sola idea de verse y escucharse leer, claro, que no faltó el valiente que se animara a hacerlo, en este caso fue Lesly, sí, otra vez la voz de Lesly se dejaba oír en el salón, con voz fuerte y clara dijo: -yo, yo lo leo, porque nadie lo va a querer leer-. Así que ella comenzó a leer.

Lamentablemente, la buena intención de Lesly no fue suficiente para envolver de magia al texto, esa magia que le regala la entonación, aquella que provocaría la admiración de los oyentes, esa lectura dejo ver de inmediato la falta de práctica de la chica, el desuso constante de la lectura en su vida; sus palabras se atoraban unas con otras cual maquinaria sin engrasar, al mismo tiempo que el *piercing* de su lengua no permitía salir la verdadera cara de los personajes de la historia, esto provocó que los presentes murmuraran de tal modo que se convirtió en una bulla, la cual se hizo presente justo en el momento crucial de la historia, esta se perdió entre las pausas y los acentos que Lesly no pronunció. Su temperamento la orilló a renunciar a la aventura, me devolvió el libro y molesta afirmó: *es que no se callan los pendejos*.

No deseaba perder el momento destinado a la lectura de *El juego de los Besos*, un cuento que en lo personal me fascina, por lo tanto se me ocurrió ofrecerles lo

[11] Colmer, Teresa. *Introducción a la literatura infantil y juvenil*.2010.
[12] Monsreal, Agustín. *Los ángeles enfermos*, Joaquín Mortiz, 1979.

siguiente: *Yo lo leo, pero por favor traten de guardar silencio, ok*. Algunos de ellos asintieron con la cabeza otros más ni se inmutaron a causa de la incomunicación que causaban los audífonos en sus oídos, su interés en ese momento solo se dirigía a escuchar las melodías que emanaban del aparato que al parecer le deben la existencia.

Comencé a leer, el tono de mi voz subió con el fin de abastecer al grupo, leía despacio, con claridad y la dosis requerida de actuación capturaron su atención no deseaban quedarse con la incertidumbre de saber cómo fue que "*la poquita cosa de la escuela, se hubiese embarazado con tan solo un beso en la mejilla…*"[13] El párrafo anterior desató su curiosidad y a la vez el deseo de escuchar el resto del cuento.

En ese momento, noté que se involucraron con la lectura de modo voluntario no hubo más intromisión, la lectura fluyo calmadamente; al terminar de leer el cuento intercambiamos comentarios con excepción aquellos prisioneros de los audífonos melodiosos, el resto de alumnos se apropió del cuento a su particular forma de expresarse. Algunos de los alumnos como Dulce Milagro, externaron su opinión sobre la actitud y el comportamiento de la protagonista de la historia, incluso, evocó parcialmente la experiencia de su primer beso.

Para aprovechar la ocasión, sugerí que escribieran lo que les había provocado la lectura *El juego de los besos* sin importar que fueran coincidencias, casualidades, semejanzas, cualquier cosa con la que se hubiesen identificado o los incitara a deslizar la pluma en su libreta y colocarlo allí, tan claro, sencillo, evidente y por qué no, en un futuro no lejano, adictivo.

Sus textos fueron breves, apresurados, algunos inspiradores, otros fríos y sin naturalidad, no obstante, eran los primeros en salir de su pluma y de su intención resultado de la primera invitación a escribir, algo suyo. La realidad gramatical resultó aterradora, la sintaxis no fue tan amable, pero eso, por ahora era lo menos

[13]"El juego de los besos" incluido en: *Los Ángeles Enfermos* de Agustín Monsreal.

importante, en el camino de la escritura ya habría oportunidad de detenerse a corregir pequeñeces de ese tipo, así que hice a un lado lo anterior; mi propósito fue acercar a los alumnos a la escritura, no evidenciar sus errores de escritura, ese, no era mi papel poner en evidencian esos detalles que, estoy segura de que estos asuntos, con frecuencia, los intimidan al momento de escribir. Si hubiera hecho lo contrario me habría alejado de mi objetivo.

¡Lo hicieron!, escribieron lo que ellos pensaron, sin copiar, sin memorizar lo que debían registrar en un papel; el pensar y escribir en un mismo momento fue difícil, más no descabellado, lo noté. Al observar la expresión de sus caras, pensé que les preocupaba el hecho de ser leídos en voz alta, así que les informé que nadie aparte de mí leería sus escritos y lo haría en privado.

Othiel, uno de los alumnos más preocupado por conversar con su amiga Angélica, preguntó antes de entregarme su escrito si se los entregaría a la profesora de español que si ella los calificaría. Él estaba frente a mí, dudando y esperando mi respuesta no deseaba entregarlo hasta que le asegurara que nadie ni antes ni después de mí conocería el tono de sus textos.

En casa, leí sus escritos y con gran satisfacción observé cómo el cuento, ese género que a chicos y grandes nos ha arrebatado minutos de atención antes de cerrar los ojos por las noches, con miles de historias vivas en cada uno de ellos, en esta ocasión provocó que los alumnos dejaran salir sus palabras, emociones y experiencias y verlas aterrizar sobre el papel, muy a su manera, lo hicieron y eso fue lo más grato.

En ese momento comprendí que la lectura y escritura no son antónimos de la juventud y aventura ya que pueden caminar de la mano bastante bien acoplados y crear cosas inimaginables, siempre y cuando estas sean fructíferas en la vida de quien los crean. Sabía que debía redirigir los pasos de sus letras pues se extraviaron, no sé en qué parte del camino, como yo durante muchos amaneceres, solo se requería de un pretexto para recuperarlos con ánimos, siendo originales, exigentes debido a que hasta ese momento permanecieron lejanos, delebles.

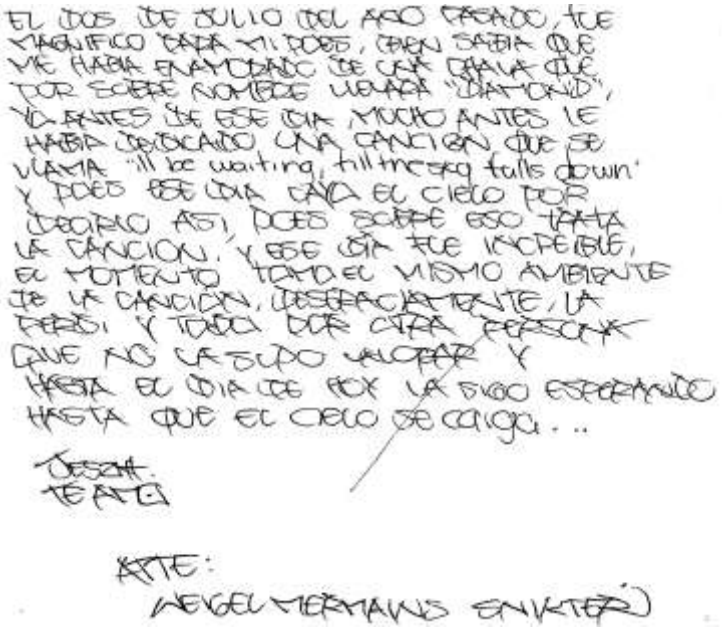
Los textos escritos por los alumnos resultaron conmovedores, sinceros, adecuados para ellos, sobresalían los de tono lineal, es decir, sin metáforas, sin frases literarias, sin el toque de magia que requiere un escrito gozoso, placenteros, su falta de experiencia en ese tipo de escritura lo justificaba todo. Entre todos los que leí, me cautivaron algunos casos, los cuales normalizo y los comparto, para su contemplación y disfrute.

Primer escrito:

> *"El dos de Julio del año pasado, fue magnífico para mi pues, bien sabía que me había enamorado de una chava que por sobre nombre llevaba "DIAMOND", yo antes de ese día, mucho antes le había dedicado una canción que se llama "ill be warting, tilltheskytallsdown" y pues ese diacayo el cielo por decirlo así, pues sobre eso trata la canción, y ese día fue increíble, el momento tomo el miso ambiente de la canción, desgraciadamente la perdí y todo por otra persona que no la supo valorar y hasta el día de hoy la sigo esperando hasta que el cielo se caiga…"*
>
> *TE AMO*

> "El dos de Julio del año pasado, fue magnífico para mí, pues bien sabía que me había enamorado de una chava que por sobre nombre llevaba "DIAMOND", yo antes de ese día, mucho antes le había dedicado una canción que se llama "Till the Sky Falls Down" y pues ese día cayó el cielo por decirlo así, pues sobre eso trata la canción y ese día fue increíble, el momento tomo el miso ambiente de la canción. Desgraciadamente la perdí y todo por otra persona que no la supo valorar y hasta el día de hoy la sigo esperando hasta que el cielo se caiga…"
>
> TE AMO

En el siguiente caso, solo recuperé el primer escrito para su digitalización, el cual, me llena de júbilo obsequiar aquí:


EL DOS DE JULIO DEL AÑO PASADO, FUE
MAGNIFICO PARA MI POES, BIEN SABIA QUE
ME HABIA ENAMORADO DE UNA CHAVA QUE
POR SOBRE NOMBRE LLEVARA "DIAMOND",
YA ANTES DE ESE DIA, MUCHO ANTES LE
HABIA DEDICADO UNA CANCION QUE SE
LLAMA "ill be waiting, till the sky falls down"
Y POES ESE DIA CAYA EL CIELO POR
DECIRLO ASI, POES SOBRE ESO TRATA
LA CANCION, Y ESE DIA FUE INCREIBLE,
EL MOMENTO TOMA EL MISMO AMBIENTE
DE LA CANCION, DESGRACIAMENTE, LA
PERDI Y TODO POR OTRA PERSONA
QUE NO LA SUPO VALORAR Y
HASTA EL DIA DE HOY LA SIGO ESPERANDO
HASTA QUE EL CIELO SE CAIGA...
JESCH.
TE AMO
ATTE:
ANGEL MERMAINS SNIKTER

Segundo escrito:

> *Pues mi experiencia fue ir a los dinamos con mis amigos y pues todo estaba bien nos mojamos hasta que después que me escondieron mi teni y pues ahí andabamos buscando y hasta que después no lo encontramos y nos íbamos a venir y dijo un niño que me gusta que el ya lo había encontrado, fue una impresión muy buena y de risa.*
>
> *Atte. Ceci*

Pues, mi experiencia fue ir a los dinamos con mis amigos y pues todo estaba bien, nos mojamos, hasta que después que me escondieron mi tenis y pues ahí andábamos buscándolo. Hasta que después no lo encontramos, nos íbamos a venir y un niño que me gusta dijo: que él ya lo había encontrado. Fue una impresión muy buena y de risa.

Atte. Ceci

Los textos me resultaron atractivos por la frescura con la que están escritos, pensé que es más fácil detonar en los alumnos la escritura libre y que traten de escribir más que solo palabras sin sentido ni dirección. Todos los alumnos tienen la capacidad de hacerlo, lo que debemos impulsar es su incursión al magnífico mundo de la lectura y por añadidura al de la escritura.

Descubrí una fórmula efectiva para que los a los alumnos se reencontraran con la lectura y la escritura; además, le dimos vida al aula cuando la rodeamos de confianza recíproca, mutua, esta era mi principal aliada sin ella el grupo permanecía hermético. Descubrí que emplear enunciados imperativos en relación a la lectura era lo que aborrecían, a los chicos no les gusta que se les condicione para hacer lo que no les satisface.

Procuré trasmitirles la idea de que hay tener en cuenta en todo momento que la adquisición de las cosas más gratificantes en la vida, se realiza por gusto y no a la fuerza, con ello, reafirmaba en cada oportunidad lo grandioso que fue para mí aprender a leer por gusto, dejando atrás la cruel obligación.

En cada sesión, les regalaba una lectura en voz alta, breve, ligera, e interesantes, bueno eso de interesante es relativo. Leía porque de alguna manera debía encontrar la forma de que los chicos no vieran con tanto desagrado la lectura. No todos la escuchaban atentos, pero bajaban el tono de voz de sus conversaciones, algunos otros desde el inicio de la sesión me preguntaban: -hoy qué nos va a leer-. El hecho de regalarles una lectura en voz alta de calidad fue un proceso complejo al inicio, me percaté de que debía permitir ciertas distracciones ya sea que hablaran, se levantaran de su lugar, escucharan música y que ello no debía distraerme de la lectura pues eso cuartaría la historia que algunos sí escuchaban atentos.

No fue fácil lidiar con esto, las primera dos lecturas las suspendí para solicitarles que prestaran atención, que guardaran silencio, o bien, que intercambiáramos roles, si así lo deseaban, esto consistía en que alguno de ellos leyera en voz alta y yo me adentrara en la historia atenta y respetuosa, debido a un comentario cambié

de dirección la estrategia. Moreno, al que sus compañeros de clase lo llaman por su apellido, levantó la voz y con tono de reclamo dijo: *No se vale maistra, si esos güeyes no se callan, sáquelos del salón, la neta ni dejan oír.*

En una ocasión, les solicité que me recomendaran algunos textos que hubieran leído o que los consideraran interesantes, tal vez, por comentarios de otras personas. La finalidad era que el tema de la lectura se convirtiera en una conversación interesante entre ellos y yo. En ese momento noté que la lectura cumplía con su labor aunque solo fuese en algunos alumnos; ella estaba presente. No hubo necesidad de sacar a quienes originaban ese ruido en el aula, de lo contrario, hubiera incurrido en una falta grave y con ello el valor de la intervención se hubiera denigrado por una cruel y deliberada intromisión.

“Los ruidosos”, por darles un nombre específico a aquellos chicos perseverantes que no quitaban el dedo del renglón, con sus música y su magia se alejaban del aula y se transportaban hacia lugares desconocidos sin siquiera moverse de su lugar. Para mí, no faltaba quien murmurara a toda prisa sobre sus asuntos, los cuales, sin duda no estaban relacionados con el título de la lectura en cuestión; sin embargo, gradualmente permitieron la lectura tomaba su papel estelar y el aire que se respiraba dejó de estar cargado de charlas subidas de tono y también de volumen. Ellos al principio no disimulaban que la lectura no era su prioridad y para mí no fue difícil notarlo; su constante distracción marcaba una distancia entre ellos y la lectura, aun así con el transcurrir de las lecturas le otorgaron su merecido lugar al arte de leer en voz alta pues si no lo fuese nada trasmitiría a quien la escucha. Ahora, los chicos guardaban sus risas y gritos efusivos para otro momento.

CAPÍTULO IV

UN BAZAR DE LIBROS FRENTE A SUS OJOS

*LA TENTACIÓN DE UNA VARIEDAD DE TÍTULOS Y PORTADAS

Mi intención desde el instante en el que me presenté frente a los alumnos, aquel lunes de la primera sesión en que salieron como huyendo de todo lo que tuviese que ver con la palabra lectura, fue provocar una cercanía amistosa entre ellos y los libros, es decir, que leer un libro no les cause flojera, como algunos lo afirmaron en una ocasión. Sí, que sean capaces de acercarse a un libro y no serle indiferente si no al contrario.

Después de la segunda sesión con los chicos, me di a la tarea de planear una actividad innovadora que cumpliera con mis exigencias para acercarlos a los libros, esta, consistía en inducir el contacto "cara a portada" y generar la curiosidad ante lo que la mirada percibe, tal como pregona el conocido dicho: "de la vista nace el amor".

Recurrí a algunos libros de la biblioteca de la UPN entre ellos elegí *Amor y Pedagogía*, *De Perfil, Gringo Viejo y Las SieteTragedias de Sófocles*[14], ese día ellos viajaron dentro de mi mochila para la sesión con el 3° "H", viajaron dentro de mi mochila, aquellos libros me acompañaron solo que al dar las 13:50 horas de ese lunes estos títulos salieron de la reunión decepcionados ya que su esfuerzo por capturar la atención de los alumno fue mínimo, por no decir nulo, sus páginas tupidas de letritas, sus portadas decoradas con colores tristes, sus títulos poco llamativos o con palabras que los chicos aun no conocían, entre otros fueron de los motivos por los cuales no incitaron a ser abiertos y leídos.

[14] De Unamuno, Miguel. *Amor y Pedagogía.*
Ramírez, José Agustín. *De Perfil.*
Fuentes, Carlos. *Gringo Viejo.*
Sófocles. *Las Siete Tragedias de Sófocles.*

Inducir el contacto “cara a portada” y generar la curiosidad ante lo que la mirada percibe

Otros textos que habitaban en mi casa, corrieron con mejor suerte se trataba de unos cuentos y unas novelas, que fueron mis cómplices en esa aventura. Estos libros eran de varios tamaños, algunos livianos otros no tanto y, en este caso, los alumnos sí se animaron a observarlos, tocarlos, hojearlos, como “*El Diario de Ana Frank*” al que alguien lo hojeó por largo rato; ese fue el libro que destacó sobre los otros, los alumnos liberaron su curiosidad y se apoderaron de la magia que generó su presencia en aquel escritorio, Ana Frank, personaje al cual la mayoría de ellos conocen tan solo con mirar su portada y por su breve contenido y su fácil comprensión. Mientras ellos revisaban el libro yo pensé por qué no familiarizarse con una obra creada por alguien con quien comparten infinidad de similitudes.

Los alumnos Alejandro, Lesly y Carlos comentaron, el día del reencuentro con El Diario de Ana Frank, de manera abierta al grupo que en algún momento habían leído o escuchado algo relacionado sobre Ana Frank y su diario, también, expusieron la relación de la autora con la exterminación de los judíos en manos de los nazis, periodo en el que Ana Frank escribió su Diario.

Se mostraron solidarios con Ana Frank, a pesar de no compartir la misma cultura, y desconocer muchos de los datos históricos de ese episodio; se saben jóvenes igual que ella en el momento en el que escribió su diario, sus conflictos no se comparan en dimensión con ella pero si en efectos.

La posibilidad de reencontrase, reaprender, reconocer y, por qué no, revalorar el contenido de los libros fue todo un éxito

Durante la sesiones, la maleta que me apoyó con el transado de los invitados a la reunión con los alumnos, pesaba tanto que lastimaba mi espalda, pero no me importó cargarlo de ida y de regreso debido a que mi mayor satisfacción era observar ese fenómeno que permitió el rencuentro de los alumnos con los libros. La posibilidad de reencontrase, reaprender, reconocer y, por qué no, revalorar el contenido de los libros fue todo un éxito, aunque al principio los miraron titubeantes, desconfiados, indecisos y tocaron a los que llamaron su atención.

Mis hombros, permanecían cansados por el peso de los libros, pero eso se compensaba con lo gustoso de mis ojos al observar los resultados obtenidos; su acercamiento a los libros, su curiosidad al hojearlos, leerlos aunque solo fuese unos breves momentos. El cansancio fue recompensado.

Esta, fue una de las actividades que más me agradó por la disposición que mostraron, me convencí que la distancia con los libros es tan amplia como la posibilidad de acercarlos a ellos. Lo único que hace falta es dotarlos de móviles que hagan el trayecto más liviano, armónico, sugestivo, cautivador.

*¿CUÁL ELEGIR Y POR QUÉ?

Debía elegir un texto que pudiésemos abordar sin mayor complicación y que aportara ideas para seguir reforzando el gusto por la lectura y la escritura en los alumnos, tal elección no fue inmediata, al tener frente a ellos varios títulos entre los cuales debían seleccionar alguno, acercarse a él, conocerlo con brevedad, percibir su aroma, es decir, debían propiciar un encuentro entre ambos. Pero antes de esto, se detuvieron a observar características primordiales como el título del libro, la densidad de las paginas, la información en la contraportada, el tipo de letra (tamaño), la existencia de imágenes, lo colorido o sombrío de la portada, todo sus elementos fueron sujetos a revisión.

Una alumna de nombre Sandra preguntó: -¿vamos a hacer resumen?-, al responderle que no y que solo debían seguir las indicaciones, observar títulos, tomarlos del escritorio, leer lo que les interesara y después de unos minutos revisándolos escogieran alguno. Resultaba importante que expresaran por voluntad propia qué les provocaba el título elegido, de qué suponían que trataba la historia y realizar un comentario extra y compartirlo con el grupo si así lo decidían. Los libros elegidos por más de un alumno se compartieron y comentaron entre los interesados antes de hacerlo con el grupo.

Los alumnos que, sin saberlo, astutamente ejercían sus derechos como lectores (Pennac, 1996), derechos que todos tenemos y que muy pocos sabemos que existen y que deben ser respetados. Entre los alumnos había de todo que gustaban de escuchar música con su auriculares en toda ocasión, los que con frecuencia dejaban las actividades inconclusas, no fueron la excepción, pude notar que también realizaron la actividad de manera superficial, mecánica, solo por hacer lo que “los demás hacían”, ellos, eligieron libros del tipo de *Platero y yo*,

pienso que fue así porque contiene pocas páginas y una variedad de imágenes; además, se concretaron en leer la contraportada y a hojearlo con brevedad, fue obvio que no hubo gran interés, que solo lo hicieron para no llamar mi atención y quizá pensaron que les reprocharía, como reprocharles que actuaran conforme a su derecho por no cumplir con lo solicitado, pero aún así obtuve una ganancia pues bien pudieron no haber elegido ninguno.

Yo pensaba trabajar sobre el texto que tuviese mayor demanda, por decirlo así, aquel que causara furor tan solo por su título. Solo deseaba que hubiera un interés en común entre los integrantes del tercero hache, debía rescatar de entre las experiencias observadas con los diferentes títulos uno solo, uno que fuera mi aliado, mi compañía en este proyecto, pero ¿cuál? Más de uno me ofrecía la posibilidad tomarlo y sacarle provecho sobretodo que me ayudará a realizar mi intervención. Analicé las cualidades de los títulos más cotizados en la actividad de a la que denominé “Bazar de Libros”.

No hubo la menor duda, allí permanecía apilado entre el resto de los libros que regresaron exhaustos del “Bazar de Libros”, que se realizó en la secundaria 93 y sus clientes fueron los alumnos del 3° “H”. Sobre mi mesa, seguro de sí mismo esperaba paciente a que lo mirara para decirme: *aquí estoy, yo soy el indicado, no busques más.* Ese era momento de darle las gracias a los otros títulos e informarles que quién iría a mi lado a partir de ese momento y hasta el final a las sesiones con el 3° “H” sería “*El Diario de Ana Frank*”.

En el instante, me convencí de mi elección, algo me decía que él era el ideal. Quizá por instinto me decidí por él para dirigirlo hacia la escritura del diario personal y así paso. Me invadió el júbilo al encontrar el texto que fuera mi colega en el proyecto, el que me llenara de ingenio para poder abordar con aquellos alumnos una serie de actividades que, ser posibles, darían como resultado algo extraordinario para ellos y algo esperado y deseado por mí. Estaba ansiosa porque dejaran fluir sus pensamientos y experiencias y que ellos se plasmaran en palabras y estas, a su vez, le dieran vida a sus escritos.

Sin *El Diario de Ana Frank* no hubiera sido posible lograr aquello que me había hecho regresar a la que fue mi escuela, mis propósitos al estar de nuevo allí me hacían sentir como en una carrera de atletismo cuya ruta ya conocía, solo que eso no me garantizaba tener todo resuelto para alcanzar la meta que me había propuesto al inicio de la intervención, en otras palabras, mi intención: que los alumnos trataran de asociar de forma íntima a sus vidas la lectura y la escritura.

Antes de abordar la aventura, me reencontré con *El Diario de Ana Frank* que leí, por solicitud de un profesor, justo en la secundaria y con honestidad no terminé de leerlo. Solo revisé algunas páginas del principio, centro y final, para con ello poder realizar el resumen o la síntesis, no recuerdo con exactitud que fue.

Releer *El Diario de Ana Frank,* implicó poseerlo, por ejercer mi derecho (Pennac,1996) por un lado y por otro por la obligación, pues en todos los ámbitos tenemos derechos pero también obligaciones, si no lo hacía cómo hablaría con los alumnos sobre él y con qué argumento les haría sugerencias; y por otro lado por placer pues lo elegí a diferencia de la primera vez, nadie me obligo a leerlo lo escogí entre varios libros que, de igual modo, merecían ser sacados del librero, leerse, sentirse útiles; vivos otra vez. La experiencia que generó en mí esta ocasión, él leerlo por segunda vez me sensibilizó en torno a las experiencias que vivió y que relata Ana Frank.

Es muy cierto, eso que dicen por ahí acerca de la diferencia entre leer por primera vez un texto y releerlo después de un tiempo ya sea corto o extenso, a mí parecer eso del tiempo es lo menos importante, lo relevante es identificar lo que cada lectura provoca en nosotros, aunque sea del mismo texto, cada vez que lees la trama de la historia se siente diferente y nos deja un sabor distinto.

El Diario de Ana Frank, sirvió de trampolín para lanzar a los alumnos directo a los brazos de la escritura placentera, propia, aquella que se te antoja. Como todo proceso, es evidente que no surgió enseguida ni de un día para otro, necesita tiempo y por supuesto también su esfuerzo por parte de los implicados. Los alumnos al final del proyecto mostraron gustosos ese breve toque de

enamoramiento hacia la lectura y la escritura, del cual, yo tuve el privilegio de compartirles.

En las siguientes sesiones, iniciamos la lectura que nos proporcionó las piezas para armar el rompecabezas al que los alumnos y yo denominamos “Proyecto de Escritura de su Diario Personal”.

El libro se abordó por fragmentos, una de las muchas ventajas de *El Diario de Ana Frank* es que no necesariamente debíamos seguir un orden consecutivo y exacto en su lectura, se podía leer una entrada de junio y después una de enero del mismo año. Los alumnos sugirieron que leyera algún fragmento correspondiente argumentando que el tono de su voz no era fuerte al leer, que no se les entendía, que se trababan al hablar. Yo, accedí sin perder de vista la posibilidad de que alguien tomaran el texto en sus manos y lo leyera por el placer de hacerlo, pero esto no sucedió sino hasta las últimas sesiones y de forma muy discreta como temerosa; al acercarme al asiento, algunos me decían en voz baja: *maestra, ¿yo puedo leer?* Solo leían breves párrafos y al llegar al primer punto y aparte, quién leía regresaban el libro para que yo o alguien más continuara.

El caso de la escritura, fue similar solo que al atreverse a hacerlo una y otra vez, lo hacían cada vez con mayor seguridad y desahogo.

Antes de escribir su diario, tuvieron la oportunidad de hacerlo con el pretexto de contar alguna anécdota significativa en días anteriores, no hubo límite de palabras a escribir ni formato único.

El personaje del que he hablado algunas páginas atrás, sí ese, el principal culpable de que se diera en mi aquella metamorfosis, misma que culminó con mi enamoramiento por la lectura, él me recomendó un texto de nombre: *Lecturas*, el cual, hace referencia a *El Diario de Ana Frank,* este, realiza un breve, pero consistente análisis titulado “La Pluma de Ana Frank”, a modo de detalle citaré el siguiente fragmento: “*El diario es un gran libro sobre cómo es ser adolescente*

escrito por alguien que todavía era adolescente cuando lo produjo"[15]. Este texto, me permitió la gran similitud existente entre la autora y los alumnos, a quienes, debía orillar, incitar a internarse en las bondades de este tipo de escrito, y respecto a las recompensas solo ellos las percibirían de manera intima; suya.

*LAS GENEROSAS CARACTERÍSTICAS DEL DIARIO PERSONAL

También, fue importante consultar la información existente que me ofreciera pistas más precisas sobre qué es el diario personal, cuáles son sus características y qué es lo que no se debe omitir al momento de escribir. De nueva cuenta, dirigí mi mirada curiosa, ansiosa e interesada hacia *El Diario Personal* que, a mi parecer, presenta de manera clara, atractiva y sencilla sus características y que enseguida ofrezco:

- Es un relato en primera persona
- Se usa fundamentalmente el presente y pretérito perfecto porque los hechos están muy próximos al momento en que se cuentan
- El lenguaje, más coloquial, tiende a suprimir explicaciones y usa frases cortas
- Habitualmente se escribe en los breves momentos de aislamiento o de soledad, lo cual, favorece el apunte rápido
- Las anotaciones son de tipo impresionista y suele haber bastantes datos cronológicos, geográficos y descriptivos del entorno.[16]

Sin olvidar lo generoso que resulta este tipo de texto en comparación con cualquier otro, por el amplio permiso que ofrece al escribir, es decir, como si el escritor plasmara sus pensamientos y emociones en las palabras que estila usar ya sean coloquiales, sin censura, tiernas, frías, emotivas, tal y como lo acostumbra al hablar.

[15] Chambers, Aidan. (2006). *Lecturas,* Fondo de Cultura Económica, México, pág.13

[16] Gúrpide, Carmen. Falcó, Nuria. Bernard, Ana. (2000). *El diario personal. Propuesta para su escritura.* Ed. Pamiela. Navarra.pág.9

En concordancia con los puntos anteriores se ejemplificaron en un ejercicio que los alumnos realizaron en el pizarrón destacando cada punto con la finalidad de no dejar dudas sobre la forma de escritura del diario. El siguiente ejemplo, es una de las entradas del diario de Ana Frank, que se utilizó para consolidar lo planteado con anterioridad y para ser más específica se trata de la entrada del domingo 12 de diciembre de 1942. El porqué de esta entrada es porque expresa con sencillez y de manera tan cercana lo que Ana vivió en ese momento. Ana, no es la única que escribe con estas características son varias las que tienen ese privilegio, pero esta ocasión ella fue la elegida:

Domingo, 12 de diciembre de 1942

Querida Kitty:

Estoy cómodamente instalada en la oficina del frente, y puedo mirara afuera por la rendija de la espesa cortina. Aunque en las penumbras tengo todavía bastante luz para escribirte.

Resulta extraño ver pasar la gente. Me parece que todos tienen prisa y que a cada instante van a chocar contra sus propios pies.

En cuanto a los ciclistas, a la velocidad que van ni siquiera llego a distinguir sus fisonomías.

Las gentes de este barrio no son verdaderamente seductoras especialmente los niños, que están muy sucios: no se les tocaría sino con pinzas. Verdaderos hijos de arrabal, muermosos[17] *que hablan una jerga apenas comprensible. Ayer por la tarde cuando Margot y yo tomamos aquí nuestro baño, le dije: -si supieras atrapar a esos chicos que pasan por aquí, uno detrás de otro, dales un baño, lavarlos, cepillarlos zurcirles sus ropas y dejarles enseguida…Margot me interrumpió:*

[17] Llenos de mocos. *http://anafrankmarigonzalez203.blogspot.mx/2010/08/domingo12-de-diciembre-de-1942.html*

Los verías mañana lo mismo de sucios, con idénticos harapos, como antes.

Pero yo me dejo llevar. Hay otras cosas que ver. Hay autos, barcos y la lluvia. Oigo el tranvía y su estrepito, y eso me distrae.

Nuestros pensamientos varían tan poco como nosotros mismos. Forman un círculo perpetuo, que va de los judíos a los alimentos, y de los alimentos a la política. Entre paréntesis, hablando de judíos, ayer, por entre las cortinas vi pasar a dos; yo estaba muy triste, tenía la sensación de traicionar a esas gentes y de traicionar su desgracia. Exactamente delante nuestro hay una barca habitada por un barquero y su familia, con su perrito: nosotros no conocíamos del perro más que sus ladridos y su colita, que divisábamos cuando el daba la vuelta a la embarcación.

Ahora que la lluvia persiste la mayoría de la gente esta oculta bajo sus palabras. ¡Qué remedio! no veo más que impermeables, y a veces nuca debajo de una gorra. Casi no vale ya la pena de mirar a nadie. Ya he visto bastante a esas mujeres abotargadas por las papas, vestidas con un abrigo verde o rojo, los tacones gastados, la bolsa al brazo.

Algunas tienen el rostro bondadoso, otras, aspecto macabro; eso depende del humor de sus maridos.

Tuya

ANA

Como es evidente, esta es una entrada bastante amplia de la cual se distinguen lugares, rostros, sentimientos los cuales permiten al que escribe hacerlo de un modo particular, literario, narrativo, que resultó en gran medida conveniente para que los alumnos lograran percibir, de manera real, lo armonioso que es darle vida a un diario personal; asimismo, lo comentamos y efectivamente concluimos en que el diario de Ana Frank no sería considerado un clásico si no fuese por consecuencia del estilo del su relato, como ya lo mencionamos con anterioridad.

Manos a la obra, por orden jerárquico, decidí que el título a trabajar en esta ocasión sería: “Mi nombre”. Platiqué con los alumnos y tocamos el punto de las relaciones interpersonales, para ejemplificar, comentamos que lo primero que

hacemos cuando conocemos a alguien, es decir, cuando nos presentamos por primera ocasión. Cuando se conoce a alguna persona, por lo general, lo primero que se hace es decir tu nombre, el cual, que tiene un significado muy particular para cada persona y todos contamos con un nombre propio y su valor personal es tan propio como el mismo nombre a pesar de nunca o rara vez detenernos a decodificar su significado en la vida.

Qué sentimiento les genera al pensar en el nombre que sus padres les asignaron, les pregunté. En un primer momento, no sabían que contestarme, se mostraron titubeantes, indecisos, nerviosos, indispuestos y se aferraron a no decir nada, pero las cosas cambiaron cuando les sugerí que lo escribieran y les aseguré que no sería leído en voz alta para el grupo. Solo yo y el autor de cada texto tendríamos conocimiento de su contenido.

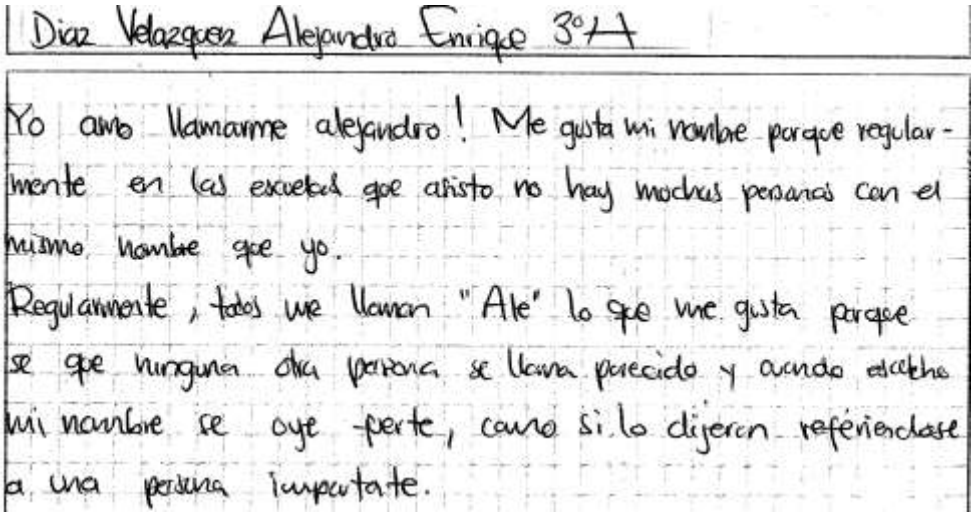
En esta como en otras ocasiones, hubo quienes no participaron en la actividad ni de forma oral ni escrita, al acercarme a ellos y preguntarles por qué decidieron no realizar la actividad me dijeron:- maestra deme chance es que no he acabado mi tarea de taller, ándele y lo que pidió lo hago en mi casa ¿sí?- También hubo quien solo dijo: - espérese maestra es que tengo que terminar de contarle un chisme a este cuate-. Yo, solo sugerí que se dieran la oportunidad de escribir lo que pensaran de su caso particular. Poco a poco comenzaron, se les miraba pensativos; creo que indecisos.

Los textos de los otros chicos que se animaron a escribir, fueron breves, concretos, directos, algunos muy fríos; hubo un momento en que me vi tentada a plasmar todos sus escritos, pero preferí no hacerlo por respeto a la intimidad de los que me recomendaron que nadie más los leyera, por ellos solo recupero algunos con la finalidad de dejar huella del esfuerzo realizado en nombre de los incautos que decidieron tomar en sus manos la oportunidad de compartir sus experiencias de modo distinto.

El texto que a continuación presento lo escribió uno de los chicos de nombre Alejandro Enrique, en respuesta a la pregunta que les planteé y de la cual

comentamos con brevedad. Esta fue una oportunidad para iniciar la escritura del diario de forma generalizada.

Nótese la importancia que el significado del nombre del chico tiene en su vida al escribir aquellas líneas. Véase el texto original enseguida de la normalización que me permito presentar:


Diaz Velazquez Alejandro Enrique 3°A

Yo amo llamarme alejandro! Me gusta mi nombre porque regular-
mente en las escuelas que asisto no hay muchas personas con el
mismo nombre que yo.
Regularmente, todos me llaman "Ale" lo que me gusta porque
se que ninguna otra persona se llama parecido y cuando escucho
mi nombre se oye fuerte, como si lo dijeran refiriendose
a una persona importante.

> "¡Yo amo llamarme Ale! Me gusta mi nombre porque regularmente en las escuelas a las que asisto no hay muchas personas con el mismo nombre que yo.
>
> Regularmente todos me llaman "Ale", lo que me gusta porque sé que ninguna otra persona se llama parecido, y cuando escucho mi nombre se oye fuerte, como si lo dijeran refiriéndose a una persona importante.

A leer el texto de Alejandro me reconfortó saber que comprendió con claridad esta actividad, la cual, evidentemente, consistió en escribir sobre su nombre y algo sobre el mismo. Este, es el resultado de los ejercicios que realice en el pizarrón gracias a la participación del grupo y con los comentarios que los chicos realizaron mostraron la familiaridad natural que existe entre ellos el significado de eso tan importante en la vida de todo individuo; su nombre.

Este texto, me parece que es uno de esos que le regalan al lector esa satisfacción que el escritor desea producir, que comparte de manera singular el valor que representa llevar ese nombre, lo bien que los hace sentir, como parte de su personalidad, el alumno cuenta con la capacidad de proyectar mediante la escritura eso que piensa.

Cabe señalar que fue que el tiempo para escribir los textos, por lo general, fue poco y su aprovechamiento dependió de cada uno de los alumnos, quienes contaron con la gracia de que su pluma se desplazara con facilidad sobre su libreta, no escribieron más de media cuartilla, pero sí lo suficiente para otorgarme el privilegio de conocer sus letras y otros, en definitiva, no lograron establecer esa relación de integrar las herramientas, la pluma, el papel y la materia prima para apreciar su idea, su pensar; aquello que querían contar.

El proceso de acercarse a la libre escritura con el tema de su nombre como pretexto, fue tardado, fue confuso ya que sus profesores jamás les solicitaron este tipo de actividades. Al final, el resultado del esmero, haya sido poco o mucho, que emplearon en al deslizar la pluma con libertad permite crear eso que solo existía dentro de sus cabeza, fueron unos textos breves, temerosos; pero vivos al fin. Aunque en la mayoría de los casos se limitaron solo a reunir unas cuantas palabras, las cuales, discuten la condición de lo que querían o no comunicar.

Lo primordial y más sobresaliente de todo esto fue que ellos apreciaron sus propias palabras; las concibieron, allí, observándolas fijamente desde el papel. Existiendo, vivas y no son solo ideas sino que también pensamientos y sus inagotables experiencias.

CAPÍTULO V

EL DIARIO PERSONAL EN COMPAÑÍA DE “ANA FRANK”

*ANA FRANK Y SU DIARIO

Después de pensar y reflexionar lo suficiente, concluí en que para muchas personas resulta complejo expresar de viva voz algunos acontecimientos de sus vidas y más aun si eres un adolescente, lo menciono por experiencia propia y me atrevo a afirmar que Ana Frank deseo hacerlo y por ello le dio vida a “Kitty”, su Diario Personal, donde desahogó sus más intensos pensamientos, se autocriticó, dejó huella de aquello que le generaba ser quien era, narró de forma peculiar el cambio repentino de su cotidianidad, compartió con él sus mejores momentos que merecieron ser compartidos por el grado de emoción que le produjeron, entre otras sublimes confesiones.

En momentos cruciales para mí, he preferido encerrar lo vivido en mi memoria, rebautizar todo aquello tan bueno o en ocasiones no tanto, enmarcándolo en la casilla de los simples recuerdos, allí no duele tanto, no afecta el presente, pero tampoco se supera ni se disfruta. Qué pasaría si un día sin más ni más me quedará sin ellos, suele pasar. Cuánta gente un día, de la nada se queda sin recuerdos, claro esto es paulatino; un día olvida donde está la puerta del baño, otro como es un día de lluvia tras la ventana, al siguiente olvida los rostros de quienes viven a su lado y así mismo sucede con el primer beso, el primer sueño hecho realidad y, lo grave, como olvidar un cielo de invierno, un amanecer primaveral, el olor de la naturaleza, todo aquello que te hace vivir como lo has hecho: con intensidad, sin prisa, sin perder un solo instante, con anhelos, con melancolía, con todo ello que es digno de ser plasmado en un papel.

Me hubiera servido mucho tomarme de la mano de un diario personal a la misma edad en la que Ana Frank escribió el suyo y la misma edad que los alumnos de tercer grado de secundaria están a punto de dejar atrás; esa edad en la que germinan tantas ideas, tantos anhelos, tantos sueños, de los cuales, no hay

certeza de que se realicen. Al vivir esos momentos que te estremecen el alma y el cuerpo lo que menos importa es si son reales o no.

Por otro lado, en esa etapa también existen situaciones de descontrol, de duelo porque se dejó atrás el tierno cascaron y de encontrar sin buscarlo algo nuevo que invada hasta el último poro de la piel y que está plagado de enojo, tristeza, mariposas en la panza, síndrome del invencible, por decirlo de alguna manera; además, se quiere dominar al mundo con la sola presencia y, para todo ello, que mejor que contar con un amigo siempre cercano alguien a quien contarle todo y más.

Un confidente como el diario personal es aquél que no te pide más que lo que tú eres capaz de otorgar; también, es noble, paciente, comprensivo, todo un amigo incondicional.

Durante la sesiones, *El Diario de Ana Frank* no se leyó en su totalidad por la falta de tiempo, solo se abordaron algunas entradas que, a mi parecer, fueron significativas para los alumnos. Resulta importante definir con claridad que en lo sucesivo le llamaremos “entradas”, se les llama así a las notas escritas en momentos específicos, por ejemplo, diariamente, semanalmente, cada entrada se ubica en su fecha correspondiente; asimismo, aclaró que esto no impide que se escriban dos entradas en un solo día, es decir, con la misma fecha o bien no escribir por días debido a que no sucedió algo digno de escribirse en el diario. No es obligatorio escribir a diario o como con frecuencia se usa: “de todos los días”. La información anterior se transmitió a los alumnos al definir el concepto de “diario” ellos ya lo dominan, al menos en el diálogo.

El Diario de Ana Frank ofrece una gama de motivos por los cuales un adolescente puede quedar cautivado y convencido de que es apto para escribir el suyo propio sin problema alguno, sin necesidad de que alguien lo obligue, de que no recibirá, de no hacerlo, una sanción por parte de alguna autoridad; llámese autoridad a todo aquel o aquella que tiene la facultad de inferir en los actos de los adolescentes como padres, profesores, amigos, poderes jurídicos, etc.

Ana Frank argumenta en una de sus entradas lo que la llevo a iniciar con la escritura de su diario. La conmovedora y suspicaz entrada dice así:

Sábado 20 de junio de 1942

> *Para alguien como yo es una sensación muy extraña escribir un diario. No sólo porque nunca he escrito, sino porque me da la impresión de que más tarde ni a mí ni a ninguna otra persona le interesaran las confidencias de una colegiala de trece años. Pero eso en realidad da igual, tengo ganas de escribir y mucho más aun de desahogarme y sacarme de una vez unas cuantas espinas.*
>
> **El papel es mas paciente que los hombres**

ANA FRANK, Diario[18]

*EL DIARIO PERSONAL E ÍNTIMO

El acto de incitar a los alumnos a conocer las características de un diario en sus diferentes modalidades como el personal, el de viaje, el íntimo, entre otros, fue solo para darle peso al escrito. Con lo antes mencionado diré que la idea fue que ellos, los chicos, comprendieran que no se trataba de solo escribir por escribir, no. La finalidad era consolidar una relación íntima entre cada uno de ellos y sus palabras, que se encontraran frente a frente con sus escritos, que se permitieran crear y recrear sobre su propia vida y eso no se logra tan fácil, no se puede hacer en cualquier texto. El complaciente diario brinda esa oportunidad.

Algunos alumnos, percibieron todas esas cualidades de este tipo de escritura, se trataba de aquellos a los que no les insistí para que dieran sus primeros pasos en un recorrido acogedor, seguro, cálido, paciente, amable, secreto, lleno de cualidades dignas de ser adoptadas por ellos. Además de utilizar el libro *El Diario de Ana Frank,* difundí entre los alumnos un texto titulado *El Diario Personal*

[18] Frank, Ana. *El Diario de Ana Frank.* 1ª edición, julio 1998. Ed. Época. Pag.14

(Gurpide, 2000)[19] con él descubrí que existe la posibilidad de escribir un diario casi para cualquier situación. También, extraje sus características y algunos ejemplos de gran utilidad para la realización del proyecto. Su amplia información y la claridad de su lenguaje permitió la absorción inmediata de lo que yo buscaba: relacionarme con él.

Hace unas líneas atrás, me referí a "algunos alumnos", sí así lo dije para no crear malos entendidos al respecto, así que aclaro y reitero que fue complicado que todos subieran a la barca y se internaran en las aguas de la inspiración, su forma peculiar de ser les impedía renunciar con brevedad a su rudeza, al valor que le otorgaban al ser catalogados como los peligrosos de la escuela, incluso, ellos mismos decían "a no manche maestra como quiere que escriba un diario, eso es para puras viejas". Por un momento pensé que no cambiarían de opinión. Mi sorpresa: escribieron breve y sin ánimo de ocupar mucho tiempo en ello.

**LA CREACIÓN DE SU PROPIO DIARIO PERSONAL*

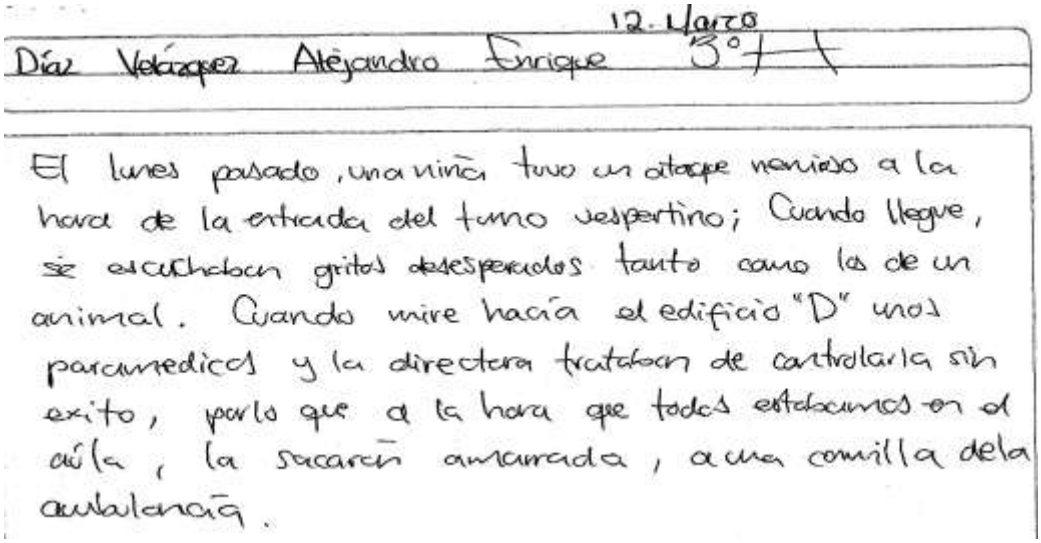
El momento tan esperado por mí, llegó en este preciso instante todo estaba en su justo lugar y en la porción correspondiente, lo sé, es el momento de comenzar y soltarlos pues viéndose solos no tendrán escapatoria y tomarían de la mano a su diario personal, previamente al acto formal, ya habíamos realizado un ejercicio, el cual, algunos decidieron entregarme. Elegí el siguiente texto, el cual trascribo tal cual, sin corrección alguna de sintaxis ni de ortografía y enseguida lo plasmo con ayuda de la tecnología, como copia fiel de su original, con la finalidad de mostrar el lento, pero constante avance en el proceso de creación de su obra:

12 de Marzo

> *El lunes pasado, una niña tuvo un ataque nervioso a la hora de la entrada del turno vespertino; cuando llegue, se escuchaban gritos desesperados tanto como los de un animal. Cuando mire hacia el edificio "D" unos paramédicos y la directora trataban de controlarla sin éxito, por lo que a la hora*

[19] Gúrpide, Carmen. Falcó, Nuria. Bernard, Ana. (2000). *El diario personal. Propuesta para su escritura.* Ed. Pamiela. Navarra.

que todos estábamos en el aula, la sacaron amarrada a una camilla de la ambulancia.


12. Marzo

Díaz Velázquez Alejandro Enrique 3°A

El lunes pasado, una niña tuvo un ataque nervioso a la hora de la entrada del turno vespertino; Cuando llegue, se escuchaban gritos desesperados tanto como los de un animal. Cuando mire hacia el edificio "D" unos paramedicos y la directora trataban de controlarla sin exito, por lo que a la hora que todos estabamos en el aula, la sacaron amarrada, a una camilla de la ambulancia.

Como se observa, y claro leerse en el texto anterior, el platillo suculento sigue su proceso de cocción dentro del horno; habrá que ser paciente y no desesperar pues ya se siente el aroma de ese manjar que son las letras y que amigablemente se transformaran en palabras.

La invitación a realizar su diario, se efectúa en la antepenúltima sesión, sus gestos de incredulidad como si digieran: ¡es broma!, ¿cómo nosotros vamos a hacer lo que Ana Frank?, si no vivimos en un contexto bélico, al paso de los minutos no hubo más indicaciones, la incredulidad se convirtió en una insaciable convicción.

Ese momento era suyo y solo ellos decidirían realizarlo o no; el miedo y la inseguridad se apoderó de algunos cuya defensa fue cambiar de tema, comentaron sobre alguna tarea que no terminaron y con ese pretexto se ampararon más de cinco alumnos y me juraron por sus propias vidas que si no la entregaban la profesora de Historia, un ogro de mujer según sus propias palabras, los reprobaría. Me suplicaron pidieron que les permitiera terminar su tarea en la sesión pues fue curioso que su siguiente clase era la de historia.

Otros chicos, que seguramente sí terminaron en casa la tarea de la siguiente clase, solo se quedaron como perplejos, como bloqueados y lo único que hicieron

fue tomar su pluma y abrir su libreta, esa que ellos eligieron para iniciar su primer entrada mientras miraban fijamente la cuadrícula de la hoja. Parecería que en su amplio repertorio, los alumnos no encontraron las palabras que se ajustaran a su necesidad de escritura, por un largo rato no sucedía nada, solo se escuchaban algunos murmullos de los chicos a quienes les gustaba expresar sus inquietudes, dudas, intereses o simples comentarios con gritos, chiflidos, carcajadas y demás. En esta ocasión fue distinto. Ahora, prevalecía un ambiente de interés y respeto mutuo. Aquellos que no lograban arrancarle una sola palabra a su pluma, de pronto, se desató ese estímulo que los alumnos requerían para comenzar sus entradas. Cuando iniciaron la escritura de su diario personal, me deleité al mirarlos escribir celosos de su texto, en ese momento, a diferencia de otros que no permitieron que nadie indagara en su creación; esta, debía contener asuntos propios, íntimos, únicos y con valor incalculable para cada uno. Esto, representó su incursión en el mundo de la escritura en su más amplia gama, por gusto, sin censura ni restricción, por placer, por no reprimir más una necesidad de vida.

En *Lecturas*, texto citado con anterioridad, por la gran ayuda que su sintaxis me proporciono en la relación cercana entre Ana Frank y los alumnos, recupero de ese texto el siguiente fragmento, el cual, como muchos otros gira alrededor del valor de la escritura y sus consecuencias: *"Ana la escritora se ha convertido en Ana la autora y la autora se ha vuelto su propia lectora*. (Chambers: 2006)[20].

Como se puede ver, Chambers se muestra muy interesado en marcar las diferencias entre un escritor y un autor; a Ana Frank la sitúa como sinónimo de autor, tanto, que nos presenta bastante amplio y, así mismo, convincente su argumento:

"*Mi propia manera de expresarlo es hablar en términos de escritores y autores. Los escritores escriben para un lector conocido. Ellos saben lo que sus lectores quieren, el lenguaje que prefieren, la longitud, la complejidad, el tono. Ellos satisfacen una demanda, como lo deben hacer todos los que desempeñan un*

[20] Chambers, Aidan. (2006). *Lecturas,* Fondo de Cultura Económica, México. pág.26

oficio. Esperan ganarse la vida con lo producen. Están centrados en el lector. Los autores por otro lado se concentran en su texto. Su meta es producir un objeto -poema novela, obra de teatro, lo que sea- sin considerar, al momento de escribir a ningún lector particular. No es su intención ganarse la vida con este trabajo y se consideran dichosos si esto sucede. Así mismo como los escritores se someten a las demandas del lector, de la misma manera los autores se someten a las demandas de la escritura, y a las que plantea el texto que escriben. Con frecuencia, comienzan solo con una concepción vaga e intuitiva del texto final, en vez de trabajar un final previamente conocido, únicamente tienen una sensación de un final trabajan en esa dirección mediante el descubrimiento"[21].

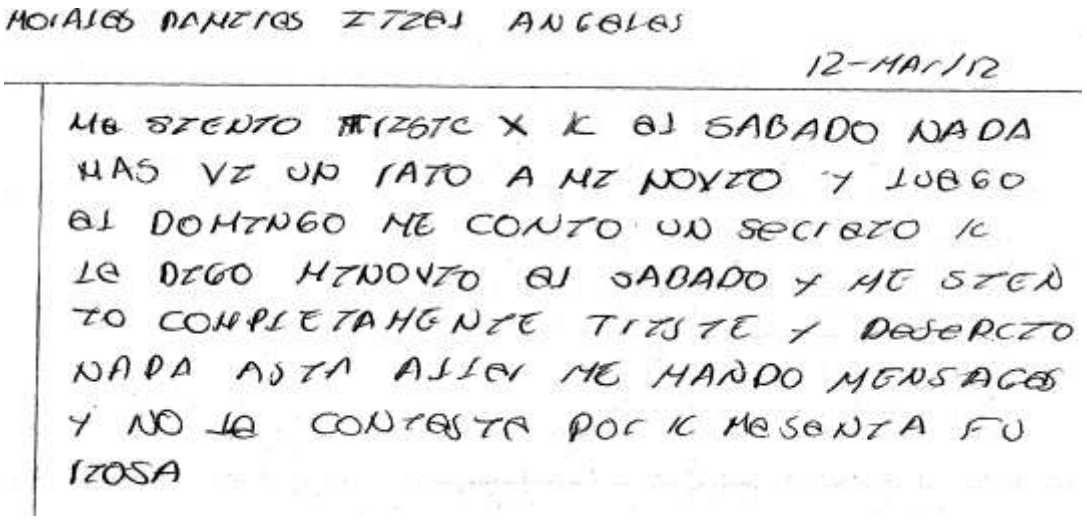
La forma tan peculiar que caracteriza y, a la fecha, mantiene viva a Ana Frank desde su diario me resulta sensacional, una de las maneras más adecuadas de lograr obtener esa confianza tan adorable que debe existir entre quién escribe y quién se deja escribir, manera que fue adoptada por más de uno de los alumnos, cómplices del tan significativo atentado; la escritura.

Lo mejor para dar el gran paso, es seguir el ejemplo de alguien que ha pasado por lo mismo que uno, este, fue uno de los argumentos que externé con los alumnos, un aliciente, disfrazado de obsequio para ellos, el cual, iba cargado y repleto de toda mi deliberada intención.

Quizás, escribieron sobre algún secreto jamás contado o sobre lo que siempre han querido decir y no se atrevían, eso, no lo podré saber nunca solo sé que escribieron más que en las ocasiones pasadas, en silencio; en la intimidad sabían que su diario guardaría fielmente sus escritos. Creo que sintieron la necesidad de corroborar lo que ya antes habíamos acordado, nadie leería sus escritos, a partir de ese momento, lo único que debían hacer era escribir; darle personalidad a su diario. Recuperé algunos textos que solo aquellos valientes y seguros de sí decidieron obsequiarme, entre ellos inmortalizaré los siguientes y, a su vez, los retoqué con un análisis enfocado a la variedad de posibilidades que ofrece la escritura de un diario personal, esto, lo hago para la correcta comprensión del

[21] Ídem. pág. 20

desarrollo del Proyecto y también, y no menos importante, en agradecimiento a la confianza brindada por los chicos en cuestión al permitirme conocer esas confesiones que plasmaron en sus diarios personales que se muestran a continuación de modo digital, aclaro, que enseguida de texto original presento la normalización del correspondiente:


MORALES RAMIREZ ITZEL ANGELES

12-MARZO

ME SIENTO TRISTE X K EL SABADO NADA
MAS VI UN RATO A MI NOVIO Y LUEGO
EL DOMINGO ME CONTO UN SECRETO K
LE DIGO MI NOVIO EL SABADO Y ME SIEN
TO COMPLETAMENTE TRISTE Y DESEPCIO
NADA ASTA AYER ME MANDO MENSAGES
Y NO LE CONTESTE POR K ME SENTIA FU
RIOSA

Itzel Ángeles

12-Marzo-12

Me siento triste hoy porque el sábado nada más vi un rato a mi novio y luego el domingo me conto un secreto que me digo mi novio el sábado y me siento completamente triste y decepcionada hasta ayer que me mando mensajes y no le conteste porque me sentía furiosa.

Se observa que el texto es corto, hay que recordar que el tiempo que tuvieron para crearlo fue fugaz en él, Ángeles manifiesta sentimientos, estados de ánimo, actitudes, a pesar de que es evidente la falta de relación con reglas gramaticales e inclusive la redacción del mismo es ambigua, tiene la noción de lo que quiere escribir y lo hace. La constancia en este viaje le brindará satisfacciones inimaginables si ella lo decide así.

En seguida, uno más:

12/03/12

Diario Personal

3 H

Me siento feliz Porque tengo a una Familia hermosa y tengo a unas amigar que me quieren mucho y me alludan si me siento triste y ahorita Me siento Feliz y un poquito triste porque estoy recordando a mi ex pero lla no me importa porque tengo a unas amigas que me ban a sacar delante.

Att. Angelica

Diario Personal

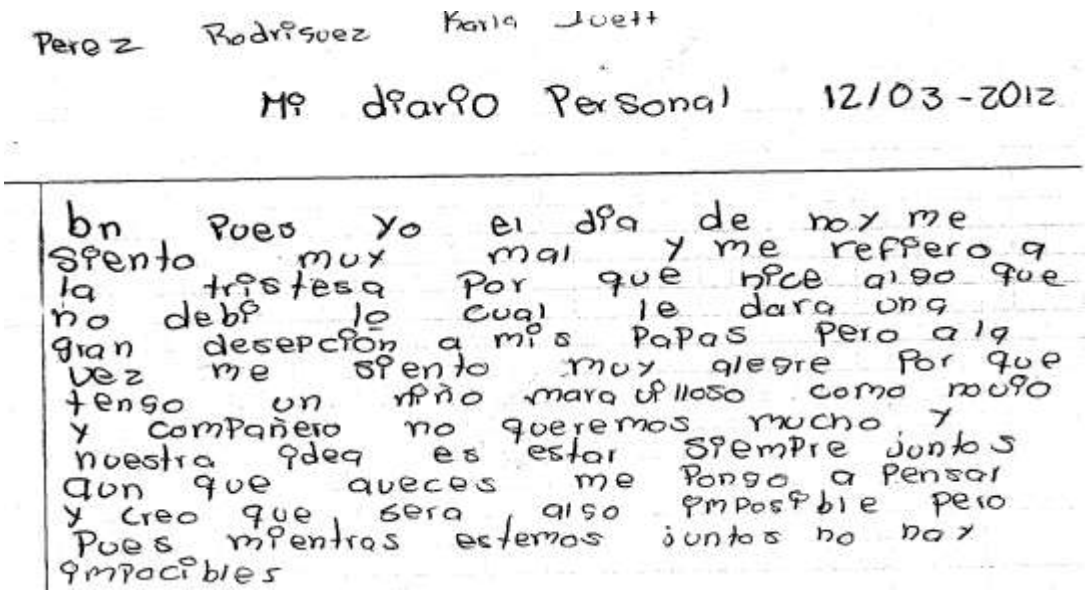
Me siento feliz porque tengo a una familia hermosa y tengo a unas amigar que me quieren mucho y me ayudan si me siento triste y ahorita me siento feliz y un poquito triste porque estoy recordando a mi ex, pero ya no me importa porque tengo a unas amigas que me van a sacar delante.

Atte. Angélica

En el caso del texto de Angélica, a pesar de que fue imposible digitalizarlo, ella escribe con brevedad y, en él, puedo mirar que en su interior demuestra la tremenda confusión de emociones por las cuales está pasando; además, sus letras muestran algo de prisa por mostrarle al papel que necesitan ser leídas. Pretender profundizar en el terreno psicológico sería entrometerme en ámbitos peligrosos, lo que no puedo evitar anunciar es que la posibilidad de gritar con

trazos los sentimientos y emociones que fluían en ese momento por el torrente sanguíneo de Angélica, al menos, le permitieron abandonar el silencio: Estando sola, ya tenía a quién contar eso que le provoca felicidad y también lo que le genera pena.

Observemos el siguiente:


Perez Rodriguez Karla Juett

Mi diario Personal 12/03-2012

bn Pues yo el dia de hoy me siento muy mal y me refiero a la tristesa por que hice algo que no debí lo cual le dara una gran desepcion a mis papas pero a la vez me siento muy alegre por que tengo un niño maravilloso como novio y compañero no queremos mucho y nuestra idea es estar siempre juntos aun que aveces me pongo a pensar y creo que sera algo imposible pero pues mientras estemos juntos no hay imposibles

Mi Diario Personal

12-Marzo-2012

Bueno pues yo el día de hoy me siento muy mal y me refiero a la tristeza porque hice algo que no debí, lo cual le dará una gran decepción a mis papás pero a la vez me siento muy alegre porque tengo un niño maravilloso como novio y compañero, nos queremos mucho y nuestra idea es estar siempre juntos aunque a veces me pongo a pensar y creo que será algo imposible pero pues mientras estemos juntos no hay imposibles.

Es evidente que al leer esta entrada, me permito la osadía de tomar prestado el término que utiliza Chambers en *Lecturas,* al referirse a *El Diario de Ana Frank*, por la comodidad y claridad que proyecta en concepto, entrada y, efectivamente,

cuando se entra a algún lugar es como iniciar una nueva aventura por breve o extensa que esta sea.

La alumna, quién escribió la siguiente entrada, no la firmó, tal vez, por guardar su privacidad o por desconfianza u omisión, no lo sé, pero esa fue su elección. En su entrada, fue curioso que coincide en pequeños detalles con las de Itzel y Angélica, ellas, repiten emociones como dolor y confusión y al escribir permiten al lector, que es mi caso y ahora el suyo, interceptarlos incluso me solidaricé al dejar leer a la niña que fui hace ya varios ayeres, que de haber escrito es esa época, esos dos personajes que ellas comparten habrían sido los primordiales en mis relatos.

Ahora algo más extenso:

---

2 de Abril de 2012

> *Tengo 14 años, son las 2:38pm, yo estoy muy triste me duele mucho que me hayan cambiado de salón, todo por su culpa, mi maestra, por no saber ser maestra.*
>
> *Extraño mucho a todos los que pensé que eran mis amigos ya que en realidad no lo fueron y ahora están mejor sin mí. Para ellos yo soy una ¡ZORRA!, eso es lo que más me duele, sobre todo por parte de Alondra quien decía ser mi mejor amiga, me traiciono!!, con lo que más me dolía.*
>
> *Pero bueno hoy me doy cuenta quienes fueron mis verdaderos amigos Johan, Erick, Alex, Evander, Fabián, solo ellos y de niñas pues Yessi y Denis, pero Pilar me hizo sentir súper bien al pedirme una disculpa eso para mi significa que me quiere. Ellas son lo máximo, pero aún así*

vivo triste, no seque hacer quiero llorar y llorar. Y es que yo soy de las personas que piensan que el dolor físico ayuda a curar el dolor emocional.

2 de Abril de 2012

Tengo 14 años, son las 2:38 pm. Yo estoy muy triste, me duele mucho que me hayan cambiado de salón, todo por su culpa, mi maestra, por no saber ser maestra.

Extraño mucho a todos los que pensé que eran mis amigos, ya que en realidad no lo fueron y ahora están mejor sin mí. Para ellos yo soy una ¡zorra!, eso es lo que más me duele, sobre todo por parte de Alondra quién decía ser mi mejor amiga, me traiciono, con lo que más me dolía.

Pero bueno, hoy me doy cuenta quienes fueron mis verdaderos amigos Johan, Erick, Alex, Evander, Fabián, solo ellos y de niñas, pues Yessi y Denis, pero Pilar me hizo sentir súper bien al pedirme una disculpa, eso para mí significa que me quiere. Ellas son lo máximo, pero aún así vivo triste, no sé qué hacer, quiero llorar y llorar. Y es que yo soy de las personas que piensan que el dolor físico ayuda a curar el dolor emocional.

Hoy sábado 24 de Abril estoy buscando mi braquet je. Bueno queda claro que Omar si me quiere y yo a él, aunque no estoy segura, bueno ayer en la noche Alan se vio bien mala onda, o sea todo mundo juega conmigo, que horror pero con todo respeto que CHSM. Bueno y he estado depre nadie me creerá y menos me entenderá. A veces a momentos en que la extraño, solo de pensar lo bueno que pasamos juntas, pero al pensar lo malo no, no extraño a esa niña a la que quise a madres "Aline". Ayer la chismosa de Cynthia acuso a Grise, no quiero que la suspendan que voy a hacer sin ella 8 días.Oh! No! Esto me pone depre y me llena de coraje…wtf…!

Hoy, sábado 24 de Abril, estoy buscando mi braquet. Bueno, queda claro que Omar si me quiere y yo a él, aunque no estoy segura, bueno ayer en la noche Alan se vio bien mala onda, o sea todo mundo juega conmigo, que horror pero con todo respeto que chinguen a su madre. Bueno, he estado depre nadie me

creerá y menos me entenderá. A veces hay momentos en que la extraño, solo de pensar lo bueno que pasamos juntas, pero al pensar lo malo no, no extraño a esa niña a la que quise a madres, Aline. Ayer la chismosa de Cynthia acuso a Grise, no quiero que la suspendan que voy a hacer sin ella ocho días.

¡Oh, no! Esto me pone depre y me llena de coraje.

¡Oh!, se me antojo plasmar esta expresión dado el asombro y admiración que me provoco leer el escrito de…la chica a la que le daré por esta ocasión el nombre de "Karol", para no solo decir: la alumna o la chica, ello me resultaría bastante impersonal descortés dada la amistad que inicio entre ella y yo al conocernos, pasaré al análisis que formulo de su texto: que trágico resulta vivir esta etapa, al ser jóvenes los chicos se encuentran como en una licuadora en la que se mezclaran los buenos modales, los valores inculcados en casa, el comportamiento admitido por los súper amigos pues estos no pueden faltar en la mezcla, el ruido que zumba en los oídos diciendo: -eres un bueno para nada- -princesa eres lo más importante para mí-, -no tengo tiempo para tus cosas-, -hay cosas más importantes en la vida que perder el tiempo con tus cuentos-, y un sinfín de estimulantes que no pueden dejar de aderezar el sabor por parte de papá o mamá según sea el caso de quien lleve las riendas de la casa. Me consta que los papás o las mamás los dicen y con frecuencia, sin afán de justificarlos, pienso que no se detienen a contar hasta 10, como lo sugería un comercial de televisión que veía con regularidad, más o menos hace 20 años.

En la actualidad hay tanta prisa en el andar del los papás, que 10 minutos significan mucho más de lo que los hijos imaginan solo que esos minutos tan valiosos podrían hacer la diferencia en sus vidas, digo en las vidas de padres e hijos, se obtendría un beneficio mutuo. Y para regresar al licuado, ahora agreguemos los cambios de estado de ánimo, los cambios hormonales, científicamente hablando, que si ya se sienten tristes y cuando no es eso están deprimidos, enfadados, decepcionados, intrigados, temerosos, enamorados, asustados, en un momento ríen a carcajadas y al siguiente lloran sin razón

aparente. ¡Listo!, la bebida perfecta para no desear ni por un minuto estar en sus zapatos; deben ser muy apretados. Con todo esto, en el interior de los niños con justa razón le suplican, inconscientemente, a la tinta de su bolígrafo se deslicé sobre el paisaje en el que desahoguen su confusión y le den luz a la oscuridad que acompaña su tragedia.

Me di permiso de expresar en las líneas que anteceden, desde mi percepción, el disfraz que logre mirar en el rostro de los alumnos, disfraz que de sentirse cómodos con él, pasará a ser su nuevo rostro y así mismo su personalidad.

Regresando un poco a las dos entradas (escritos) que recupero de “Karol”, en ellos logró ver con claridad la marcada diferencia que tanto menciona Chambers en *Lecturas.* En los textos de esta alumna, con notoriedad se identifica que su escritura es más elocuente, más abierta en relación con la facilidad con la que se comprende lo que quiere decir. Ella se muestra libre, tranquila, desahogada, su escritura refleja mayor profundidad; además, lo hace con toda la confianza, cuenta asuntos desagradables con el mismo convencimiento y seguridad que lo hace con los gratos. Su modo de escritura bien podría catalogarse en la línea de los atributos de Ana Frank, quizá no todos, es obvio que los diamantes no siempre son bellos, nacen en bruto y el tiempo y un arduo trabajo los va puliendo.

Después de recorrer las veredas de lo desconocido, del aprendizaje y de la adaptación a lo nuevo, de adquirir y fortalecer la capacidad de reencontrar tanto por los alumnos como por mi parte, la intervención culminó. Las palabras leídas, las letras, los escritos, los secretos confiados ganaron un lugar en nuestras memorias, cada uno las asimilo con diferentes connotaciones, otorgándoles valores distintos. Para algunos, sin trascendencia y para otros, una visión distinta de la vida; de su vida.

CONCLUSIONES

Mi retorno como practicante de la Universidad Pedagógica Nacional a aquella secundaria que alguna vez fue mi escuela a principios de los años noventa, me obligó a lidiar con mi pasado, un pasado quizás ordinario para algunos, no obstante, para mí fue una tragedia constante, condimentada sí, con momentos de alegría, esa, que para mí siempre ha significado estar viva y que es el mejor antídoto para evitar que el abandono, la violencia, la escases y muchas tantas cosas que se convirtieron en fantasmas que dormían junto a mí; todo el tiempo.

Con el paso de las sesiones, en el trascurrir de la intervención en el aula del 3° “H” hubo momentos, como al principio, en los que pensé que los chicos sentían pena por mí. Pensé que una vez más, como en otros ámbitos de mi vida, mis buenas intenciones no trascenderían. Más de una ocasión, durante las primeras sesiones opté por permitirles disfrutar de su tan amada libertad, me rendía ante sus demandas convertidas en exigencias y por más que evitaba sentirme de ese modo fue inevitable.

Los chicos, de vez en vez y con una mirada de compasión me parecía que deseaban escucharme y hacer lo que les sugería, solo que también les era más importante agotar hasta el último minuto de su tiempo libre. Después de la frustración que me generó lo anterior estuve a punto de abortar la misión o lo que es lo mismo salir huyendo de allí, pero decidí no flaquear. Me propuse entrar en su mundo, integrarme a sus pláticas, ser su cómplice de algún modo, ser su amiga y tratar de borrarme el letrero indeleble de maestra que ellos observaron en mi frente desde el momento en que me conocieron.

Los poseedores de aquellos ojos a los que pretendía deslumbrar, los alumnos, no me abrieron las puertas de sus intereses con facilidad ante mi “genial propuesta” no les resultó por demás atractiva a pesar de que yo me desviviera por emocionarlos con el “rollo” de los beneficios de practicar la lectura y la escritura.

Como en todo proceso nuestra experiencia se fue desarrollando, evolucionando, tanto para ellos como para mí fue un nuevo aprendizaje. Las dificultades se superaron paso a paso.

El acontecimiento que implicó que los alumnos se permitieran exteriorizar los indicios del autor que, con probabilidad, se encontraba atrapado en algunos de ellos y en el resto de los chicos y por qué no, también resultó todo un suceso el que se dieran el gusto de escribir con libertad por el mero placer de hacerlo. No como en la mayoría de los casos lo hacen y, con honestidad, no me gustaría mencionarlo, pero lo seguirán haciendo por obligación.

Aclaro que el tiempo con el que contamos para la transición del antes y el después de *El Diario de Ana Frank* fue muy corto, otro más de los obstáculos que libramos sí, aunque no nos hubiese caído mal otro poco para reafirmar y darle seguimiento al hallazgo descubierto por cada uno de los chicos. Sus habilidades de escritura plasmadas en las entradas de su diario personal.

Sin embargo, el orear mis recuerdos, sacarlos del olvido y traerlos al presente me permitieron revivirlos en mi memoria, solo que ahora ya con menos dolor que cuando fui una niña. El compartir los días que fueron necesarios, más no los suficientes que quede claro, con los alumnos del 3° “H” ayudó a mi regresión en el tiempo; más de una ocasión me miré en sus ojos y pensé que ellos podían estar pasando una situación como las que yo viví en mi juventud.

Pensaba en ese momento sobre lo anterior, mismo que reflexiono ahora, esos problemas o dificultades que los alumnos viven día a día, lo complejo que resulta cuando uno tiene esa edad, se es joven, se es adolescente. Con sinceridad, espero y confió que la semilla que quedó en los alumnos derivada de la cercanía con los libros, las palabras, la escritura, la cual, se propició con ésta intervención germinará en un futuro no lejano y se postergara a lo largo de sus vidas.

El transcurrir de las sesiones, también me permitió darme el lujo de ganarme la confianza de los alumnos, de ser merecedora de un saludo cordial de su parte, de recibir comentarios agradables, preguntas menos mecánicas y más elocuentes,

con ello, me hacían sentir persona y no autoridad, ya para finalizar, al escuchar sus palabras diciéndome que no me fuera que deseaban seguir compartiendo esos 50 minutos de la semana escolar. Eso, fue por demás gratificante. Sentí una gran satisfacción por la labor realizada.

Quizás mi vida habría sido diferente de lo que ahora es si las diminutas cosas que forman mi todo hubiesen estado ordenadas de diferente manera, tal vez, escribir mi diario habría hecho la diferencia. Eso no lo sé y nunca lo sabré. De lo que sí estoy convencida, con plenitud, es de haber comprobado que el escribir libera a la memoria del peso de las experiencias, no las borra, al contrario las mantiene allí frescas, solo que más livianas menos terribles.

Hoy, después haber vivido esta formidable experiencia noto que mis pasos andan un poco desorientados, sé que lo correcto es orientarse siempre al norte de nuestra inseparable brújula de bolsillo, aquella que siempre nos dice “para donde jalar”; qué camino tomar. Solo que en ocasiones esta herramienta tan útil, a la que muchos conocen como: “razón” se avería, se agota. Es justo cuando mis decisiones y mis actos son ordenados por mi tan imperfecto corazón.

Con honestidad espero que los alumnos, mis alumnos, del 3° “H” aprendan a balacear el trabajo de su brújula y con el de su corazón; el de ellos no tiene que ser imperfecto. Creo que haciéndolo así ambos mantendrán su larga duración y de este modo cometerán mayor cantidad de aciertos o, quizá sus errores impacten menos sus tan preciados suspiros.

BIBLIOGRAFÍA

Calvino, Italo. (1993). *Por qué Leer los Clásicos*, Tusquets, Barcelona.

Chambers, Aidan. (2006). *Lecturas,* Fondo de Cultura Económica, México.

Garrido, Felipe. (1998). *Cómo Leer Mejor en Voz Alta,* SEP (biblioteca para la actualización del maestro. Serie: cuadernos. México.

Larrosa, Jorge. (2003). Experiencia y Pasión (notas para una patética de la formación), en *La experiencia de la Lectura. Estudios sobre Literatura y Formación,* Fondo de Cultura Económica, México, pp. 85-98.

Kalman, Judith. (2009). *Querido San Antonio de Padua: Peticiones modernas a un santo medieval.* Departamento de Investigaciones Educativas, Cinvestav. México.

Ponce, Víctor M. (2004). *Revista de Educación y Desarrollo.* Abril-junio, pág.64. México.

Bonilla Rius *et al*. *Bibliotecas y Escuelas. Retos y Desafíos en la Sociedad del Conocimiento*, Ed. Océano, México pag.40

Gúrpide, Carmen *et al.* (2000). *El Diario Personal. Propuesta para su Escritura.* Ed. Pamiela*.* Navarra*.*

Frank, Ana*.* (2010). *El Diario de Ana Frank*. Ed. Época, México.

Bolívar, Antonio *et al.* (2001). *La Investigación Biográfico narrativa en Educación. Enfoque y Metodología*, La Muralla, Madrid.

Weiss, Eduardo. (2012). *Jóvenes y Bachillerato*. ANUIES, México.

Hoffman, Stanley. (1991). *Ensayos sobre la guerra y la paz*. Editorial Jano y Minerva. Colección Estudios internacionales, Buenos Aires.

Pennac, Daniel. (1996). *Como una novela.* Los derechos imprescindibles del lector. Norma, Bogotá.

Monsreal, Agustín. (1979). *Los ángeles enfermos*, Joaquín Mortiz. México.

Grima*, Revista de Educación y desarrollo.* Abril-Junio 2004*, pág.64.*

http://www.slideshare.net/wenceslao/etapas-del-desarrollo-humano

http://anafrankmarigonzalez203.blogspot.mx/2010/08/domingo12-de-diciembre-de-1942.html